

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Historia

Maestría en Investigación en Historia

**Élites paceñas y estructura agraria en el área circunlacustre del
Titicaca**

La familia Goytia, 1878 a 1930

Giovana Alba Ninachoque Quispe

Tutora: Rosemarie Terán Najas

Quito, 2019




Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Giovana Alba Ninachoque Quispe, autora del trabajo intitulado “Élites paceñas y estructura agraria en el área circunlacustre del Titicaca: La familia Goytia, 1878 a 1930”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Investigación en Historia en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: octubre de 2019


.....
Giovana Alba Ninachoque Quispe

Resumen

El presente trabajo tiene como fin analizar la configuración de las élites paceñas y sus dinámicas productivas en la estructura agraria del área circunlacustre entre los años de 1878 a 1930. Se estudiará el caso específico de Benedicto Goytia, un importante hombre de negocios, miembro de una de las familias más representativas de la nueva élite paceña. A través de la diversificación de su poder político y económico en la banca, la minería, el comercio y la actividad agraria extendió su dominio comprando tierras comunales para luego convertirlas en haciendas de producción agrícola, Goytia logró tener un gran control regional en las provincias de Larecaja, Muñecas, Loayza, Inquisivi e Ingavi.

Las fuentes usadas para llevar a cabo esta investigación van desde primarias hasta secundarias. Entre ellas tenemos: padrones republicanos, expedientes agrarios, leyes, decretos supremos, periódicos y bibliografía especializada sobre el tema que nos compete.

Dedicado con mucho afecto y respeto...

A mis padres, Pablo N. L. y Martha Q. Z.

A mis hermanos y hermanas.

A Dios, por permitirme disfrutar de mi familia y por brindarme su apoyo

incondicional en todo momento.

Gracias a él por permitirme conocer a mi abuela Paola (Q.E.P.D.), porque pude vivir y disfrutar la vida a su lado. Gracias a ella porque cada día me enseñó algo nuevo y entre todo ello, me enseñó a disfrutar cada detalle de la vida.

Agradecimientos

A la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, por abrirme sus puertas permitiéndome formarme como historiadora y así adquirir nuevos conocimientos.

Quiero expresar un especial agradecimiento a mi maestro de maestros, PhD. Juan H. Jáuregui, por guiarme por el camino correcto con enseñanzas y consejos que siempre tendré presentes. Muchas gracias por compartir sus conocimientos entre tazas de café, aprendizajes, y por el apoyo incondicional que tuvo conmigo para poder alcanzar este triunfo.

Agradezco a mi tutora Rosemarie Terán, por compartir y aclarar cualquier duda, por sus observaciones acertadas, por su valiosa dirección y apoyo para seguir este camino de investigación.

Gracias a PhD. Galaxis Borja, coordinadora del programa de Historia, por confiar en mí y darme la oportunidad de dar un paso hacia delante. A PhD. Juan Maiguashca, por brindarme nuevos conocimientos y su apoyo incondicional a cada momento. A PhD. Guillermo Bustos, por brindarme su respaldo y darme la oportunidad de abrirme hacia otras áreas de investigación. A PhD. Luis Miguel Glave por la colaboración, apoyo y atención que supo brindarme a cada momento. A PhD. Juan Marchena gracias por el apoyo, cariño y su amistad incondicional brindado en todo momento.

A todos los profesores del Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, gracias por su paciencia y enseñanza, por promover en sus aulas la participación activa, constante y reflexiva en cada momento del proceso. A Katherine y Mayra, por el buen trato y apoyo incondicional que me brindaron a lo largo de mi estadía en Quito.

Finalmente, agradecer a mi amiga Alexandra V., por brindarme su apoyo en cada momento, por compartir conmigo un año de estudio entre tazas de aromáticas, café, risas, tristezas, alegrías, aprendizajes y tertulias en un lazo de amistad que formamos como extranjeras. La distancia no es un factor de impedimento para seguir trabajando juntas en nuestros proyectos a futuro. Gracias a mis compañeros/as ecuatorianos/as por el tiempo compartido a lo largo del curso durante mi estadía en Quito, y por el buen trato que me brindaron en cada momento que lo necesitaba.

Tabla de Contenidos

Introducción.....	15
1. Estado de la cuestión.....	19
2. Las fuentes documentales	25
Capítulo primero.....	29
La legislación agraria sobre tierras de 1866 a 1876: Expropiación de tierras comunales en el altiplano y valle paceño	29
1. La legislación agraria boliviana del siglo XIX	30
1.1. Primeras leyes agrarias de los gobiernos de Simón Bolívar, Antonio José de Sucre y Manuel Isidoro Belzu (1825-1855).....	30
1.2. Las medidas agrarias durante el gobierno de Manuel Mariano Melgarejo Valencia (1864-1871)	33
1.3. Medidas agrarias durante el gobierno de Tomas Frías Ametller (1872-1876)... ..	36
Capítulo dos.....	39
Benedicto Goytia, representante de la nueva élite paceña de fines del siglo XIX y principios del XX	39
1. La noción de región y las pugnas regionales entre Sucre y La Paz	39
2. La consolidación de una nueva élite paceña y su influencia en las propiedades urbanas, los clubes sociales y la banca	45
2.1. Benedicto Goytia, representante de la nueva élite	51
2.1.1. Los Goytia	52
2.2. Benedicto Goytia, de comerciante y minero a gran terrateniente.....	54
2.2.1. Las propiedades de Benedicto Goytia en la ciudad de La Paz	57
2.2.2. Benedicto Goytia como accionista y miembro de clubes sociales	60
2.2.3. Benedicto Goytia, socio del crédito hipotecario de Bolivia	61
Capítulo tres.....	67
La apropiación de tierras de comunidad y los conflictos con los indígenas del área circunlacustre del Titicaca	67
1. La venta de tierras de comunidad en las provincias del departamento de La Paz	68
2. Los procesos de concentración y expansión de tierras de propiedad de Benedicto Goytia en las provincias de Ingavi, Larecaja y Muñecas	73
2.1. Las haciendas de Benedicto Goytia en los valles del norte de La Paz, provincias Larecaja y Muñecas	75

2.2. Las haciendas de Benedicto Goytia en el área circunlacustre del Titicaca, provincia de Ingavi	88
2.3. Las haciendas mineras de Benedicto Goytia en el altiplano paceño, provincias de Inquisivi y Loayza	96
3. Los conflictos entre Benedicto Goytia y los indígenas dentro y fuera de sus haciendas área circunlacustre del Titicaca	100
3.1. Conflictos entre indígenas y administradores de haciendas	101
3.2. Conflictos por causa de la usurpación de tierras comunales	104
Conclusiones.....	107
Bibliografía.....	111
Fuentes primarias.....	111
Fuentes secundarias.....	113
Anexos.....	123

Índice de Fotografías, Cuadros, Planos, Gráficos y Mapas

FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1 Ferrocarril Mollendo-Puno-La Paz.....	45
Fotografía 2 Benedicto Goytia, civil y militar	55
Fotografía 3 La casa Goytia en el año de 1920	59
Fotografía 4 El Hotel Paris, 1917	60
Fotografía 5 Benedicto Goytia junto a otros miembros de la élite paceña.....	61
Fotografía 6 La región de Guanay.....	83
Fotografía 7 La ex-hacienda Witoponte.....	84
Fotografía 8 La casa comercial de Benedicto Goytia.....	86
Fotografía 9 Diagrama de las vetas de la mina Monte Blanco, provincia Inquisivi	98
Fotografía 10 Pueblo minero, provincia de Inquisivi y transporte de cobre y de otros minerales	99

CUADROS

Cuadro 1 La élite paceña y sus particulares durante la primera mitad del siglo XX.....	48
Cuadro 2 Principales actividades de la oligarquía regional de La Paz	57
Cuadro 3 Propiedades urbanas de la familia Goytia en la ciudad de La Paz	58
Cuadro 4 Familias más pudientes de la ciudad de La Paz, que acceden al préstamo del Crédito Hipotecario de Bolivia, entre 1890 a 1930.....	63
Cuadro 5 Extensión de tierras vendidas en la provincia Pacajes entre 1881 y 1920, cuantificado en hectáreas	71
Cuadro 6 Propiedades rurales en el Cantón Mapiri.....	82
Cuadro 7 Propiedades rurales en el Cantón Guanay	83
Cuadro 8 Concesiones gomeras de Benedicto Goytia en el norte de La Paz, 1902 a 1910	85
Cuadro 9 Propiedades rurales en Sorata y Quiabaya	87
Cuadro 10 Propiedades rurales en Camata.....	88
Cuadro 11 Propiedades rurales en el cantón Guaqui.....	91
Cuadro 12 Propiedades rurales en el cantón Taraco	92
Cuadro 13 Propiedades rurales en el Cantón Tiahuanaco	94

GRÁFICOS

Grafico 1 La élite paceña dueña de haciendas en más de dos provincias	50
Gráfico 2 Importe de las ventas de tierras de comunidad en los departamentos de Bolivia	68
Gráfico 3 Distribución de haciendas y comunidades por provincias (1877).....	71
Grafico 4 Producción agrícola en las haciendas de Benedicto Goytia	93
Gráfico 5 Producción agrícola de las haciendas del cantón de Tiahuanaco	94
Gráfico 6 Acciones mineras de Benedicto Goytia y sus hijas, en la empresa minera Monte Blanco	98

MAPAS

Mapa 1 Provincias altiplánicas donde la tierra fue vendida desde 1866, en adelante.....	70
Mapa 2 Ubicación geográfica de las propiedades rurales de Benedicto Goytia, en la provincia de Larecaja.....	78
Mapa 3 Ubicación geografía de las propiedades agrarias en la región del lago Titicaca.....	89

PLANOS

Plano 1 Planos de las casas hipotecadas de la familia Goytia, 1900.....	65
Plano 2 Propiedad Pequeri, 1969	92

Introducción

Durante el periodo prehispánico en el área circunlacustre del Titicaca se encontraban asentados dos señoríos: los Lupaca en la ribera occidental y los Mollos en la ribera oriental. El señorío Lupaca, de habla aymara, fue uno de los más importantes en la región, su centro administrativo contaba con una gran organización, desarrollo tecnológico y población. Según Lucila Pautrat y John Murra, los Lupaqa eran capaces de desplazarse a grandes distancias, establecer colonias a manera de “islas” y establecer relaciones de intercambio a través del control de pisos ecológicos.¹ Cultivaban cocaes y explotaban bosques del territorio de Larecaja—hoy provincia del mismo nombre perteneciente al valle del altiplano norte de La Paz. Contaban con un territorio extenso en el que tenían enclaves desde los valles hasta las costas de Arica, Sama y Moquegua, la cuenca del Titicaca, el altiplano, la ceja de selva y más allá.

Posteriormente, con la llegada de los españoles, las tierras fueron distribuidas en encomiendas y repartimientos; mientras la población indígena del Titicaca fue la base de la mita instaurada por el virrey Francisco de Toledo en la dotación de mano de obra. Podemos decir entonces que, desde aquella época, en esta región, los indígenas fueron creando espacios económicos a través del control de pisos ecológicos, mediante un sistema de dualidad y complementariedad entre el valle y el altiplano. Este sistema se mantendrá durante el periodo de haciendas, entre el siglo XIX y parte del XX, pero con otras características como se verá más adelante.

Para 1825 Bolivia ya era una república independiente, en consecuencia, la supervivencia de las comunidades indígenas entró en peligro y conflictividad con el Estado-Nación. Esta situación se mantuvo hasta 1864, momento en que los gobiernos de Mariano Melgarejo y Tomas Frías dictaron nuevas políticas agrarias. Estas tenían por objetivo estimular la expansión del sistema de haciendas en desmedro de las tierras comunales, principalmente las de aquellas tierras fértiles de comunidades en la región del lago Titicaca y los valles del altiplano paceño.² Como explica Tristán Platt, el periodo de

¹ Véase Lucila Pautrat, *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas* (s/l: s/e, 1994), 1; John Murra, “El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas”, en *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*, comp. Ramiro Condarco y John Murra, (La Paz; Hisbol, 1987), 44.

² Miguel Urioste, Rossana Barragán y Gonzalo Colque, *Los Nietos de la reforma agraria. Tierra y comunidad en el altiplano de Bolivia* (La Paz: Fundación Tierra/CIPCA, 2007), XLVII; Irene Hernaiz y

esos gobiernos se caracterizó por la elaboración de dichas reformas que buscaban modernizar la producción agropecuaria, mediante la disolución de las comunidades y su reemplazo por un nuevo régimen de capitalismo agrario, sometiendo a los indígenas al sistema del colonato como mano de obra dentro de las haciendas.³

En ese contexto, se analizarán los cambios en la estructura agraria en el área circunlacustre del Titicaca de 1878 a 1930, producidos a raíz de la emergencia de una nueva élite urbana de La Paz que tuvo gran impacto en la vida económica, política y social de ese departamento y, eventualmente, de toda Bolivia. Este trabajo busca ser un aporte a la historia social boliviana alrededor de una línea que no se ha estudiado a profundidad, es decir, la conformación de una nueva élite paceña del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, cuyo proyecto económico descansa en el despojo de tierras de comunidad en el área de estudio. El radio de acción es el área circunlacustre del Titicaca y el trabajo está enfocado al estudio de la familia Goytia. El particular desarrollo de esta familia permite explicar la presencia de estos en el espacio de estudio, quienes a través del tiempo diversificaron su poder económico en el comercio, la banca, la minería y la tierra.

Si bien el tiempo de estudio que aborda esta investigación transcurre entre 1878 y 1930, es necesario considerar los estudios que examinan los vínculos entre historia regional y configuración de las élites republicanas durante el siglo XIX, comunidades indígenas y haciendas conjugados con un análisis de las élites. Esto para entender el proceso de consolidación de la nueva élite paceña y evaluar con mayor precisión los cambios efectuados por ellas. Por ejemplo, la oligarquía paceña, desde la fundación de la república hasta inicios del siglo XX, estuvo diferenciada por cuatro periodos: una primera etapa de *formación* (1830-1870), caracterizada por mayores vínculos con el espacio regional interno y sur peruano; una segunda etapa de *desarrollo* (1870-1890), donde tuvieron lugar las desarticulaciones del mercado interno y regional en beneficio de la articulación comercial externa; una tercera etapa de *consolidación* (1890-1900), definida por la concentración del monopolio comercial cada vez más estrecho; y una cuarta etapa de los *republicanos* (1920-1931), se caracterizó por la falta de una plataforma ideológica distinta al liberalismo.⁴

Diego Pacheco, *La ley de reforma agraria en el espejo de la historia. Propuestas de modificación* (La Paz: Plural Editores, 2001), 8.

³ Tristán Platt, *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el norte de potosí* (Lima: IEP, 1982), 37.

⁴ *Ibíd.*

Para nuestro estudio nos interesa el segundo, tercer y cuarto periodo, por lo cual es necesario remitirnos a 1899, año en que La Paz se convirtió en la capital política del país, proceso que dio paso, a su vez, a la consolidación de una nueva élite.⁵ La familia Goytia fue una de las más representativas de este grupo; desde la década de 1880, sus miembros actuaron en la esfera del comercio, la producción agrícola y la política. Uno de ellos, Benedicto Goytia (proveniente de Camargo, sur de Bolivia) se trasladó a La Paz en 1897. Emprende su actividad económica con la producción y comercialización de la quina, la goma, el café y de los minerales. Posteriormente, se convirtió en uno de los terratenientes más ricos de la región de estudio. Esta actividad familiar nos brinda un ejemplo de formación de riquezas de esta nueva élite.

Goytia fue uno de los grandes compradores de tierras en el área circunlacustre del lago Titicaca (provincia Ingavi), y del norte de los valles de Muñecas y Larecaja, logrando el control de pisos ecológicos en la región.⁶ El poderío económico de esta familia se fue extendiendo hacia la producción de la goma, e incluso, incursionaron en el mercado internacional con el cultivo de café y la industrialización de caña de azúcar. En el ámbito social fue miembro fundador e impulsor del Club de La Paz y socio del periódico emblemático *El Diario*.⁷

Importantes autores fueron de inspiración para llevar adelante este trabajo: Marta Irurozqui, Laura Gotkowitz, Herbert Klein, Brooke Larson, Roberto Laura Barron, Rossana Barragán, José Luis Roca, Pilar Mendieta, Julio Sanjinés, Daniela Medrano, entre otros.⁸ Estos investigadores coinciden en que la consolidación de la nueva élite

⁵ Véase: Heraclio Bonilla, *La metamorfosis de los Andes. Guerra, economía y sociedad* (La Paz: Editorial Kipus/ CEPAAA, 2014), 9; Marta Irurozqui, *La armonía de las desigualdades. Élite y conflictos de poder en Bolivia 1880-1920* (Cusco: Concejo Superior de Investigaciones Científicas/ Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”, 1994), 21.

⁶ Con relación al tema de control de pisos ecológicos, contamos con trabajos del etnohistoriador John Murra y Ramiro Condarco, donde señalan que la teoría de la complementariedad ecológica o la del control simultáneo por un determinado grupo étnico de muchos palcos ecológicos geográficamente son dispersos en el área Andina. Este sistema fue adoptado desde los incas y compartido por las diferentes etnias andinas que tuvieron relación y la facilidad directa de manejar una diversidad de pisos ecológicos entre altiplano y valle, facilitando un desarrollo económico, mediante la obtención de diferentes productos. De esta manera Murra señala que por la alta capacidad de adaptación que tenían los nativos, estos fueron capaces de crear el control de pisos ecológicos. Véase: Ramiro Condarco y John Murra, *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica* (La Paz: Hisbol, 1987).

⁷ Véase: Rossana Barragán, *La Paz en el siglo XIX* (La Paz: La Razón/Santillana, en colección Bicentenario, Tomo 3, 2009), 31; Ivonne Juárez, “Historias de las fortunas de La Paz. 201 años de empresarios y emprendedores”, *La Razón*, julio de 2010, 1.

⁸ Marta Irurozqui, *La armonía de las desigualdades. Élite y conflictos de poder en Bolivia 1880-1920* (Cusco: Concejo Superior de Investigaciones Científicas/ Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”, 1994); Laura Gotkowitz, *La Revolución antes de la revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia* (La Paz: Plural editores/PIEB, 2011); Herbert Klein, *Haciendas y*

paceña logro imponerse a nivel regional en 1899 gracias al triunfo de los liberales paceños en la Guerra Federal. La capacidad de articulación entre sus actividades políticas y económicas (comercio, minería, banca y producción agrícola), permitió su fortalecimiento.

La familia Goytia es precisamente un ejemplo de ello al configurar un poder local y regional, y adquirir influencia en los campos económico y político.⁹ Esta nueva élite se caracterizó por su desplazamiento desde la capital hacia las tierras de provincia. La penetración del capitalismo en la economía nacional en este período repercutió en pro de sus objetivos satisfaciendo sus expectativas de riqueza. A través de los ataques a la propiedad comunal respondieron al imperativo de reorganización y definición interna de la élite y de sus integrantes. Desde esa lógica, la élite paceña y las familias más pudientes constituyeron el sector más dinámico de toda La Paz, gracias a la articulación de pisos ecológicos y su vinculación con el mercado interno y externo.

La pregunta que orienta esta investigación es: ¿de qué forma la familia Goytia aprovechó su condición terrateniente y su capacidad de diversificación económica y política para crear redes de poder regional que le permitieran apropiarse de tierras indígenas articuladas al sistema de micro verticalidad andina del área circunlacustre del Titicaca? Esta interrogante nos permitirá analizar el poder político, económico y social que tenían los Goytia en la región de estudio.

Para dar soporte a la pregunta central nos proponemos, por un lado, identificar las políticas y la legislación agraria de los siglos XIX y XX, mismas que crearon las condiciones necesarias para el ascenso social, económico y político de una nueva élite paceña; por otro, descubrir el proceso de diversificación económica que permitió a la familia Goytia la acumulación de su fortuna, la más importante de ese momento, y la diversificación de su poder económico en el comercio, la minería, propiedades urbanas y

Ayllus, siglos XVIII y XIX (Lima: IEP, 1995); Brooke Larson, *Indígenas. Élite y Estado en la formación de las repúblicas andinas, 1850-1910* (Lima: IEP/Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Cultural, 2002); Roberto Laura Barron, "Oligarquía en La Paz, 1870-1900" (tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1988); Rossana Barragán, *La Paz en el siglo XIX*. Tomo 3 (La Paz: La Razón/Santillana, 2009); José Luis Roca, *Fisionomía del regionalismo boliviano* (La Paz: Los amigos del Libro, 1980); Pilar Mendieta, *Entre la alianza y la confrontación: Pablo Zarate Willka indígena de 1899 en Bolivia* (La Paz: Editorial IFE/Plural Editores/ASDI/IEB, 2010); Julio Sanjinés, Daniela Medrano, "Benedicto Goytia: personaje polifacético en los siglos XIX y XX" (tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2014).

⁹ Véase a Pilar Mendieta, "La ciudad de La Paz y el poder local", en *Balance bibliográfico de la ciudad de La Paz. La ciudad en sus textos*, comp. Ximena Medinaceli (La Paz: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/UMSA, 1999), 194; Irurozqui, *La armonía de las desigualdades*, 73-4.

acceso a clubes de la alta sociedad con importante prestigio e influencia social. Finalmente, explicar la expansión agraria sobre las tierras de comunidad frente a los conflictos sociales que experimentaron las comunidades indígenas con la familia Goytia dentro y fuera de sus haciendas.

En razón del acotado espacio y tiempo disponibles para esta investigación, hemos decidido centrarnos en el análisis de la familia Goytia como grupo perteneciente a esta nueva élite paceña. Ellos expresan la transición de ser comerciantes, exportadores y productores de quina y goma, a ser terratenientes, además de su influencia en el prominente círculo político de La Paz. También se evidenciará la acumulación de bienes con que contaban, entre ellos: el Club de La Paz (fundado en 1882), el Palacio Goytia (actual Academia Militar en la plaza Murillo) y el Hotel París (1910).

1. Estado de la cuestión

Existe una amplia literatura sobre élites, estructura agraria, haciendas y comunidades indígenas, pero los estudios de mayor relevancia tuvieron lugar después de la llamada Reforma Agraria de 1953. Con esta Reforma, la clase hacendaria pierde su poder como clase dominante en el área rural, dando paso a una infinidad de estudios directa o indirectamente relacionados al análisis de esos temas. Por ejemplo, en la década de los ochenta se editaron balances bibliográficos,¹⁰ estos nos permitieron identificar al periodo comprendido entre 1825 y 1899 como una fase inicial de la hegemonía de las élites terratenientes-cuya presencia se remontaba al periodo colonial-; basaban su poder en el control de las comunidades de indígenas y la producción agrícola. En el periodo de 1899 a 1930 la nueva élite paceña se consolidó con su poder económico basado en el comercio, la banca, la minería y la tierra, ya que tuvo mayores condiciones de expansión de su poder regional hacia las tierras comunales manejando el control de pisos ecológicos.

Entre los estudios que han abordado el tema de la élite (o “las élites”) en Bolivia y, especialmente, en el departamento de La Paz de fines del XIX y parte del XX, se han identificado tres grupos de textos. El primero, corresponde a Clara López Beltrán, Ana

¹⁰ Entre los principales balances bibliográficos de la década de los ochenta se hallan: Josep Barnadas, *Manual de bibliografía. Introducción a los estudios bolivianos contemporáneos* (Cuzco: CBC, 1987), Brooke Larson, “Algunos rumbos de la investigación histórica y antropológica de tema bolivianos en los Estados Unidos”, *Historia boliviana*, vol. VII, n° 1-2 (1987); Ignacio Gonzales Casa Novas, “la minería en la época colonial. Tendencias y aportes en la historiografía actual, 1966-1987”, *Revista de Indias*, vol. XLVIII, n° 182-183 (1988). Citado por Marta Irurozqui y Víctor Peralta.

María García, Laura Escobari y Herbert Klein,¹¹ quienes hacen referencia a las élites terratenientes de origen colonial que mantuvieron sus tierras hasta la primera mitad del siglo XX. Estas publicaciones dan cuenta de cómo la clase hacendaria, dueña de grandes y pequeñas porciones de tierra, fue extendiendo su poder económico a nivel local y regional.

El segundo grupo de textos hacen referencia a la consolidación de una nueva élite paceña,¹² estudios que fueron abordados desde distintas ópticas, y los principales aportes fueron dados por sociólogos, historiadores, antropólogos e investigadores de otras disciplinas. Trabajos que explican cómo la historia de las élites en Bolivia, en su dimensión histórica, desde sus orígenes, desarrollo y consolidación como parte de las clases sociales, ha tenido que atravesar por caminos intrincados. El proceso de conformación de las élites no fue uniforme sino heterogénea, tanto en su poder de sustentación como en sus proyectos a futuro.¹³ La trayectoria de diversas familias de este sector prominente de la ciudad, sumada a su poder económico y político, les permitió la integración vertical de sus empresas y el control patriarcal de todas las operaciones económicas de la familia, tal es el caso de este estudio.

En un tercer nivel se hallan los textos que aluden con mayor especificidad a nuestro objeto de estudio, los trabajos de: José A. Morales, Isaac S. Campero, Nicanor Aranzaes, J. Ricardo Alarcón, Julio Sanjinés Goytia, Rossana Barragán, Joseph Barnadas y la tesis de licenciatura de Daniela Medrano.¹⁴ Estos nos permiten ver cómo Benedicto

¹¹ Clara López Beltrán, *Alianzas Familiares: Élite, género y negocios en La Paz, charcas, siglo XVII* (La Paz: Plural Editores, 2012); Ana María García Guzmán, *Patrimonio y poder en la sociedad colonial. Las dotes de la ciudad de La Paz 1585-1650*, (La Paz: CEPAA, 2014); Laura Escobari de Querejazu, *Caciques, yanaconas y extravagantes. Sociedad y educación colonial en Charcas s. XVI-XVIII* (La Paz: Plural Editores/ Embajada DE España en Bolivia, 2005); Herbert S. Klein, *Haciendas y Ayllus, siglos XVIII y XIX* (Lima: IEP, 1995); Roberto Laura Barron, "Oligarquía en La Paz, 1870-1900" (tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andres, La Paz, 1988).

¹² Entre los textos que refieren a la consolidación de una nueva élite paceña citamos a Rossana Barragán, *Espacio urbano y dinámica étnica La Paz en el siglo XIX* (La Paz: Editorial Hisbol, 1990); Qayum Seemin, Maria Luisa Soux, y Rossana Barragan, *De terratenientes ama de Casa: mujeres de la élite de La Paz en la primera mitad del siglo XX* (La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano, 1997); Marta Irurozqui, *La armonía de las desigualdades. Élite y conflictos de poder en Bolivia 1880-1920* (Cusco: Concejo Superior de Investigaciones Científicas/ Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", 1994); Marie-Danielle Demélas, *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX* (Lima: IFEA/IEP, 2003); Virgilio Rodríguez, *Impacto de la modernidad de la ciudad de La Paz 1900-1920* (La Paz: CEPAAA, 2015); Roberto Laura Barron, "Oligarquía en La Paz, 1870-1900" (tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andres, La Paz, 1988), entre otros.

¹³ Véase a Laura, "La oligarquía".

¹⁴ Entre los trabajos que dan mayor énfasis al tema de estudio encontramos a José A. Morales, *Figuras Contemporáneas. Benedicto Goytia* (La Paz: Imprenta "El Nacional", 1902); Isaac Campero S., *La palabra* (La Paz: imprenta La Patria de Eulogio Cordova, 1906); Nicanor Aranzaes, *Diccionario histórico del departamento de La Paz* (La Paz: Casa Editora Talleres Gráficos "La Prensa", 1915); J.

Goytia, con la acumulación de una inmensa fortuna (la más importante de La Paz), representó uno de los casos ejemplares de esta élite en formación. La diversificación de su poder económico en el área circunlacustre y al norte de los valles de La Paz, le permitió tener control a nivel local y regional. Estas afirmaciones se apoyan en el análisis de las actividades económicas, sociales, políticas y culturales de las familias más pudientes de La Paz, como es el caso de esta investigación.¹⁵

El examen de esos aportes, nos permite construir un esquema argumental basado en: élites locales y regionales y políticas agrarias de los gobiernos de turno beneficiados por la expropiación de tierras comunales. Al mismo tiempo, mirar que esta nueva élite paceña tuvo un desplazamiento en sus actividades comerciales y que a menudo se combinaron con los sustanciales ingresos obtenidos de sus haciendas, como hizo la familia Goytia.¹⁶

Los estudios que tienen como principal juicio analítico: el problema de la tierra, el régimen de hacienda y las comunidades indígenas en el altiplano paceño, fueron abordados por sociólogos, economistas e historiadores, cuyos aportes se encuentran en revistas especializadas.¹⁷ Este tema ha sido estudiado por Silvia Rivera y Herbert Klein,

Ricardo Alarcón A., *Bolivia en el Primer Centenario de su Independencia 1825-1925* (New York: Editorial The University Society, 1925); Julio Sanjinés Goytia, *Tres generaciones al servicio de Bolivia y de su ejército* (La Paz: CBA/Fundación Cultural y Educativa de La Paz, 2001); Rossana Barragán, “Élites terratenientes y élites mineras”, en *Bolivia en blanco y negro. Fotografías del Archivo de La Paz*, coord. Pilar Mendieta, Eugenia Bridikhina y Lupe Mamani (La Paz: Plural Editores/ABNB/Cooperación Regional Francesa para los países Andinos, 2003); Josep Barnadas, *Diccionario histórico de Bolivia* (Sucre: Editorial Grupo de Estudios Históricos, 2002); Medrano, “Benedicto Goytia: personaje polifacético en los siglos XIX y XX” (tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2014)

¹⁵ Véase a Irurozqui, “*La armonía de las desigualdades*”.

¹⁶ Marie-Danielle Demélas, *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX* (Lima: IFEA/IEP, 2003), 523.

¹⁷ Silvia Rivera Cusicanqui, “La expansión del latifundio en el altiplano boliviano: elementos para la caracterización de una Oligarquía regional”, *Avances*, n° 2 (1978); Erwin P. Grieshaber, “Resistencia indígena a la venta de tierras comunales en el departamento de La Paz, 1881-1920”, *Data*, n° 1 (1991); Herbert Klein, “La estructura de las haciendas a fines del siglo XIX en Bolivia: las provincias del norte del lago Titicaca”, *Data* n° 1 (1991); Gustavo Rodríguez, “Acumulación originaria, capitalismo y agricultura precapitalista en Bolivia (1870-1885)”, *Avances*, n° 2 (1978); Antonio Rojas, “La tierra y el Trabajo en la Articulación de la Economía Campesina con la Hacienda”, *Avances*, n° 2, (1978); Marco Antonio Peñaloza, “La expoliación de tierras comunales en el departamento de La Paz durante el gobierno Melgarejo, 1864-1871”, *Historia*, n° 20 (1990); Marie-Danielle Demélas, “Lo que está en juego en la lucha por el poder en los Andes en los casos de los departamentos de Cusco y La Paz 1880-1920”, *Historia y Cultura*, n° 6 (1984); Ximena Medinaceli, “Comunarios y yanaconas. Resistencia pacífica de los indios de Omasuyos siglo XIX” (tesis de Licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1986); Danilo Paz Ballivián, *Estructura Agraria boliviana* (La Paz: UMSA/Plural Editores, 2009) y otros autores. Entre las revistas especializadas sobre el problema de la tierra, haciendas y comunidades indígenas en el altiplano paceño, se encuentran: *Data* (Revista Del Instituto De Estudios Andinos y Amazónicos), *Avances* (Revista Boliviana de Estudios Históricos y Sociales) y *Illimani* (Revista Oficial del Instituto de Investigaciones Históricas y Culturales). Dichas revistas son de mucha importancia para aquellas personas que quieren estudiar el tema agrario. Al respecto, tenemos los artículos de Silvia Rivera, Erick Langer, Erwin P. Grieshaber, Herbert

quienes señalan que en la consolidación de las haciendas en varias provincias del departamento de La Paz, en el área circunlacustre del Titicaca, y al norte de los valles, fueron las élites terratenientes quienes empezaron con la expansión de sus haciendas en desmedro de las tierras comunales con las políticas agrarias de 1866 a 1874. Poco a poco fueron expropiando tierras, las provincias del norte de la cuenca lacustre del Titicaca (Omasuyos, Larecaja y Muñecas) fueron las más representativas en cuanto al acaparamiento de haciendas durante el periodo de expansión del siglo XIX y parte del XX.¹⁸

Mientras, para Erwin Grieshaber, el proceso de venta de tierras comunales de 1866 a 1874 provocó la resistencia indígena en distintas regiones de Bolivia logrando que la mayor parte de las comunidades indígenas sobrevivieran a dichas políticas estatales.¹⁹ En la misma línea, Brooke Larson explica cómo los indios de comunidad se convirtieron en colonos bajo el control de los hacendados, y cómo a menudo las comunidades indígenas se toparon con la consolidación de nuevas élites regionales.²⁰ Los planteamientos de estos autores nos permiten comprender que durante los gobiernos conservadores y liberales fueron pocas las comunidades indígenas que sobrevivieron ante el avance de la hacienda, la lucha por sus propiedades fue constante hasta la Revolución Nacional de 1952.

Los trabajos de Erik Langer y Ponce Sanjinés señalan que, hasta 1930 La Paz se caracterizó por la preponderancia de latifundios y el constante ataque a las tierras comunales con el fin de convertirlas en haciendas privadas.²¹ Estos estudios son relevantes ya que nos permiten ver cómo la venta de tierras comunitarias afectó a las comunidades indígenas, y cómo la expansión de las haciendas provocó el asentamiento de nuevas élites regionales en el área circunlacustre del Titicaca y en los valles del

Klein, Antonio Rojas, Brooke Larson, Andrés Guerrero, Gustavo Rodríguez, Alberto Flores Galindo y Juan Jáuregui, que se encuentran en las ya mencionadas revistas.

¹⁸ Véase a Rivera Cusicanqui, “La expansión del latifundio”, 95; Herbert Klein, “La estructura de las haciendas a fines del siglo XIX en Bolivia: las provincias del norte del lago Titicaca”, *Data*, n° 1 (1991): 52.

¹⁹ Véase a Erwin P. Grieshaber, “Resistencia indígena a la venta de tierras comunales en el departamento de La Paz, 1881-1920”, *Data*, n° 1 (1991): 114; Marta Irurozqui y Víctor Peralta, “Historiografía”, 21.

²⁰ Brooke Larson, *Indígenas, Élites y Estado en la formación de las repúblicas andinas, 1850-1910* (Lima: IEP/ Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Cultural, 2002), 19-20.

²¹ Véase a Erick Langer, “Persistencia y cambio en las comunidades indígenas del sur de Bolivia en el siglo XIX”, *Data*, n° 1 (1991): 61; Ponce Sanjinés, Carlos, “La cultura nativa en Bolivia, su enfoque y sus rasgos principales”, en *Jornadas Peruana-Bolivianas de Estudios Científicos del altiplano boliviano del Sur del Perú. Antropología Cultural*, Tomo I (La Paz: Editorial Casa de la Cultura “Franz Tamayo”, 1976), 74.

altiplano,²² las distintas leyes agrarias de los gobiernos de turno buscaron por completo la desestructuración de los pueblos indígenas para la implantación del sistema de haciendas en las distintas regiones de Bolivia, como es el caso de estudio.

Sobre las políticas agrarias de Bolivia, contamos con los trabajos de José Flores Moncayo, Abraham Maldonado y otros, quienes coinciden en afirmar que las distintas leyes, resoluciones y Decretos Supremos que fueron dictados por los gobiernos de turno afectaron negativamente a las comunidades indígenas y beneficiaron a las élites regionales.²³ Por su parte, los textos de Alejandro y Luis Antezana, hacen hincapié en las leyes agrarias que se emitieron desde 1825 hasta 1953, señalando que de alguna manera, dichas leyes provocaron la consolidación de haciendas en desmedro de las comunidades indígenas. Esos trabajos son de mayor relevancia ya que a través de los registros de catastros, censos y revisitas de tierras realizados con los dictámenes de los decretos agrarios, podemos evaluar cuánto afectó a las tierras en todo el departamento de La Paz y en el área de estudio.

Finalmente, encontramos trabajos sobre élites terratenientes y estructura agraria para otras regiones de Bolivia, entre los que consta el estudio de Hilda Rea Golosa para las tierras bajas.²⁴ En él se puede ver cómo la élite del sector de Cayarana controlaba el poder local a través de mecanismos de dominación, provocando cambios progresivos a partir de la década de 1980 en Bolivia. Mientras, por su parte, el estudio regional para el sur de Chuquisaca de Kevin Healy, muestra cómo el desarrollo, la modernización rural y las élites agrarias a través de su riqueza llegaron a controlar más de cinco haciendas en distintos espacios de ese departamento.²⁵ También los trabajos de María del Pilar Gamarra,²⁶ son de gran importancia para la historiografía moderna regional beniana, pues

²² Miguel Urioste, Rossana Barragán y Gonzalo Colque, *Los Nietos de la reforma agraria. Tierra y comunidad en el altiplano de Bolivia* (La Paz: Fundación Tierra/ CIPCA, 2007), xvii.

²³ José Flores Moncayo, *Legislación Boliviana del Indio* (La Paz: Instituto Indigenista Boliviano, s/a); Alejandro Antezana Salvatierra, *Los liberales y el problema agrario de Bolivia 1899-1920* (La Paz: Plural Editores/CID, 1996); Jorge Alejandro Ovando Sanz, *Historia Económica de Bolivia* (La Paz: Editorial Juventud, 1981); Luis E. Antezana, *La política agraria en la primera etapa nacional Boliviana* (La Paz: Plural Editores, 2006); Abraham Maldonado, *Política Agraria: derecho agrario-Reforma Agraria* (La Paz: Editorial Don Bosco, 1974).

²⁴ Hilda Rea Golosa, *Élite carayana. Dominación estructural y modernización política en San Borja* (La Paz: PIEB/ CIDDEBENI/ IDIS-UMSA, 2005).

²⁵ Kevin Healy, *Caciques y patronos. Una experiencia de desarrollo rural en el sur de Bolivia* (Cochabamba: Editorial el Buitre/ CERES, 1984).

²⁶ Véase los trabajos de María del Pilar Gamarra Téllez, *Amazonia norte de Bolivia economía gomera 1870-1940. Bases económicas de un poder regional la casa Suarez* (La Paz: CIMA Editores, 2007); *Barraca gomera y dominio amazónico el conflicto del Acre (1899-1903). Geopolítica en la Cuenca Amazónica Bolivia-Brasil-Perú* (La Paz: CEPAAA, 2018).

son textos enfocados en la historia económica de la goma y el caucho ligado a las élites regionales. A su vez, contamos con los trabajos de Gustavo Rodríguez Ostría para el caso cochabambino,²⁷ que exploran las respuestas políticas de las élites regionales y su papel como grandes comerciantes en el mercado interior. Todos estos estudios, que abordan el desarrollo de otras regiones de Bolivia, revelan la influencia de las élites regionales en el desarrollo de la economía agraria en el Oriente y la región amazónica.

Metodológicamente la tesis se inscribe dentro de la *Historia Social*, una “subdisciplina de la Historia”, que encuentra en los datos económicos y sociales una coordenada de referencia indispensable. Tal idea obedece a que lo social en la historia no se limita a la mera reconstrucción secuencial de los hechos, sino que debe integrar una interpretación de los mismos, es decir, una teoría que sirva para construir una explicación de lo social.²⁸ Por eso, la historia social en este caso, aborda los fenómenos sociales a través del estudio de los mecanismos de dominación de las élites antes mencionadas. También se utilizó la historia oral como método para la recopilación de testimonios de informantes clave, tomando las propuestas de Thad Sitton, George L. Mehaff y O. L. Davis Jr.

Los conceptos nucleares que adoptamos son: “región histórica” y “élites paceñas”. El primer concepto sirve para reconocer la fragmentación territorial y regional que Bolivia vivió en 1899, en el contexto de la Guerra Federal, con el enfrentamiento entre élites regionales del sur y norte. Por ello, el estudio regional permite que tal análisis se complemente con útiles estudios de caso de una familia de comerciantes, como plantea esta tesis.²⁹

Para el concepto de región nos apoyamos en las propuestas teóricas de Arturo Taracena, Germán Colmenares, Alberto Flores Galindo y Juan Manguerra,³⁰ quienes

²⁷ Véase el trabajo de Gustavo Rodríguez Ostría, *Élites, mercado y cuestión regional en Bolivia Cochabamba* (Quito: Flacso, 1994).

²⁸ Véase a Ciro F. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia: Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social* (México: Grijalbo, 1976), 299; Marta Irurizqui, “Fundamentos socioculturales de la élite paceña 1899-1920” (tesis de maestría, FLACSO, sede Ecuador, 1992), X; Jürgen Kocka, “Historia social-un concepto relacional”, *Historia social*, n° 60 (2008): 159.

²⁹ Ciro F. S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Historia económica de América Latina. Sistemas agrarios e historia colonial* (España: Editorial Crítica, 1979), 85.

³⁰ Para el tema regional en América Latina contamos con una amplia producción bibliográfica con obras como: Viales Hurtado, “La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina”, *Geopolítica(s)*, vol. 1, n° 1 (2010): 157-72; Arturo Taracena, “Propuesta de definición histórica para región”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n° 35, enero-junio (2008); Manuel Miño Grijalva, “¿Existe la

explican que la historia regional implica analizar la construcción de un territorio a través de sus actores sociales combinados a la dinámica económica y política. Ligando con los diversos trabajos sobre historia regional del historiador cruceño José Luis Roca,³¹ explica que la historia de Bolivia era la lucha de regiones y no la lucha de clases.

Acerca del segundo concepto, en la historiografía latinoamericana se ha utilizado frecuentemente el término *élite* seguido por un sustantivo o adjetivo que especifica su carácter económico, político y social.³² Nosotros en cambio, recurriremos a la denominación dada por Marta Irurozqui, quien señala que al hablar de “élite paceña” se hace referencia a un grupo social que, a pesar de su heterogeneidad, posee una herencia corporativa que proporciona a sus miembros una fuerte cohesión social y psicológica.³³ Entonces, entendemos por élite o élites regionales a grupos sociales de grandes recursos económicos que controlan tanto las economías provincianas, como las de sus haciendas, y que siempre viven en conflicto con las comunidades indígenas por la usurpación de sus tierras, como es el caso de la familia Goytia.

2. Las fuentes documentales

El gran reto del historiador en cualquier investigación implica hacer una identificación y búsqueda de fuentes documentales de distinta naturaleza. Las fuentes que permitieron documentar este trabajo estuvieron sustentadas en consultas primarias, secundarias e historia oral. Como fuentes primarias se han utilizado expedientes de la Prefectura de La Paz, padrones republicanos, registros de tierras comunitarias y registros

historia regional?”, en *Historia Mexicana*, n° 4 (2002); Juan Maiguashca, “La cuestión regional en la historiografía ecuatoriana (1830-1972)”, en *Nueva historia del Ecuador*, ed. Enrique Ayala (Quito: CEN, 1992); Germán Colmenares, “La nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930”, *Estudios y debate*, n° 2 (1985); Alberto Flores Galindo, *Arequipa y el Sur andino. Siglos XVIII-XX* (Lima: Editorial Horizontes, 1977).

³¹ Entre las publicaciones de José Luis Roca sobre regionalismo tenemos: *Fisionomía del regionalismo boliviano* (La Paz: Los amigos del Libro, 1980), *Economía y sociedad en el oriente boliviano, siglos XVI-XX* (Santa Cruz: Editorial Cotas, 2001), “Regionalismo, revisitado”, en *Tenciones irresueltas. Bolivia, pasado y presente*, ed. John Crabtree, George Gray Molina y Laurence Whitehead (La Paz: Plural Editorial, 2009); *Ni con Lima ni con Buenos Aires: la formación de un estado nacional en Charcas* (La Paz: Plural Editores/IFEA, 2011).

³² Véase los trabajos de L. Losada, (2012). Las élites y la élite social en la Argentina. Una visión en perspectiva, 1770-1930. *54to. Congreso Internacional de Americanistas*, Universidad de Viena - Instituto Austríaco para América Latina – Museo de Etnología. Viena, Austria, 15 al 20 de julio; R. Hora, (2012). Argentina’s top fortunes, 1750s-1940s. *54to. Congreso Internacional de Americanistas*. Universidad de Viena - Instituto Austríaco para América Latina - Museo de Etnología. Viena, Austria, 15 al 20 de julio. Citado en *Élites rioplatenses del siglo XIX. Biografías, representaciones, disidencias y fracasos*, comp. María Fernanda Barcos y Jorge Troisi Melean (La Plata: Universidad Nacional de La Plata/ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2018); Rodolfo Pastor F., “Desamortización, regionalización del poder y guerras de castas 1822 a 1862: un ensayo de interpretación”, en *Poder local, poder regional*, comp. Jorge Padua, Alain Vanneph (México: El Colegio de México/CEMCA, 1993).

³³ Irurozqui, *La armonía de las desigualdades*, 12-3.

notariales, todas ellas ubicadas en el Archivo de La Paz. También fue consultado el archivo del INRA-Departamental (Instituto Nacional de Reforma Agraria), en el que se rastrearon expedientes agrarios, títulos de propiedad, pleitos entre hacendados e indígenas, mapas y planos de comunidades indígenas.

De forma complementaria, se consultó documentación del Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia (ABNB), en especial el fondo de Crédito Hipotecario. Así mismo, la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional donde se consultó la colección oficial de Leyes y Decretos Supremos emitidos desde 1825 hasta la actualidad. Finalmente, en la Fundación Flavio Machicado Viscarra se revisó la sección de correspondencia recibida y despachada, libros copiadores y documentos personales de la Familia Machicado.

También se consultaron fuentes secundarias de gran importancia para la tesis, como diversos textos en la Biblioteca Central de la UMSA (Universidad Mayor de San Andrés); Biblioteca del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF); Biblioteca Municipal de La Paz; las Bibliotecas de las Facultades de Humanidades y Ciencias Sociales de la UMSA; la Biblioteca de la Fundación Tierra y la Biblioteca “Arturo Costa de la Torre”; así como varias bibliotecas privadas. En suma, toda la documentación utilizada nos permitió conocer con mayor profundidad el tema de estudio, ya que a través de la recopilación de información especializada se pudo realizar gráficos y cuadros, que ayudan a entender cómo empezó el proceso de acumulación de la fortuna de la familia Goytia.

La presente tesis está estructurada en tres capítulos: el primero hace referencia a la legislación agraria durante los gobiernos de Mariano Melgarejo y Tomas Frías, ya que durante sus mandatos se provocaron grandes oleadas de venta de tierras de comunidad en beneficio de las élites regionales y locales. También a que las diferentes leyes agrarias que se emitieron en dichos gobiernos estuvieron a favor y en contra de las comunidades indígenas, como se verá más adelante.

En el segundo capítulo, en cambio, se pone énfasis en las pugnas regionales y la consolidación de una nueva élite paceña como productora de grandes cambios que tuvieron gran impacto en la vida económica política y social. Tomando como ejemplo el caso de la familia Goytia, explicamos cómo una de las familias más pudientes de La Paz, personifica las posibilidades de acumulación y formación de una de las fortunas más prominentes del espacio de estudio.

Finalmente, en el tercer capítulo, se hace énfasis en las propiedades agrarias, mineras y agroindustriales que Goytia tuvo en las provincias de Larecaja, Muñecas, Omasuyos e Ingavi. Se estudia la apropiación de tierras de comunidad en el área circunlacustre del Titicaca. Para concluir con el análisis de los conflictos sociales y la resistencia de las comunidades indígenas frente a las masacres que se cometieron en las haciendas de los Goytia, a través de evidencias halladas en varios documentos de la época.

Capítulo primero

La legislación agraria sobre tierras de 1866 a 1876: Expropiación de tierras comunales en el altiplano y valle paceño

El presente capítulo tiene como objetivo analizar el proceso de la legislación agraria boliviana desde 1825 hasta 1876, a fin de dar cuenta las leyes agrarias a favor y en contra de las comunidades indígenas que se emitieron durante los gobiernos de Mariano Melgarejo y Tomas Frías.

Las comunidades andinas tienen una larga historia de creación y defensa de territorios, que han sido fragmentados y reconstruidos a través de décadas y siglos en contextos de cambios y permanencias sociales. Para las comunidades indígenas, la tierra y el territorio son espacios indispensables en la vida social, pues se constituyen como parte fundamental de un determinado tiempo transcurrido y una realidad presente. Pero la tierra y el territorio, además de ser una realidad, tienen un significado espacial y temporal debido a la interrelación con el mundo vegetal y el mundo animal que circundan y son parte constitutiva de ésta.³⁴

Las políticas agrarias coloniales estuvieron basadas en esta relación, pues se constituyeron bajo un pacto de reciprocidad. Bajo ese principio, las comunidades indígenas suscribieron tácitamente un contrato fiscal para la posesión de la tierra de manera colectiva a través del pago de tributo. Por otro lado, en la época republicana esta política tendió a sustituirse por las políticas agrarias conservadoras y liberales, que de manera rápida provocaron la consolidación y expansión de las haciendas, en desmedro de las tierras comunales. Durante los gobiernos de Mariano Melgarejo y Tomas Frías las políticas agrarias fueron muy violentas y provocaron una masiva venta de tierras de comunidad a favor de las élites terratenientes, como se verá en los próximos párrafos.³⁵

³⁴ Véase a Gerardo Damonte V., *Construyendo territorios: Narrativas territoriales aymaras contemporáneas* (Lima: Grade/ CLACSO, 2011); Raúl Prada, *Territorialidad* (La Paz: Qullana. Punto Cero. Mythos, 1996).

³⁵ Véase a Platt, *El Estado boliviano*, 10.

1. La legislación agraria boliviana del siglo XIX

La historia republicana de Bolivia comienza el 6 de agosto de 1825, cuando la Asamblea General Constituyente del Alto Perú declara como país independiente al territorio boliviano. Mientras los libertadores Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, entre otros, aspiraron a aplicar los principios de igualdad ante la ley y garantizar la propiedad privada en todo el territorio boliviano.³⁶ Las comunidades indígenas, sobre todo en el altiplano paceño, constituían organizaciones sociales en las que se gozaba de cierta libertad y autonomía en el ámbito económico, social, ideológico y cultural. Las tierras comunales constituían la fuente de riqueza y de producción agrícola más importante para sustentar a las familias indígenas, además del valor cultural de las mismas.³⁷

Los gobiernos conservadores y liberales del siglo XIX y parte del XX emitieron un conjunto de leyes agrarias para regular el sistema de tenencia de la tierra a través del catastro rústico y las revisitas de tierras. El impacto de dichas leyes-emitidas de 1825 a 1874-supuso el despojo de los nativos de sus tierras en el altiplano paceño. Las provincias de La Paz fueron las más afectadas debido a la venta de tierras comunales, que posteriormente se convirtieron en haciendas privadas de varias familias de la nueva élite paceña.

1.1. Primeras leyes agrarias de los gobiernos de Simón Bolívar, Antonio José de Sucre y Manuel Isidoro Belzu (1825-1855)

En este apartado, nos centraremos en las leyes agrarias promulgadas por Simón Bolívar, Antonio José de Sucre y Manuel Isidoro Belzu. Agrupamos estas leyes en un solo apartado debido a que una parte fundamental de estas se emitieron durante estos gobiernos y tenían como objetivo liberar a los indígenas de la tributación, de la que fueron objeto durante el periodo colonial. Esta situación cambia con los dictámenes de Bolívar y Sucre en los años 1825 a 1828 mediante los cuales se disponía que el Estado no conoce la desigualdad entre los ciudadanos. Por otro lado, se crea la ilegalidad de los servicios gratuitos que se acostumbraba pedir a los indígenas y finalmente la repartición de tierras a los que no poseían.

³⁶ Andrey A. Schelchikov, *La utopía social conservadora en Bolivia: El gobierno de Manuel Isidoro Belzu 1848-1855* (La Paz: Plural Editores, 2011), 89.

³⁷ María Luisa Soux, "La vida cotidiana en las comunidades aymaras. Ejercicios metodológicos comparativo en fuentes antropológicas e históricas, trabajo de campo y expedientes judiciales", *Estudios Bolivianos*, n° 4 (1997): 128.

Durante el gobierno de Simón Bolívar se emitieron tres decretos agrarios, mismos que provocaron cambios en la estructura agraria en Bolivia. El primer Decreto, de 8 de abril de 1824, trataba sobre el repartimiento y venta de tierras de comunidad. Dicha disposición estableció que el Estado vendería todas las tierras de su pertenencia, mientras las llamadas “tierras de comunidad” se repartirían, conforme a la ordenanza, entre todos los indios que no gozaran de alguna otra suerte de tierras, quedando dueños de ellas.³⁸ Lo que proponía este primer decreto era vender por cuenta del Estado todas las tierras de comunidad, “de su pertenencia”, así como también hacer una repartición entre los indígenas que no poseían tierras; asignando una mayor extensión a las personas casadas bajo la consigna de que ningún indígena debería quedar sin tierra.

Simón Bolívar, mediante un segundo Decreto Supremo, del 4 de julio de 1825, se ordena el pago asalariado a los indígenas y, a su vez, se prohíbe la exigencia de su servicio personal, señalando:

Artículo 1º: Ningún individuo del Estado exija directa o indirectamente el servicio personal de los indígenas, sin que preceda un contrato libre del precio de su trabajo.

Artículo 2º: Se prohíbe a los prefectos de los departamentos, intendentes, gobernadores, jueces; a los prelados eclesiásticos, curas y sus tenientes, hacendados, dueños de minas y obrajes, que puedan emplear a los indígenas contra su voluntad en faenas, séptimas, mitas, pongueajes y otros servicios domésticos rurales [...] los jornales de los trabajadores en minas, obrajes y haciendas, deberán satisfacerse, según el precio a recibir especies contra su voluntad y a precios que no sean corrientes de plaza.³⁹

El tercer decreto del 4 de julio de 1825 ordenaba el repartimiento de las tierras de comunidad a los indígenas. Dicho decreto, indisolublemente ligado al del 8 de abril de 1824, establecía que la ejecución de los artículos 3º, 4º y 5º sobre repartimientos de tierras de comunidad, en la masa repartible, incluían aquellas de las que se habían aprovechado los caciques y recaudadores en razón de su oficio. Al mismo tiempo, se esclarecía que para la distribución y venta de tierras, los comisionados y los caciques que no tuvieran

³⁸ El Decreto de 8 de abril de 1824 en su “Art. 1º Establece que se venderán de cuenta del Estado todas las tierras de su pertenencia, por su tercia parte menos de su tasación legítima, en cambio en su art; 2º No se comprenden en el Art. Anterior las tierras que tienen en posesión los denominados indios, antes bien se les declara propietarios de ellas para que puedan venderlas o enajenarlas de cualquier modo; 3º Las tierras llamadas de comunidad se repartirán conforme a ordenanza, entre todos los indios que no gocen de alguna otra suerte de tierras, quedando dueños de ellas, como la declara el Art. 2, y vendiéndose las sobrantes según el Art. 1; 4º Se hará este repartimiento con consideración al estado de cada porcionero, asignándose siempre más al casado que al que no lo sea, y de manera que ningún indio pueda quedarse sin su respectivo terreno...”. Véase a José Flores Moncayo, *Legislación Boliviana del Indio* (La Paz: Instituto Indigenista Boliviano, s/a), 24.

³⁹ Moncayo, *Legislación Boliviana*, 28. “Énfasis añadido”.

ninguna posesión de tierra, recibirían por su mujer y cada uno de sus hijos la medida de cinco tupos de tierra.⁴⁰

El gobierno de Antonio José de Sucre (1826-1828) dio continuidad a la política agraria de su predecesor, contribuyendo notablemente en la organización institucional del Estado republicano; y de modo particular, a la consolidación de una nueva estructura agraria. Sucre emitió la Ley de 27 de diciembre, donde se establecía: que las tierras de comunidad y los ganados de indígenas no estarían comprendidos en la ley de contribución directa, es decir, que los indígenas quedaban sujetos a la contribución que habrían hecho hasta ese entonces y aquellos indígenas que quisieran adquirir a perpetuidad los terrenos que ocupaban u otros baldíos podrían pedirlos por escrito ante el gobernador de su provincia.⁴¹ En fin, las disposiciones agrarias que emitió Sucre, a diferencia de las dictadas por Bolívar, fueron más favorables a los indígenas y a las propiedades comunales. Sucre era consciente de que los indígenas tenían el derecho de propiedad sobre sus tierras, por lo que su objetivo principal fue establecer una reorganización de las tierras de comunidad, haciendo un repartimiento entre los que poseían y los que no poseían tierras.

Por su parte, Manuel Isidoro Belzu Humérez, durante su gobierno de 1848 a 1855, sobresalió por la ejecución de una política económica que favoreció al desarrollo de las economías agrarias y al desarrollo rural. Una de sus primeras leyes agrarias fue la del 16 de abril de 1855, donde se establecía: que los jueces de las provincias solucionarían los

⁴⁰ El tercer Decreto, de 1825, establecía: “Art. 1º Que se ponga en ejecución lo mandado en los artículos 3º, 4º y 5º del decreto dado en Trujillo, a 8 de abril de 1824, sobre repartimientos de tierras de comunidad, 2º Que en la masa repartible se incluían aquellas de que se han aprovechado los caciques y recaudadores por razón de su oficio, esclareciéndoles los comisionados para la distribución y venta de tierras [...] 5º Los caciques que no tengan ninguna posesión de tierra propia, recibirán por su mujer, y cada uno de sus hijos la medida de cinco topos de tierra, de cinco mil varas cada topo, 6º cada indígena de cualquier sexo o edad que sea, recibirá un topo de tierra en los lugares pingues y regados...”. Véase a José Flores Moncayo, *Legislación Boliviana del Indio* (La Paz: Instituto Indigenista Boliviano, s/a), 30-1. Por otro lado, es necesario aclarar que “Tupu” es una palabra quechua que significa medida. Según Arturo Urquidí Morales, “el tupu [...] su extensión debió variar de acuerdo con la calidad de las tierras, aunque los tratadistas le asignan generalmente la superficie de 2.700 m².”, véase Arturo Urquidí Morales, *Temas de Reforma Agraria* (La Paz: Editorial Juventud, 1985), 45.

⁴¹ La ley de 27 de diciembre de 1826 que expidió Antonio José de Sucre establecía: “Art. 1º Las tierras de comunidad y los ganados de indígenas, no están comprendidos en la ley de contribución directa, sancionada en esta fecha, 2º Los indígenas quedan sujetos a la contribución que han satisfecho hasta hora, 3º Esta será su única contribución, aun cuando se les adjudiquen terrenos en perpetuidad, mientras que con los conocimientos necesarios, pueda fijarse la cuota que anualmente deben enterar como propietarios gratuitos, verificado este último caso, cesarán en el pago de la contribución, 4º Los terrenos que se adjudiquen a los indígenas tendrán inviolable la calidad de no poderse enajenar hasta pasado diez años, y con la misma se tramitarán a los hijos y demás descendientes...”. Véase a Moncayo, *Legislación Boliviana*, 45-6.

conflictos entre las comunidades indígenas por límites y usurpación de territorios. Las causas indígenas que versaban entre comunidad y comunidad, o entre comunidad y particulares, seguían, para el efecto, los trámites establecidos por la ley.⁴² En tal sentido, los conflictos sobre límites y usurpación de terrenos, que se desarrollaron en el área rural, entre comunidades indígenas se agudizaron en este periodo, debido a que se inicia, aunque con gran fuerza, la expansión de las haciendas.⁴³

1.2. Las medidas agrarias durante el gobierno de Manuel Mariano Melgarejo Valencia (1864-1871)

En la historia de Bolivia, al gobierno de Melgarejo se le hace responsable por tres hechos: primero, por la desaparición de la moneda nacional; segundo, por la venta de tierras de comunidades indígenas en subasta pública; y, tercero, por la concesión gratuita de grandes extensiones de terreno nacional a Brasil y Chile.⁴⁴ En su gobierno se dio inicio a un nuevo proceso agrario, cuya base fue el renacimiento de la minería con un mercado dirigido al exterior; también se impuso la desestructuración de las comunidades indígenas a través de la consolidación y expansión de las haciendas.⁴⁵ Mientras los indígenas fueron convertidos en colonos y pongos, dentro y fuera de los latifundios, como veremos más adelante.⁴⁶

Una de las primeras medidas agrarias fue emitida mediante el Decreto Supremo del 20 de marzo de 1866, según el cual se establecía: la venta de las tierras de comunidad, lo que significó a la postre el despojo a los indígenas. El Decreto señalaba:

Artículo 1º: Declárese propietarios con dominio pleno, a los indígenas que poseen los terrenos del Estado, debiendo servir de base a ese derecho, la actual distribución establecida entre ellos.

Artículo 2º: Cada indígena de los expresados deberá obtener del Gobierno Supremo el título de su propiedad particular, previo abono de una cantidad que no pasara de veinticinco pesos.

Artículo 3º: Si existiere cuestión pendiente acerca de los mencionados terrenos entre dos o más indígenas, cualquiera de ellos abonará la cuota señalada.

Artículo 4º: El indígena que dentro el término de sesenta días, después de ser notificado, no recabare el expresado título, el terreno será enajenado en pública subasta.

⁴² La Paz, *Ley de 16 de abril de 1855*, Registro oficial, Tomo I, 1855.

⁴³ Véase a Antezana Salvatierra, *Estructura agraria*, 63.

⁴⁴ Alipio Valencia Vega, *El pensamiento político en Bolivia* (La Paz: Editorial Juventud, 1973), 153.

⁴⁵ Heraclio Bonilla, *La metamorfosis de los Andes. Guerra, economía y sociedad* (La Paz: CEPAAA/Kipus, 2014), 374.

⁴⁶ Gotkowitz, *La Revolución antes de la revolución*, 47.

Artículo 6º: Quedan obligados los curas, subprefectos y corregidores a poner inmediatamente en conocimiento de las comunidades el presente decreto por todos los medios que tengan a su alcance.

Artículo 7º: Los indígenas que obtengan el título de propiedad para enajenar su terreno, darán conocimiento a la autoridad de la provincia y al Gobierno Supremo pena de nulidad.⁴⁷

Como se desprende de los artículos citados, la ley establecía que los que no pudieran recabar su título de propiedad, dentro del plazo de setenta días, se sometían a la subasta pública de la propiedad comunal. En la práctica, muchos indígenas no alcanzaron a recabar el título de sus propiedades, con lo que éstas fueron expropiadas por parte del gobierno. A raíz del Decreto Supremo de 1866 se inicia en los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí la venta de tierras comunales.⁴⁸ Según Alcides Arguedas, la falange gubernamental se lanzó a la conquista y usurpación de las mejores tierras comunales desde las más feraces a orillas del lago Titicaca hasta las inmediaciones de las ciudades y pueblos.⁴⁹ En ese contexto, Luis Antezana Ergueta manifiesta que durante el gobierno de Melgarejo se llevó a cabo más de 2.000 usurpaciones de tierras en toda Bolivia y, particularmente, en el departamento de La Paz. Alrededor de 800 personas fueron las que adquirieron tierras en las nueve provincias altiplánicas de esa región,⁵⁰ aprovechando la reglamentación estatal. Huelga decir que se trataba de tierras muy fértiles y con alta productividad.⁵¹ Los empeños infructuosos de los indígenas para reivindicar o defender sus tierras fueron el denominador común de ese período en lo que respecta a la relación entre Estado y comunidad.

Abraham Maldonado señala que el despojo de tierras de comunidad afectó a cerca de 650.000 indígenas.⁵² A las leyes favorables al despojo de las propiedades comunales se sumó el hecho de que en 1868 el gobierno, de Melgarejo, se vio impedido de pagar los

⁴⁷ Véase La Paz, *Anuario de disposiciones administrativas de 1866*, Edición oficial, 10. “Énfasis añadido”.

⁴⁸ William Lofstrom M. *Radiografía de una provincia paceña: Omasuyos en 1869* (Sucre: ABNB/ Fundación Banco Central de Bolivia, 2013), 85.

⁴⁹ Véase a Alcides Arguedas, *Los caudillos barbaros: historia-resurrección, la tragedia de un pueblo (Melgarejo-Morales 1864-1872)* (La Paz, s/e, 1875), 213.

⁵⁰ Entre los que ejercieron usurpación de tierras podemos destacar los siguientes nombres masculinos: Hermogenes Pizarrozo, Juan Pedro Loza, José de La Peña Santa Cruz, Canuto Querejazu, José Benigno Arze, Ignacio Zapata, Gregorio Loza, José María Valdivia, Francisco Zapata, Belisario Maidana, José Domingo Lazo, Manuel María Tejada y otros; en cambio, entre los nombres femeninos podemos destacar a Sebastiana Cordero de Valenzuela, Carolina Bustos, Gabriela Zapata, María Terrazas, Margarita A. de Friges, Eduarda Vargas de Pinilla, Manuela Flores, Josefa Lucero, Petronilla Medina, Jermana Farfán, Amelia Córdón y otras. Para más datos véase a Luis Antezana Ergueta, *Proceso y sentencia a la reforma agraria en Bolivia* (La Paz: Ediciones Puerta del Sol, 1979), 26-7.

⁵¹ Antezana Ergueta, *Proceso y sentencia*, 24-5.

⁵² Abraham Maldonado, *Política Agraria: derecho agrario-Reforma Agraria* (La Paz: Editorial Don Bosco, 1974), 311-12.

sueldos a los funcionarios públicos y dispuso la cancelación de los mismos, a través de bonos que acreditaban la propiedad sobre tierras de comunidades indígenas, emitiendo para ello el Decreto de 1° de junio de 1868:

Artículo 1°: *La deuda pública procedente de los sueldos, que han devengado los empleados de los diferentes ramos de la Administración, correspondientes a las gestiones fenecidas de 1865, 1866 y 1867 se amortizará por uno de los modos siguientes: 1° aplican el valor de los presupuestos devengados a la compra de tierras de comunidad o del Estado.*

Artículo 2°: *Todo tenedor de liquidaciones de sueldos devengados correspondientes a las gestiones determinadas en el anterior artículo, podrá comprar en pública subasta los terrenos del Estado que se pongan en remate conforme a los Supremos Decretos de 20 de Marzo y 13 de Junio de 1866.*⁵³

El mecanismo de este decreto impulsó a muchos funcionarios públicos la “obligación” de comprar tierras indígenas y convertirse en los nuevos propietarios de las mismas. La mayor parte de las compras de tierra no fueron pagadas en efectivo, sino en bonos, como se había señalado anteriormente. El total de recaudo, por concepto de ventas en efectivo hasta 1869, fue de 728.408 bs, lo cual representa un 24.4%; en tanto que el 75.6% restante correspondió a bonos de la deuda interna y otros valores depreciados.⁵⁴

Melgarejo, a finales de 1868, emitió dos decretos que permitían la venta de tierras de comunidad a través de la subasta pública. Se trataba del Decreto del 28 de septiembre y el Decreto Supremo reglamentario del 15 de diciembre de 1868. A consecuencia de ello muchas comunidades indígenas, en las provincias de Omasuyos, Pacajes, Larecaja y Muñecas, pasaron de comunidades libres a formar parte de haciendas privadas y se convirtieron en servidumbre personal de los hacendados. Al respecto, dicha Ley establecía que:

Artículo 1°: *Las tierras poseídas por la raza indígena y conocidas con el nombre de comunidades se declaran propiedad del Estado.*

Artículo 2°: *La contribución a que la raza indigena estaba sujeta por consecuencia de la posesión de las tierras de comunidad queda abolida, así como también quedan abolidas las obligaciones y demás cargas que pasaban sobre dicha raza por la misma causa.*

Artículo 3°: *Dichas tierras serán vendidas en subasta pública y con las formalidades prescritas para la venta de los bienes fiscales, con el objeto de cubrir con su producto la demanda interna y gastos del servicio público.*

Artículo 4°: *Dichas ventas solo podrán verificarse en las capitales de departamento y solo ante las juntas de Almonedas organizadas conforme a las leyes del caso.*

⁵³ Juan Francisco Velarde, *Anuario administrativo de 1868* (La Paz: Imprenta Paceña, 1868), 163-4. “Énfasis añadido”.

⁵⁴ Véase a Silvia Rivera Cusicanqui, “La expansión del latifundio en el altiplano boliviano elementos para la caracterización de una Oligarquía regional”, *Avances*, n° 2 (1978): 102.

Artículo 5º: *En la venta de estas tierras podrán recibirse por su precio los valores contra el Estado, en la forma y las condiciones que el ejecutivo establezca al reglamentar la presente ley.*

Artículo 7º: *De todas las tierras que se vendan o de las que se arrienden se levantarán dos planos que serán firmados por el propietario, los vecinos o colindantes.*

Artículo 8º: *Uno de los planos se entregará al propietario o al arrendatario y el otro quedará archivado en la oficina respectiva.*

Artículo 9º: *En la escritura de compra-venta o arrendamiento que se celebren de las tierras de comunidad, se mencionará el plano de las tierras a objeto del contrato, designándose el número bajo el que quede anotado y registrado en el archivo.*⁵⁵

La aplicación de las leyes agrarias durante el gobierno de Melgarejo supuso la expansión de las élites en los ámbitos de la minería, el comercio y a través del acceso a la propiedad de la tierra en el Altiplano. Élite que al adquirir las propiedades indígenas comunales formaron parte de los grandes grupos de terratenientes bolivianos.⁵⁶

1.3. Medidas agrarias durante el gobierno de Tomas Frías Ametller (1872-1876)

El gobierno de Tomas Frías inició el 14 de febrero de 1874 y concluyó el 4 de mayo de 1876. Al igual que los anteriores gobiernos, promulgó una serie de leyes y decretos agrarios a favor y en contra de las tierras de comunidad. Tal es el caso de la Ley de 5 de Octubre de 1874 que ordenaba la ex-vinculación de tierras de origen, conocida propiamente como la *revisita de tierras*. El principal objetivo de esta ley fue establecer la propiedad privada individual y desconocer a las comunidades indígenas que hasta entonces habían logrado sobrevivir al avance de las haciendas. La ley ordenaba que:

Artículo 1º: *Los indígenas que poseen terrenos, bien sea en clase de originarios, forasteros, agregados o con cualquier otra denominación, tendrán en toda la República, el derecho de propiedad absoluta en sus respectivas posesiones bajo los linderos y mojones conocidos actualmente.*

Artículo 4º: Los demás terrenos que no se hallen poseídos por los indígenas se declaran sobrantes y como tales pertenecientes al Estado.

Artículo 5º: *Los indígenas podrán vender o ejercer todos los actos de dominio sobre los terrenos que posee, desde la fecha que se les extiendan sus títulos, en la misma manera y forma que establecen las leyes civiles respecto a las propiedades de los demás ciudadanos.*

Artículo 10º: *El supremo gobierno mandará practicar la revisita general de cada provincia, por una comisión revisitadora compuesta de un revisitador, del subprefecto, de un secretario, de un perito agrimensor titulado y del párroco en cada cantón.*

Artículo 13º: Los documentos originales se protocolizarán en un libro especial y se conservarán en la Secretaría del Revisitador, para que, concluida la revisita, se archiven en la Notaría de Hacienda, previa toma de razón en Tesoro Público. A cada indígena se

⁵⁵ Velarde, *Anuario*, 163-4. “Énfasis añadido”.

⁵⁶ Heranaiz, y Pacheco, *La ley de reforma agraria*, 29.

le dará un testimonio para su resguardo, autorizado por los de la Junta, sin que por estas diligencias se cobren derechos de ninguna clase.⁵⁷

Si bien la Ley de ex-vinculación declaró el derecho de propiedad a los indígenas que poseían tierras, también se declaró propiedad del Estado a las tierras sobrantes, pues, a su vez, dicha legislación ordenaba practicar la revisita de tierras en todas las provincias del altiplano y valle. En el norte de La Paz fueron pocas las comunidades indígenas que sobrevivieron a las leyes de Frías, muchas de las tierras fueron compradas por representantes de las élites regionales, como por ejemplo las familias Goytia, Azcarrunz, Farfán, Ballivián, entre otros.⁵⁸

La venta de tierras, durante los gobiernos de Mariano Melgarejo y Tomás Frías, supuso distintas formas de fraude y una dinámica de violencia extrema. Según Laura Gotkowitz, los informes gubernamentales evidencian cómo los indígenas fueron amenazados y obligados a vender sus tierras a bajo precio. Así como la puesta en práctica de otras tácticas como deudas forzadas, falsos representantes, arbitraria designación de tierras y coerción directa, para despojarlos de sus tierras de comunidad.⁵⁹ Si bien las políticas agrarias de Frías afectaron a las tierras comunales, no pudieron eliminarlas definitivamente. Al enfrentarse a la resistencia de las comunidades y sus esfuerzos por dar a conocer a la opinión pública boliviana sobre el proceso de despojo del que eran víctimas. Por ejemplo, en 1871, un grupo de indígenas de Huaycho, Taraco y Guaqui expresaron su protesta y denuncia por los atropellos que sufrían a causa de las políticas agrarias de Melgarejo y Frías, a fin de defender sus tierras.⁶⁰

Hay que señalar que el fundamento legal de la Ley de Ex-vinculación implicó establecer el principio liberal individualista, según el cual no aceptaba sistemas comunitarios porque no daba lugar a la circulación de las riquezas inmobiliarias. No era posible hipotecar, transferir o enajenar una comunidad, no solo por la protección que la ley otorgaba, sino por su propia naturaleza. Entonces se planteó desvincular las tierras de comunidad como una necesidad social y de progreso para darle una función más ágil.

⁵⁷ La Paz, *Anuario de leyes supremas de disposiciones de 1874*, Edición oficial, 1875. “Énfasis añadido”.

⁵⁸ Gotkowitz, *La Revolución antes de la revolución*, 61; Marie Daniele Démelas, *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX* (Lima: IFEA/IEP, 2003), 414.

⁵⁹ Véase a Erik Langer “El liberalismo y la abolición de la comunidad indígena en el siglo XIX”, Erwin Grieshaber “Survival of Indian Communities in Nineteenth-Century Bolivia”. Citado en Laura Gotkowitz, *La Revolución antes de la revolución*.

⁶⁰ Véase a Alexis Pérez Torrico, *El Estado oligárquico y los empresarios de Atacama 1871-1878* (La Paz: Ediciones Graficas, 1994).

Para la mentalidad de la época el fundamento teórico estuvo bien concebido porque, efectivamente, la comunidad resultaba un sistema atrasado de economía pre-feudal. Por lo que no era conveniente su conversión, ya que resulta obsoleta ante las nuevas instituciones impuestas por el desarrollo de los pueblos.⁶¹ En sí, la Ley de Ex-vinculación de 1875 fue un procedimiento legal para continuar con la expropiación de tierras de comunidad en las distintas regiones de Bolivia.

⁶¹ Maldonado, *Política Agraria: derecho agrario*, 308.

Capítulo dos

Benedicto Goytia, representante de la nueva élite paceña de fines del siglo XIX y principios del XX

Este capítulo se centra en las pugnas regionales y la consolidación de una nueva élite paceña, producto de la Guerra Federal de 1899. Tomamos como caso de estudio a la familia Goytia, uno de sus miembros, Benedicto Goytia, llegó a ser parte de los grandes comerciantes, mineros y terratenientes del área de estudio. Es a razón de lo enunciado que posteriormente se aborda la consolidación de sus propiedades urbanas y su vinculación a los clubes sociales y la banca en calidad de accionista. Dichos elementos permiten analizar los modelos de sociabilidad de las élites paceñas.

La historia de las élites y la estructura agraria ocupa un lugar central en América Latina. Particularmente, la historia boliviana de fines del siglo XIX fue la de un proyecto de élite no resuelto. Además, fue separatista debido al divorcio existente entre el norte y el sur de Bolivia a causa de la riqueza y la influencia económica y política. Con la Guerra Federal de 1899, la pugna se resolvió entre dos élites regionales y se manifestó en el enfrentamiento entre conservadores y liberales. El triunfo de los segundos permitió la consolidación de una nueva élite paceña: promoviendo una restitución elitista a través de una reactivación de la economía de la región ligada a la expansión del comercio exterior.⁶² Tras la consolidación de esta élite, la mayoría de sus miembros estuvieron vinculados al comercio, la banca, la tierra y al partido liberal, a la par diversificaron su poder económico; así lograron tener una conexión con el mercado exterior por medio de la exportación de la quina, la goma y algunos minerales, como se verá más adelante.

1. La noción de región y las pugnas regionales entre Sucre y La Paz

La discusión en torno a la historia regional es un viejo tema de debate en la historiografía latinoamericana y ha sido abordado por grandes intelectuales.⁶³ Las

⁶² Marta Irurozqui, “Fundamentos socioculturales de la élite paceña 1899-1920” (tesis de maestría, FLACSO, sede Ecuador, 1992), VIII; Jacques Chonchol, *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 1996), 116.

⁶³ Véase la nota de pie de página n° 30.

regiones existen dentro, entre y sobre los Estados constituidos, por ello el proceso de configuración de regiones en toda Latinoamérica se da en una etapa crucial: se fueron llenando espacios vacíos y, a su vez, se crearon tensiones y desequilibrios entre las regiones.⁶⁴ Siguiendo a Germán Colmenares, las regiones del mundo andino no pueden definirse históricamente mediante relaciones de equilibrio, sino más bien en función de conflictos permanentes, guerras civiles y violencia campesina.⁶⁵

Por otro lado, para Alberto Flores Galindo, la región no se diferencia del resto del país por un tipo específico de relaciones sociales de producción, sino más bien a partir de una articulación comercial (flujos mercantiles y monetarios).⁶⁶ Según el historiador peruano, *región* es un espacio geográfico donde se establecen ciertos tipos de relaciones sociales. Por su parte, Arturo Taracena y Juan Maiguashca coinciden en que la historia regional implica analizar la construcción de un territorio a través de sus actores sociales ligados a la dinámica económica y política. En este sentido, buena parte de los autores señalados anteriormente nos permiten entender conceptualmente que las regiones son una categoría de análisis en sí mismas y que tienen un diálogo con lo local y la microhistoria. En ese sentido, la región histórica, es de mucha importancia para este trabajo, ya que nos permite comprender la dimensión de las rupturas y transformaciones dentro un espacio determinado.⁶⁷

Para el caso boliviano contamos con una reducida producción bibliográfica sobre el tema regional y menos aún aquella que encuentre su asidero en el origen de los conflictos regionales entre Sucre y La Paz a fines del XIX, que dé lugar a estudios y reflexiones desde una perspectiva política, administrativa, social e histórica.⁶⁸ Se destacan, por ejemplo, los trabajos de José Luís Roca,⁶⁹ quien, en varias de sus

⁶⁴ Véase a Vial Hurtado, “La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina”, *Geopolítica(s)*, vol. 1, n° 1 (2010): 157-72; Germán Colmenares, “La nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930”, *Estudios y debate*, n° 2 (1985): 325.

⁶⁵ Colmenares, “La nación y la historia regional”, 325.

⁶⁶ Alberto Flores Galindo, *Arequipa y el Sur andino. Siglos XVIII-XX* (Lima: Editorial Horizontes, 1977), 8; Efraín Gonzales de Olarte, *Economías regionales del Perú* (Lima: IEP, 1988), 60.

⁶⁷ Arturo Taracena, “Propuesta de definición histórica para región”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n° 35 (2008): 187.

⁶⁸ Rossana Barragán et al, “El siglo XX mira al siglo XIX: La experiencia boliviana”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 15 (2015): 12.

⁶⁹ José Luís Roca, historiador beniano, fue uno de los pocos estudiosos que dedico en sus obras al tema regional de Bolivia, entre sud publicaciones sobre regionalismo tenemos: *Fisionomía del regionalismo boliviano* (La Paz: Los amigos del Libro, 1980), *Economía y sociedad en el oriente boliviano, siglos XVI-XX* (Santa Cruz: Editorial Cotas, 2001), “Regionalismo, revisitado”, en *Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente*, ed. John Crabtree, George Gray Molina y Laurence Whitehead (La Paz: Plural

publicaciones, aborda el tema del regionalismo y señala que la dimensión de región es sinónimo de departamento, que constituye la unidad administrativa que forma la República y que está constituida por provincias.⁷⁰

Tras lo señalado anteriormente, planteamos que la “historia nacional de Bolivia” puede ser mejor comprendida como la *historia contradictoria de las regiones* que la integran, cada una de ellas con una estructura propia y diferente de las otras, con ritmos disímiles y con un peso específico dentro del país en su conjunto. Así, la historia de cada región es muy diferente a la de otra y siempre estará inmersa en la caracterización económica, política y social de sus respectivos espacios.⁷¹ En Bolivia las regiones han sido, y siguen siendo, rivales entre sí, pues compiten por influir en la conducción del Estado. Al respecto Roca señala que:

Regionalismo no se refiere al desarrollo económico regional o a la de las regiones de un país. Tampoco alude al esfuerzo de regiones pertenecientes a países distintos que hacen causa común para enfrentar los desafíos de la globalización y la modernidad con una visión que no es necesariamente la misma de los Estados nacionales a los que pertenecen.⁷²

Entonces, el regionalismo actúa guiado por una ideología elitista, la cual se constituye en la vanguardia de un grupo social híbrido agregado.⁷³ La región constituye la aspiración de lograr un progreso hacia el futuro a través de proyectos políticos y económicos, siendo guiada por grupos de élite que tienen mayor influencia en el Estado y en regiones donde su nombre tendrá mucha resonancia por ser parte dominante de una región, tal como es el caso de estudio de la presente tesis.

En la historia de Bolivia el regionalismo se ha manifestado de dos maneras durante el siglo XIX: primero, mediante una pugna interregional por obtener la hegemonía sobre el resto, como ocurrió entre Chuquisaca y La Paz; y segundo, las protestas de ciertas regiones contra el poder central al que culpaban por olvidar o marginar a regiones periféricas (en su acceso a recursos financieros del Estado o bien a los mercados), lo que resultó en presiones para obtener una mejor redistribución de los recursos y de las obras

Editorial, 2009), *Ni con Lima ni con Buenos Aires: la formación de un Estado nacional en Charcas* (La Paz: Plural Editores/IFEA, 2011).

⁷⁰ Roca, “Regionalismo, revisitado”, en *Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente*, edit. John Crabtree, George Gray Molina y Laurence Whitehead (La Paz: Plural Editorial, 2009), 71.

⁷¹ Heraclio Bonilla, *El futuro del pasado. Las coordenadas de la configuración de los Andes* (Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos/Instituto de Ciencias y Humanidades, 2005). Tomo II, 590.

⁷² Roca, “Regionalismo, revisitado”, 71.

⁷³ *Ibíd.*

públicas.⁷⁴ En sí, el sentido histórico de región en Bolivia fue el de lucha de regiones y no de clases sociales; un claro ejemplo de este proceso se observa en la Guerra Federal de 1899 con una lucha de regiones entre el norte y el sur.

Hasta 1899, Bolivia tenía como sede de gobierno a Sucre, pero el enfrentamiento que se dio entre conservadores y liberales en 1899 fue una pugna feroz entre dos élites regionales muy importantes de la época que se disputaban la capitalidad de la República. En este episodio histórico estuvieron, por un lado, los liberales de La Paz que contaban con el apoyo de los mineros, terratenientes y comerciantes vinculados a la economía chilena; y por el otro, los conservadores de Sucre, defensores de la renovación de la guerra, que contaban con el apoyo de militares, mineros y terratenientes con intereses comerciales en la región sur peruana.⁷⁵ Entonces, a finales del siglo XIX Bolivia atravesó por cambios transcendentales: uno de ellos fue la consolidación de una nueva élite paceña, dando inicio a una nueva coyuntura en el modelo político y económico; y en ella se verá el reflejo de una estructura altamente centralizada y extravertida hacia lo local, lo regional y lo nacional,⁷⁶ como se verá más adelante con nuestro objeto de estudio.⁷⁷

Existen diferentes interpretaciones historiográficas sobre el conflicto regional, que van desde la visión marxista-indigenista hasta la teoría de la dependencia.⁷⁸ En ese panorama, Ramiro Condarco Morales, explica que las causas de las pugnas mencionadas se debieron a las facciones del norte, pues desde la fundación de la república se centraron en las mismas ambiciones de poder que las del sur, estimuladas por la esperanza de adquirir mayor influencia en lo económico, político, social y en los negocios públicos. Para Alipio Valencia Vega el conflicto de 1899 significó una rivalidad entre el capitalismo minero de La Paz, con el auge de la minería y el estaño, y los hacendados feudales de Sucre.⁷⁹ En esta misma perspectiva pueden ubicarse los trabajos de José

⁷⁴ Véase a José Luis Roca, “Estatidad: entre la pugna regional y el institucionalismo”, en *Regiones y poder constituyente. Una historia de pactos y disputas*, Rossana Barragán y José Luis Roca (La Paz: PNUD, 2005); Rossana Barragán Romano et al., “El siglo XX mira al siglo XIX: La experiencia boliviana”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 15 (2015): 12-3.

⁷⁵ *Ibíd.*, 27.

⁷⁶ José Blanes, “El estado y la región en La Paz”, en *El poder de las regiones*, ed. Fernando Calderón y Roberto Laserna (Cochabamba: CERES, 1985), 65.

⁷⁷ Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico* (Barcelona: Editorial Crítica, 1980), 81.

⁷⁸ Pilar Mendieta, *Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zarate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia* (La Paz: IFEA/Plural Editores/ASDI/IEB, 2010), 17-8.

⁷⁹ Ramiro Condarco Morales, *Zarate, el “temible” Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899* (La Paz: Editorial Renovación, 2da edición, 1983), 66; Alipio Valencia Vega, *El pensamiento político en Bolivia* (La Paz: Editorial Juventud, 1973) 50.

Fellman Velarde y Sergio Almaraz Paz, ambos sostienen que la Guerra Federal de 1899 fue un enfrentamiento de clases entre La Paz, identificada con el partido liberal formado por una nueva oligarquía de comerciantes y terratenientes, y la vieja oligarquía feudal de Sucre, identificados con el partido conservador.⁸⁰

Estas dos regiones originaron las disputas por implementar una nueva ideología política y un nuevo grupo social: la nueva élite paceña. Para Marta Irurozqui y Ramiro Velasco, la Guerra Federal de 1899 implicó la sustitución del poder del Partido Conservador por el del Partido Liberal y el cambio de la sede de gobierno de Sucre a La Paz, sumado a la sustitución de grupos de élites. No solo se tuvo la simbología cronológica de separar el final del siglo XIX con el principio del siglo XX, sino que se respondía a las aspiraciones mejor definidas de la oligarquía minera, vagamente traducidas al discurso liberal, que dieron paso al nacimiento y formación de una fracción burguesa más consistente con una dirección hacia la modernización y progreso de las clases sociales.⁸¹

Por otro lado, podríamos decir que la disputa de las dinámicas política y económica estaba dada entre el eje vertical del norte y el sur boliviano. A dicho eje se asociaban el comercio y las redes de mercado internas y externas de exportaciones e importaciones desde el puerto de Arica. Según Silvia Rivera, la oligarquía minera de la plata y su circuito financiero y mercantil estaban en estrecha conexión con intereses chilenos que, a través de los puertos de Cobija y, posteriormente, Antofagasta, configuraban un eje asentado económica y políticamente en el sur del país. De ese modo, desde los inicios del periodo republicano existía un circuito competitivo cuyo centro era la ciudad de La Paz. Debido a que la urbe paceña era la más próxima a los puertos del Pacífico, su vinculación con el mercado mundial se dio a través de la temprana expansión de la quina y el cobre, y a la conclusión del ferrocarril Mollendo-Puno en 1874. Todo ello fue lo que permitió un fortalecimiento aun mayor de los intereses del norte.⁸² La falta de

⁸⁰ Véase a José Fellman Velarde, *Historia de Bolivia. La bolivianidad semifeudal* (Cochabamba. Los amigos del Libro, 1970); Sergio Almaraz Paz, *El poder y la caída. El estaño en la historia de Bolivia* (La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1987).

⁸¹ Véase a Marta Irurozqui Victoriano, “La guerra de razas en Bolivia: La (re)invención de una tradición”, *Revista Andina*, año 11 (1993): 163; Ramiro Velasco Romero, “comentario acerca de Estado y la región en La Paz”, en *El poder de las regiones*, ed. Fernando Calderón y Roberto Laserna (Cochabamba: CERES, 1985), 87-91.

⁸² Rivera Cusicanqui, “La expansión del latifundio”, 357; Rosana Barragán “La legitimidad de la historia o historia de legitimidades en la disputa por la capital de la república. Lecturas sobre la “revolución del 16 de julio de 1809” en el siglo XIX, en el 52 y en la actualidad”, en *Política, participación y ciudadanía*

un puerto fue considerada por los liberales como un gran obstáculo que debía ser superado con la construcción de ferrocarriles para fortalecer la integración regional de Bolivia.⁸³ Por ello, buscaron la construcción del ferrocarril Mollendo-Puno, que tuvo mucho éxito a lo largo del tiempo, pues mejoró la conexión entre Puno y Lima, haciendo conexiones con otras regiones de Bolivia. Además, permitió a La Paz delinear un progreso económico a través de la exportación e importación de artículos de consumo, permitiendo que la élite paceña entrara en un proceso de modernización en cuanto a la forma de vestir y la forma de consumir artículos de casa.⁸⁴

Según la entrevista realizada al Abogado Enrique Fernholz:⁸⁵

[...] la provincia Larecaja, con su capital Sorata, era un espacio de mucha importancia, el comercio era de mayor trascendencia en esa época. *En Sorata habían familias como [los] Goytia, [los] Gunther, [los] Violand con mucho dinero, que se dedicaban a la producción de la quina, la goma y el oro, había un comercio muy importante que no dependía de La Paz, el comercio era directo, como había familias ricas, todo lo que traían: muebles, prendas de vestir, herramientas, y artículos de consumo; eran traídos de España y Alemania. Los vapores llegaban a Mollendo, de Mollendo pasaban a Puno, luego pasaban por el lago Titicaca hasta llegar a Puerto Acosta y llegando a destino final hasta Sorata.*⁸⁶

Los datos de la entrevista citada son una evidencia clara. Al decirnos que el puerto de Mollendo funcionaba, en ese momento, como un puerto de mayor trascendencia para la importación y exportación de una diversidad de artículos, lo cual permitió a las élites jugar un rol importante a la hora de ampliar sus redes de comercio. También, les permitió acumular una gran cantidad de capital, tal es el caso de la familia Goytia, que a través de su

en el proceso de independencias en la América andina comp. Guadalupe Soasti Toscano (Quito: Fundación Konrad Adenauer 2008), 65.

⁸³ Pilar Mendieta Parada, “Los liberales en el poder (1899-1920), en *Bolivia en blanco y negro. Fotografías del Archivo de La Paz*, coord. Pilar Mendieta, Eugenia Bridikhina y Lupe Mamani (La Paz: Plural Editores/ ABNB /Cooperación Regional Francesa para los países Andinos, 2003), 25.

⁸⁴ Véase a Ulrich Mücke, *Política y burguesía en el Perú: El partido civil antes de la guerra con Chile* (Lima: IFEA/ IEP, 2012). Es importante señalar que no solo existió el ferrocarril Mollendo-Puno, sino que hubieron otros ferrocarriles de mayor importancia económica para La Paz y Bolivia, los cuales se construyeron según la siguiente relación: 1851-1856, Ferrocarril Tacna-Arica; 1874, Ferrocarril Mollendo-Puno; 1886, Ferrocarril Antofagasta-Uyuni; 1892, Tramo Uyuni-Oruro del Ferrocarril Antofagasta; 1900-1905, Ferrocarril Guaqui-La Paz; 1906-1913, Ferrocarril Arica-La Paz; 1908, tramo Oruro-Viacha del Ferrocarril Antofagasta; 1917, Ferrocarril Viacha-La Paz. Véase a Rivera Cusicanqui, “La expansión del latifundio”, 357.

⁸⁵ Enrique Fernholz, es abogado, vive en Sorata es parte de la élite de Sorata, en 1940 la ex “Casa Gunther” pasa a propiedad de la familia Fernholz y actualmente esta familia tiene la custodia de la documentación de la familia Gunther. La entrevista se realizó cuando hice el trabajo de campo el 2018 en la región de Sorata, el cual busque a uno de los informantes claves de la élite de Sorata para realizarle una entrevista y preguntarle con respecto al tema de la familia Goytia.

⁸⁶ Enrique Fernholz, Entrevistado por Giovana Alba Ninachoque Quispe, Sorata-La Paz, 25 de octubre de 2018. “Énfasis añadido”.

vinculación con el comercio exterior pudo generar ganancia de la venta de quina y goma, adquiriendo con el tiempo una inmensa fortuna a nivel regional en La Paz. En la fotografía 1 podemos apreciar el tramo de exportación e importación de la goma del Puerto de Mollendo hacia Puno y hacia otras regiones del Perú, con su acceso al Océano Pacífico.

Fotografía 1
Ferrocarril Mollendo-Puno-La Paz



Fuente: *La Paz en su IV Centenario 1548-1948, monografía económica* (La Paz: Edición del Comité Pro IV centenario de la Fundación de La Paz, s/a).

En suma, el circuito comercial desarrollado, de 1852 a 1917, por la ciudad de La Paz adquirió la suficiente consolidación para disputarle al sur la hegemonía política. Su gran desplazamiento económico regional le permitió la consolidación de una nueva élite con dirección al progreso y a la modernización. Esto benefició a la élite brindándole la oportunidad de crear, con grandes expectativas, un vasto control de sus propiedades agrarias a nivel local y regional, a través del control de pisos ecológicos.

2. La consolidación de una nueva élite paceña y su influencia en las propiedades urbanas, los clubes sociales y la banca

Para abordar la consolidación de la nueva élite paceña, es importante conocer qué se entiende por “élites”, mediante los aportes teóricos e historiográficos, y definir cuál de ellos nos permitirán abordar un análisis pertinente para nuestro estudio. El fundamento teórico de las élites está definido entre quienes detentan el poder y quienes no tienen poder.⁸⁷ La escuela clásica de fines del siglo XIX y principios del XX, con los aportes teóricos de Wilfredo Pareto, Gaetano Mosca, Robert Michels, Raymond Aron, Wright

⁸⁷ Susana Seleme Antelo, “Marco teórico y conceptual: Poder, clases sociales, élites, Estado y región”, en *Poder y élites en Santa Cruz: Tres visiones sobre un mismo tema*, coord., Fernando Prado S. (Santa Cruz: El País, 2007), 48.

Mills, Thorstein Veblen y Tom Bottomore,⁸⁸ examinan el tema de élites desde la perspectiva de la estratificación, clases sociales, poder, jerarquías sociales, imaginarias, colectivas y otros, desarrollando teorías elitistas para referirse, desde distintas disciplinas, al concepto de élite.⁸⁹ Al respecto, Wilfredo Pareto indica que la élite está integrada por miembros de la sociedad que son superiores en aptitudes, cualesquiera sean los fines en que las ejercen.⁹⁰

Mientras, desde una lectura crítica, Gaetano Mosca afirma que el concepto de élite está directamente relacionado con la noción de poder, asociada a los recursos y/o dispositivos que la élite posee como únicos y que le permiten distinguirse de las masas gobernadas y de la sociedad en la que habita.⁹¹ Otro de los exponentes de esta corriente es Wright Mills, quien sostiene que la élite es aquel pequeño grupo de personas que están dentro de una sociedad y que tiene el poder de modificar la vida cotidiana del resto de los hombres que viven en ella; a la vez la élite ha sido formada por la coincidencia de intereses de los que dominan los principales medios de producción y los que controlan los instrumentos de violencia. Finalmente, para Suzanne Keller, las élites son minorías efectivas y responsables: efectivas por la realización de determinadas actividades que tienen interés y que, al mismo tiempo, refieren a otras personas respecto de las cuales son responsables esas élites. Plantea que socialmente son valiosas porque, en último término, son responsables de la realización de metas socialmente importantes y de la continuidad del orden social.⁹²

En este segmento, podemos afirmar que, si bien, los planteamientos de Mosca, Pareto, Mills y Keller aluden a que la élite es un conjunto de personas que tiene un estatus superior al resto de los demás miembros de la sociedad en que viven, y en la cual gozan de un alto poder económico y político; inmersos en un conjunto de experiencias capitalizadas a nivel regional y nacional. Dichos planteamientos teóricos permiten deducir que las élites en América Latina, y particularmente en Bolivia, contribuyen a la acción histórica de una sociedad, ya sea por sus decisiones, ideas, sentimientos o las

⁸⁸ Wilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales* (Madrid: Alianza, 1980); Gaetano Mosca, *Clase política* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984); Robert Michels, *Los partidos políticos* (Buenos Aires: Amorrotu, 1983); Wright Mills, *La élite del poder* (México: Fondo de Cultura Económica, 1957); Thorstein Veblen, *La clase ociosa* (México: Fondo de Cultura Económica, 1944).

⁸⁹ Véase a Irurozqui, *La armonía de las desigualdades*.

⁹⁰ Alberto José Figueras y Hernán Morero, "Pareto como científico social: A cien años del manual", sin datos, (s/a): 10.

⁹¹ Alejandro Osorio Rauld, "Hacia una sociología de las élites: Una revisión crítica del elitismo clásico de Mosca, Pareto y Michels" (tesis de Maestría, Santiago, 2014).

⁹² Suzanne Keller, *Más allá de la clase dirigente* (Barcelona: Editorial Tecnos, 1971), 14.

emociones que expresan y simbolizan.⁹³ Podemos señalar que las élites impulsan una ola de modernización, con un peso significativo en la totalidad del proceso de desarrollo. Tal como hizo la familia, analizada en este estudio, a través de su poder económico y político en La Paz (en las provincias Ingavi, Muñecas y Larecaja) extendió su influencia local y regional, por medio de la posesión de una infinidad de propiedades rurales y urbanas.

Para nuestro caso de estudio, la constitución de una nueva élite paceña data de 1899 con el triunfo de los liberales en la Guerra Federal, lo cual trajo consigo cambios trascendentales a nivel regional. Al respecto, Marta Irurozqui señala que los miembros de esta nueva élite iniciaron su desplazamiento desde la capital a las provincias, donde se encontraban las tierras de mejor calidad, con el propósito de expandir la propiedad hacendaria. Así, lograron disfrutar plenamente sus expectativas de riqueza, a lo largo del siglo XIX y principios del XX, por la penetración del capitalismo en la economía nacional. Por ello, los ataques a la propiedad comunal respondieron al imperativo de reorganización y definición interna de la élite.⁹⁴ Desde esa lógica, la élite constituyó el sector más dinámico de toda La Paz, gracias a su vinculación con el mercado interno y externo.

Los miembros de esta nueva élite eran reconocidos por sus apellidos, por ser propietarios en cantones y provincias, y por tener acceso al control de pisos ecológicos; con dichos elementos pudieron ejercer gran influencia en los espacios locales, regionales y centrales. Gracias a sus vínculos corporativos fueron muy influyentes en la sociedad, debido a su participación económica en la tierra, la banca, el comercio, la minería y el club social. En suma, su actividad política, social y económica eran los tres componentes más representativos de este grupo social dominante, que ejercía su poder mediante la riqueza y el honor a nivel local y regional.⁹⁵

Entre los aportes más relevantes sobre el tema de la élite se halla la obra de Marta Irurozqui y Alberto Flores Galindo. Ambos explican que cualquier miembro de la élite tenía que mantener influencia en la sede del poder central para controlar los nombramientos oficiales del poder. Dicha influencia les daba la posibilidad de encontrar empleo para sus compadres y así fortalecer su clientela. Por tanto, lo que permitía a la

⁹³ Carlos Pastor Pazmino, “Élites + tierra = poder”, *Resistencia*, n° 5 (2017): 44.

⁹⁴ Irurozqui, *La armonía de las desigualdades*, 73-4.

⁹⁵ Véase a las autoras: Irurozqui, *La armonía de las desigualdades*, 12-3; Clara López Beltrán, *Alianzas familiares: Élite, género y negocios en La Paz, Charcas, siglo XVII* (La Paz: Plural Editores/ABNB, 2011), 6.

élite proteger sus intereses y conservar su potestad a nivel regional y nacional fue mantener el control de sus negocios y propiedades mediante la combinación de clientelismo y paternalismo. Además, la élite misma no dejaba de tener aspiraciones políticas, accedieron a cargos como diputados, subprefectos, jueces o alcaldes municipales.⁹⁶

Los planteamientos de Irurozqui y Galindo resultan relevantes para entender las dinámicas de muchas familias de la nueva élite de La Paz. A través de Benedicto Goytia, miembro emblemático de la familia Goytia, entendemos cómo llegó a ocupar los cargos de alcalde, diputado y senador mediante el ejercicio de su influencia frente a varios miembros del partido liberal y del gobierno de turno. En la parte económica y social mantuvo el control de sus propiedades agrarias, dentro y fuera de sus haciendas, utilizando la fuerza militar, el paternalismo y clientelismo.

Tras el desplazamiento de la élite del sur por parte de los nuevos grupos de poder paceño, se proyectó un modelo de Estado-Nación con las siguientes características:⁹⁷

Cuadro 1

La élite paceña y sus particulares durante la primera mitad del siglo XX

Definición	Conciencia	Necesidades de solidaridad
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Grupo social en acceso al poder político y económico. ❖ “Grupo privilegiado”, “familias tradicionales”, “clase dominante”, “oligarca”. ❖ Personas con posición importante: prestigio, poder y de propiedad. ❖ Reconocidos por sus apellidos, ascendencia europea. ❖ Propietarios de bienes rurales. ❖ Vínculos corporativos en la tierra, banca, comercio, minería, club social. ❖ Grupos de poder diversificados en distintos ámbitos del desarrollo. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ La heterogeneidad es contrarrestada por su herencia corporativa. ❖ Fuerte cohesión social y psicológica. ❖ Objetivo común: tener poder. ❖ Se garantiza su reproducción supervivencia como grupo. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Existen competencias personales y sectoriales. ❖ Tienen necesidad de defender sus actividades, propiedades y posición social local-regional. ❖ Intervenir en la política en el ámbito nacional.

Fuente: Marta Irurozqui, *La armonía de las desigualdades. Élités y conflictos de poder en Bolivia 1880-1920*, 1994. Citado en Virgilio Rodríguez Quispe, *El impacto de la modernidad en la ciudad de La Paz 1900-1920* (La Paz: CEPAAA, 2015).

⁹⁶ Irurozqui, “Fundamentos socioculturales”, VII; Alberto Flores Galindo, *Buscando un inca: Identidad y utopía en Los Andes* (Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1987).

⁹⁷ Véase a Rodríguez Quispe, *El impacto de la modernidad*, 52; Irurozqui, “La guerra de razas en Bolivia: La (re) invención de una tradición”, *Notas y Documentos*, n° 1 (1993): 163.

La información presentada en el anterior cuadro 1 nos permite percibir que la ciudad de La Paz fue el espacio más dinámico a nivel comercial. Gracias a la consolidación de una nueva élite paceña que tenía mayor acceso al poder político y económico, asentada sobre las diversas familias con un importante prestigio, poder y prosperidad a nivel regional y nacional a lo largo del siglo XX. El éxito de esta élite radicó en que fueron los principales compradores de tierras desde 1864 hasta 1915, y que a través de la integración vertical de sus empresas y el control patriarcal de todas sus operaciones económicas involucró a personajes como: Nicolás Acosta, Vicente Ascarrunz, Teodoro Botiger, Fermín Cusicanqui, Luis Ernest, Benedicto Goytia, Fernando Guachalla, y Jenaro Sanjinés.⁹⁸ Hombres de negocio que estaban vinculados a actividades políticas, económicas, comerciales y culturales.

Al respecto, Roberto Laura señala que el departamento de La Paz, con la consolidación de una nueva élite, desempeñó un papel histórico de articulación en un vasto panorama de actividades económicas: desde la conversión de comunidades indígenas en haciendas privadas pasando por actividades extractivas diversificadas hacia el comercio, la banca y la minería. Todo ello le permitió a la élite paceña tener un desplazamiento regional hacia las provincias, donde la tierra tenía mayor productividad agraria. En contraposición, para Herbert Klein la élite paceña era la dueña de las haciendas del *hinterland* rural, y fueron estos “terratenientes blancos y cholos” quienes lentamente extendieron su poder agrario a nivel local y regional.⁹⁹

Muchos miembros de la élite paceña y rural eran dueños de múltiples propiedades que se encontraban situadas en las provincias altiplánicas y vallunas. El 5% de los hacendados en el departamento de La Paz eran hombres, mujeres e instituciones religiosas. De esta manera, el anexo 1 constituye un cuadro de los más ricos en tierras,¹⁰⁰ y se observa que la familia Goytia poseía propiedades agrarias en varias provincias del altiplano paceño, en el área circunlacustre del Titicaca.

Otro dato importante que resulta del anexo 1 es que no solo los hombres eran propietarios de haciendas, sino también varias mujeres y conventos o monasterios. Es

⁹⁸ Irurozqui, *La armonía de las desigualdades*, 76; Seemin Qayum, “Espacio y poder: La élite paceña en el periodo geográfico”, en *Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente*, edit. John Crabtree, George Gray Molina y Laurence Whitehead (La Paz: Plural Editorial, 2009), 384.

⁹⁹ Véase a Laura, “La oligarquía”; Irurozqui, *La armonía de las desigualdades*, 83; Klein, *Haciendas y Ayllus*.

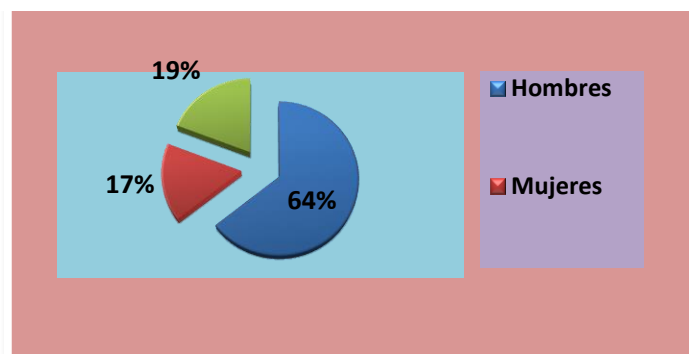
¹⁰⁰ Klein, *Haciendas y Ayllus*.

interesante resaltar que mujeres de la élite paceña tuvieran sus haciendas en distintas regiones de La Paz, además poseían mansiones en el Prado (en el centro de la ciudad de La Paz) - las cuales eran atendidas por numerosos sirvientes -, seguían la moda de París, y estaban estrechamente incorporadas en los quehaceres de sus haciendas. Mientras los hombres, como hacendados, eran también polifacéticos: dedicados a la vida citadina, alejados de la naturaleza, muchos ausentes de sus haciendas y otros dedicados a la política, a la banca, al comercio y a la minería. En cambio, las mujeres hacendadas se encontraban en el campo durante las distintas estaciones del año, debido a los ritmos biológicos de los animales y los cultos. Esta cercanía íntima de las mujeres con el ciclo del área rural significaba para ellas una relación más familiar con los colonos¹⁰¹ de sus haciendas.¹⁰²

En el gráfico 1 podemos evidenciar que: el 64 % de los hombres hacendados tenía propiedades en distintas regiones de La Paz; seguidos por los monasterios y conventos con el 19% de propiedades en más de dos provincias altiplánicas; y, en último lugar, se encuentran las mujeres con un 17% de las tierras en las distintas regiones de La Paz.

Grafico 1

Las haciendas de la élite paceña



Fuente: Herbert Klein, *Haciendas y Ayllus, siglos XVIII y XIX* (Lima: IEP, 1995).

Elaboración: Propia en base a los datos de Herbert Klein.

¹⁰¹ El término 'colonato', como Magnus Mörner lo denominó hace unas décadas, habría sido la relación laboral más característica de la América hispana entre los siglos XVIII y XX. Implicaba un arreglo mediante el cual un colono recibía tierras y el derecho a ciertos bienes comunes dentro de una hacienda. En Bolivia este término se usó desde el periodo colonial y se mantuvo hasta 1952. El colono en Bolivia era un indígena que trabajaba para el hacendado a cambio de que le permitiera residir en su propiedad. Es por eso que en muchas regiones de nuestro país la mitad de la población indígena se hallaba dentro las haciendas, bajo el sistema del colonato. Véase Enrique Ayala Mora, *Historia, tiempo y conocimiento del pasado. Estudios sobre periodización general de la historia ecuatoriana: una interpretación interparadigmática* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2015).

¹⁰² Seemin Qayum, María Luisa Soux y Rossana Barragán, *De terratenientes a amas de casa: mujeres de la élite de La Paz en la primera mitad del siglo XIX* (La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano, 1997), 58.

La ciudad de La Paz, constituida en el centro urbano y comercial más grande y próspero a inicios del siglo XX, era el foco de distribución de los productos importados por Arica, considerada la más activa de la época.¹⁰³ La base de poder de este departamento fue el Estado. Como se mencionó arriba, con la consolidación de la nueva élite paceña fue posible que incursionaran en diversas actividades económicas y políticas, de tal manera se mantuvieron en el poder gracias a sus méritos para desplazar a sus competidores.¹⁰⁴ El movimiento de las nuevas élites locales y regionales se dirigió también hacia la ocupación del área circunlacustre del Titicaca y los valles, debido a que en ambas regiones la tierra tenía mayor productividad agropecuaria, lo cual terminó causando el desplazamiento de las comunidades indígenas. El patrimonio oligárquico que la nueva élite paceña logró conseguir, a menudo, se combinaba con los sustanciales ingresos obtenidos de las haciendas y del comercio.¹⁰⁵ Tal es el caso de la familia de Benedicto Goytia, que estuvo vinculada a la producción y exportación de quina, goma y una variedad de productos agrícolas. También, logró acumular una gran fortuna con bienes inmuebles en el área urbana y rural, como se verá más adelante.

2.1. Benedicto Goytia, representante de la nueva élite

Las élites urbanas y rurales jugaron un rol importante en la historia de Bolivia, interviniendo en lo económico, social, político y cultural. La conformación de estas élites en muchas regiones de los valles, altiplano y occidente, empezó a brotar, principalmente, con la expansión de las haciendas desde el siglo XVII hasta mediados del siglo XX. Con el desplazamiento de capitales de estas élites, hacia el comercio y la tierra, se contribuyó de gran manera al departamento. Convirtiéndose así en el más codiciado por otras élites, gracias al desarrollo basado en una economía múltiple y complementaria. Todo esto transformó a La Paz¹⁰⁶ en una ciudad con mayores oportunidades de atraer la demanda de un mercado interno y externo, permitiendo el gran desarrollo capitalista.

Otra característica de la élite paceña fue el acceso a los recursos culturales y educacionales. Sus representantes fueron hombres modestos, cultos y muy influyentes en

¹⁰³ Antonio Mitre, *Los patriarcas de la plata. Estructura socioeconómica de la minería Bolivia en el siglo XIX* (Lima, IEP, 1981), 56-87.

¹⁰⁴ José Miguel Gordillo, "Las élites de poder en Bolivia", *Boletín del programa de investigación estratégica en Bolivia-PIEB*, n° 10 (2008): 1; Jacobsen, "Libre comercio, élites", 412.

¹⁰⁵ Marie-Danielle Demélas, *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX* (Lima: IFEA/IEP, 2003), 523.

¹⁰⁶ Irurozqui, *La armonía de las desigualdades*, 75.

la política, casi en su totalidad, muchos eran militares, abogados y médicos.¹⁰⁷ Uno de ellos fue Benedicto Goytia, quien se inició como empleado comercial y se convirtió en uno de los representantes de este nuevo grupo de poder, destacando a nivel político y económico, debido a la diversificación de su dinero en el comercio, la banca, la minería.¹⁰⁸ Su fortuna se concentraba en el departamento de La Paz, las regiones de Sorata, Mapiri, Guanay y Camata situadas en la provincia Muñecas y Larecaja, y se extendían hasta al área circunlacustre del Titicaca, en la provincia de Ingavi. Finalmente, fue propietario de casas y otros bienes en el centro de la ciudad de La Paz, como se verá en los próximos apartados.

En La Paz se establecieron las siguientes firmas comerciales de importación y exportación: Goytia y Cia, Napoleón Tejada, Manuel Mariaca, Heriberto Gutiérrez, Sabino Pinilla, Fermín Cusicanqui, José Santos Machicado, Ezequiel Suazo, José Pabon, Jenaro Sanjinés, Pedro Villamil, Federico Diez De Medina, Zoilo Flores, Lucio Pérez Velasco, Ventura Farfán, Murguía, Enrique Precht, Eulert, Guerdes, Iberry, Maier, Chinel y Cia, Ascarrunz Hnos. Estas firmas hacían de la ciudad de La Paz el lugar de residencia de los comerciantes más conocidos a nivel nacional y regional. Además, eran considerados los hombres más ricos y prominentes de la élite paceña empresarial, política e intelectual de fines del siglo XIX y principios del XX.¹⁰⁹

2.1.1. Los Goytia

La familia Goytia proveniente de Camargo, al sur de Bolivia, tuvo sus raíces en la región de Cinti, departamento de Chuquisaca. Según Julio Sanjinés, la región de Cinti atrajo a la población dedicada a la agricultura y el comercio, desde la época colonial, por su ubicación geográfica, características climáticas y altura.¹¹⁰ Al inicio de la vida republicana, y pacificada la región después de las contiendas independentistas, se produjo una migración desde Tarija y Potosí hacia Camargo. Fueron parte de esta migración las

¹⁰⁷ Véase a Herbert Klein, *Historia general de Bolivia* (La Paz: Editorial Urquiza, 1988).

¹⁰⁸ Barragán, "Élites terratenientes", 131.

¹⁰⁹ Ramiro Velasco Romero, *La sangre de todos: Relato literario sobre la Guerra Federal* (La Paz: Plural Editores, 2005), 183. Citado por Roberto Laura, "Oligarquía en La Paz, 1870-1900" (tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1988).

¹¹⁰ La región de Cinti fue uno de los centros de conflicto durante las guerras de independencia. Con la creación republicana, el núcleo poblacional más importante de Cinti se convirtió en capital de provincia y adoptó el nombre de uno de los líderes de la independencia, Camargo. Julio Sanjinés Goytia, *Tres generaciones al servicio de Bolivia y de su ejército* (La Paz: CBA/Fundación Cultural y Educativa de La Paz, 2001), 37.

Los datos del árbol genealógico muestran que don Benedicto Goytia de Camargo y su esposa doña Juana Gutiérrez de Sorata tuvieron como descendencia tres hijas: Sara, Esther y Raquel. Asimismo, cabe señalar que Otto Richter comerciante, Benedicto Goytia y el propio presidente Hilarión Daza, se hallaban casados con tres hermanas, apellidadas Gutiérrez, en el siguiente orden: Malvina (la mayor) casada con Otto Richter, Benita con Hilarión Daza, y Juana (la menor) con Benedicto Goytia. El padre de las tres hermanas fue coronel, además un rico productor de alcohol en el pueblo de Mapiri.¹¹² Por otro lado, las hijas de Goytia se casaron con hombres influyentes, como por ejemplo: la hija mayor Sara se casó con Alberto Gutiérrez, diplomático y escritor, con quien no tuvo descendencia. Mientras la segunda hija, Esther, se casó con Juan Muños Reyes, ingeniero; tuvieron una sola hija, Elena. Y la tercera hija, Raquel, se casó con Julio Sanjinés Barrenechea y tuvieron un sólo hijo, Julio.¹¹³

2.2. Benedicto Goytia, de comerciante y minero a gran terrateniente

Con relación a las actividades económicas, políticas y sociales que desarrolló Benedicto Goytia, contamos con varios escritos de la época y de la actualidad que son relevantes para comprender su proceso de ascenso de comerciante y minero al más importante hombre de negocios de esta nueva élite paceña.¹¹⁴

Benedicto Goytia nació en Camargo el 12 de enero de 1851 y falleció en 1925. Desde muy joven dejó su lugar natal para estudiar en el departamento de Oruro, ingresando al Colegio Mercantil que daba clases de contabilidad y secretariado. En 1867, al cumplir 16 años de edad, decidió trasladarse a La Paz, allí trabajó en distintas casas comerciales de Oruro. Gracias a las recomendaciones que traía consigo pudo desempeñarse como empleado en la tienda de comercio llamada “La columna de Oro”, de propiedad de Luis Ampuero, quien de inmediato le contrató por sus conocimientos en contabilidad y posteriormente lo ascendió al puesto de administrador de la tienda de comercio.¹¹⁵

¹¹² Véase a Eduardo Machicado Saravia, “Flavio Machicado Silva y la Guerra del Pacífico”, *Fuentes*, vol. 9, n° 37(2015): 5.

¹¹³ Sanjinés Goytia, *Tres generaciones al servicio*, 73.

¹¹⁴ Véase la nota de pie de página n° 11. Cabe señalar que Otto Richter, Benedicto Goytia y el propio presidente Hilarión Daza, se hallaban casados con tres hermanas, apellidadas Gutiérrez, en el siguiente orden: Malvina (la mayor) casada con Otto Richter, Benita con Hilarión Daza, y Juana (la menor) con Benedicto Goytia, cuyo padre, coronel, fue un rico productor de alcohol en el pueblo de Mapiri. Véase a Eduardo Machicado Saravia, “Flavio Machicado Silva y la Guerra del Pacífico”, *Fuentes*, vol. 9, n° 37(2015): 5.

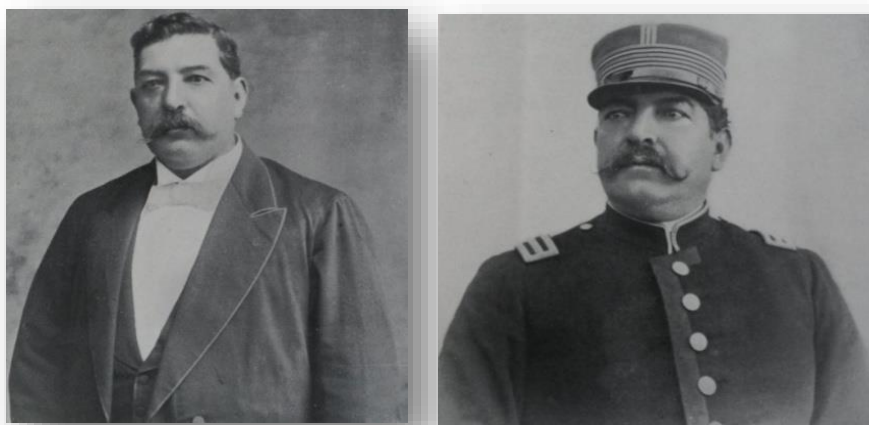
¹¹⁵ Sanjinés Goytia, *Tres generaciones al servicio*, 99.

En 1872, fue contratado como vendedor por la firma de don Otto Richter, un acomodado extranjero asentado en La Paz, propietario de varias casas comerciales en la ciudad y Sorata. Richter lo contrató por las aptitudes administrativas que tenía y lo nombró encargado de la agencia en Sorata, y de todos los negocios y agencias de Larecaja. Goytia, asentado en Sorata, conoció a la hermana de la esposa de Otto Richter, Juana Gutiérrez, con quien contrajo matrimonio después de un año de noviazgo.¹¹⁶

En la fotografía 2 se observa al influyente comerciante y terrateniente de tendencia liberal, Benedicto Goytia, en el año de 1902.

Fotografía 2

Benedicto Goytia, civil y militar



Fuente: José A. Morales, *Figuras Contemporáneas. Benedicto Goytia* (La Paz: Imprenta “El Nacional”, 1902).

En 1872 Richter y Goytia conformaron una sociedad con un capital de 800.000 pesos destinada a una diversidad de actividades comerciales. A lo largo de ese periodo, Goytia se consagró al comercio, convirtiéndose en un hombre notable que destacaba por sus virtudes cívicas y el prestigio de su trabajo. Además, fue uno de los primeros en introducir mecanismos de industrialización en las plantaciones de quina, que estaban bajo su control.¹¹⁷ Diez años más tarde, en 1882, junto al empresario Emilio Verte y Richter, Benedicto inició su trabajo de explotación y producción de quina en la región de Mapiri,

¹¹⁶ *Ibíd.*, 37.

¹¹⁷ Véase Sanjinés Goytia, *Tres generaciones*; Rossana Barragán, *La Paz en el siglo XIX* (La Paz, La Razón/Santillana, en colección Bicentenario, “T” 3, 2009); I. S. Campero, *La palabra* (La Paz: imprenta La Patria de Eulogio Córdova, 1906), 24; Barnadas, *Diccionario histórico*, 958.

producto cuya corteza era de gran demanda en Europa. Goytia consideró que la explotación de quina debía constituir la principal actividad de la casa comercial Richter, para dicho fin estableció oficinas de rescate en Mapiri, Caupolicán y Cojata, esta última situada en territorio peruano. Tras el éxito económico obtenido, Richter lo incorporó como socio de la firma y le propuso que se dedicara exclusivamente al negocio de la explotación de quina.

La demanda de quina a nivel mundial originó que los empresarios ingleses analizaran las características agrícolas en zonas donde crecía el árbol. De tal manera determinaron que iguales o mejores tierras existían en la India, por ello empezaron a realizar grandes plantaciones que permitieron suplir con creces la demanda mundial. Debido a ello, el precio de la quina bajó, ocasionando la paralización de las firmas que se habían dedicado a su explotación. En ese contexto Goytia decidió abandonar esta actividad y en 1893 incursionó en la producción y exportación de caucho, el *árbol de oro*, que desde 1906 hasta nuestros días logró alcanzar un gran crédito en Europa y América. En ese mismo periodo emprendió la explotación de café, caña de azúcar y goma (caucho), al cabo de seis años de comenzadas estas actividades industriales y agrícolas, logró acumular una fortuna con la que decidió ampliar las plantaciones de caña de azúcar y construir un ingenio para producir azúcar refinada.¹¹⁸ Las actividades comerciales y agrícolas que emprendió Goytia fueron de diversa índole: logró producir alcohol de caña, azúcar no refinada, café y arroz, tanto para el mercado interno como para exportación al Perú y norte de Chile. Finalmente pasó de comerciante a terrateniente, tras adquirir propiedades rurales en el área circunlacustre del lago Titicaca.

¹¹⁸ Barnadas, *Diccionario histórico*, 958; Sanjinés Goytia, *Tres generaciones*.

Cuadro 2

Principales actividades de la oligarquía regional de La Paz

Actividades	Comerciante		Accionistas banco	Accionistas de quina, goma y cicales			Social	Político
Instituciones	Cámara de comercio	Minas o acciones	Banco Hipotecario de Bolivia y Banco Ahorró del Hogar	CIA Quinas Cusillani	Propietario de goma	Propietario cicales	Club La Paz	Alcaldía, Prefectura, Diputado, Senador Partido liberal o conservador
Ventura Farfán	X	X	X	-	-	-	x	X
ML. Vea Murguía	x	X	X	X	X	X	x	-
Fermin Cusicanqui	X	x	X	-	-	-	-	-
Ascarunz Hnos	X	X	X	X	-	-	X	x
Chinel Jorge	X	-	-	X	-	-	X	-
H. Gutiérrez	X		X	X	-	-	-	X
Benedicto Goytia	X		X	x	X	-	X	X
J. Pereu	X		X	-	-	X	X	-
Hornacha Hnos.	X		X	-	-	X	X	-
J. Saenz	X	-	X	-	-	-	X	-
Lorini y Flia	X		X	-	-	-	X	-
Lastra A.	X		X	X	-	X	X	-
L. Ernest	X		X	-	-	-	X	-
Zalles Hnos.	-		X	-	-	X	-	--
O Richter	X		X	-	X	-	X	-
Granier y Flia.	-		X	-	-	X	X	-
Iturralde y Flia	-	-	X	X	X	X	X	x
Zuazo y Flia.	-	-	X	-	X	X	X	X
Jorge Machicao	-	X	X	-	-	-	-	-
Ballivián y Flia.	-	-	X	-	x	X	X	X

Fuente: Roberto Laura, “Oligarquía en La Paz, 1870-1900” (tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1988).

2.2.1. Las propiedades de Benedicto Goytia en la ciudad de La Paz

Benedicto Goytia poseía propiedades urbanas en lugares céntricos, como símbolo de poder político; al igual que muchos miembros de la élite citadina ya convertida en comerciante minero y terrateniente, como en otras ciudades de América Latina. Sus casas estaban ubicadas en las capitales de la ciudad, cuyas construcciones destacaban por los estilos arquitectónicos de la época. Benedicto, tras los viajes que realizaba a Lima y a Buenos Aires, se dio cuenta del enorme desarrollo urbano que se estaba dando en esas ciudades. En dichos viajes se vinculó con los grupos sociales y económicos de mayor trascendencia. Cuando llegó a La Paz vio que no existían edificios de mayor importancia, ya sea para alojamiento o para expansión cultural. A raíz de eso, decidió impulsar una actividad cultural y económica en la ciudad de La Paz, comprando propiedades en lugares

céntricos de la ciudad. Poseía propiedades de lujo en la plaza Murillo, como el Hotel París, el Club de La Paz y la casa Goytia.¹¹⁹

Llama la atención que los símbolos de poder económico y político eran sus propiedades rurales y urbanas. Propiedades que fueron adquiridas con el grueso del capital que acumuló de la exportación de la quina, goma y recursos minerales. Así, pudo construir extravagantes palacios, de acuerdo con al estilo de vida señorial que ostentaba en ese momento.¹²⁰ En el siguiente cuadro 3 se puede ver la infinidad de propiedades urbanas que Goytia poseía en distintas calles del centro paceño.

Cuadro 3
Propiedades urbanas de la familia Goytia en la ciudad de La Paz

Propiedades urbanas	Dirección	Nº de la casas	Propietario	Localización
Inmuebles	Plaza Murillo	Nº 2	Benedicto Goytia	Ciudad de La Paz
	Calle Sucre	Nº 109		
	Calle Sucre	Nº 107		
	Calle Sucre	Nº 115		
	Calle Sucre	Nº 119		
	Calle Sucre	Nº 121		
	Calle Sucre	Nº 125		
	Av. Arce	s/n		
	Calle Bolívar	s/n		

Fuente: R Viscarra H., *Guía general de la ciudad de La Paz*, 1913; Crédito Hipotecario de Bolivia, *Préstamos Hipotecarios 1900*, Archivo Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), Sucre.

Elaboración: Propia en a los datos de R Viscarra H.

Una de las lujosas casas que edificó fue “La casa Goytia”, situada en la Plaza Isabel la Católica y diseñada por una oficina de arquitectos chilenos, siguiendo el estilo francés de la época. La casa está constituida por dos pisos: el primero tiene un gran hall, varios salones y un comedor, en el que su propietario se reunía con sus amigos del partido liberal. El segundo piso tenía cuatro departamentos independientes para su familia.¹²¹ En la actualidad, esta casa patrimonial, tiene gran valor monumental y fue restaurada como parte del “Condominio Torres del Poeta”, un emprendimiento arquitectónico que se encuentra en el corazón de La Paz y es el más grande de toda Bolivia.

¹¹⁹ *Ibíd.*, 51.

¹²⁰ Mitre, *Los patriarcas de la plata*, 111; Rodríguez, *Impacto de la modernidad*, 120.

¹²¹ Sanjinés Goytia, *Tres generaciones al servicio*, 70.

Fotografía 3

La casa Goytia en el año de 1920

Fuente: fotografías <https://lastorresmall.com/casa-goitia/>

Otro de los edificios que construyó durante la primera década del siglo XX fue el Hotel París, de característica moderna y ubicada en pleno centro de la ciudad de la Paz. El Hotel París fue inaugurado como el primer hotel de nivel internacional en la Capital.¹²²

¹²² *Ibíd.*, 69.

Fotografía 4

El Hotel Paris, 1917

Fuente: <http://notasdelahistoriadebolivia.blogspot.com/2017/07/la-paz-de-antano-hotel-paris.html>

2.2.2. Benedicto Goytia como accionista y miembro de clubes sociales

Muchos miembros de la élite paceña no solo poseían propiedades urbanas, sino que también eran accionistas de instituciones importantes de la ciudad. Ejercieron, también, como funcionarios de aduanas, presidentes de bancos, senadores, diputados, ministros, industriales, presidentes de la República, vicepresidentes de instituciones sociales, alcaldes, prefectos, subprefectos y propietarios de clubes sociales. Así por ejemplo, el protagonista de nuestro estudio fue dueño y accionista de varios círculos sociales y clubes, como el Club de La Paz, la Cámara de Comercio de La Paz, Banco Industrial de La Paz, Banco Agrícola, Banco Hipotecaria, Banco Ahorro del Hogar, La Sociedad Mutual Obreros de la Cruz, La Sociedad de Socorros mutuos de San José, y de los periódicos La Tribuna y El Diario.¹²³

La Sociedad de Socorros Mutuos de San José fue fundada, el 24 de junio de 1883, por personas sobresalientes de la ciencia, las letras, el comercio y la industria de La Paz. A la mutual de San José asistían políticos e intelectuales en busca de popularidad. Entre ellos estuvieron destacados personajes como: Gregorio Pacheco, Agustín Aspiazú, Nicolás Acosta, Juan Federico Suazo, Juan Granier, Jenaro Sanjinés, Ignacio Zapata,

¹²³ Medrano, “Benedicto Goytia: personaje polifacético”.

Moisés Santibáñez, Benedicto Goytia, Serapio Reyes Ortiz, Julio César Valdez, Adolfo Ortega, Daniel Núñez del Prado y otros ilustres varones que honran la historia paceña.¹²⁴

La vestimenta fue otro elemento con el cual los miembros de la elite paceña buscaban demostrar su prestigio y distinción social. En fotografía 5 se puede identificar a Benedicto Goytia junto a otros miembros del Poder Ejecutivo. Todos ellos vestían trajes, sombreros de copa y bastón; distinguiéndolos del resto de la sociedad.¹²⁵

Fotografía 5

Benedicto Goytia junto a otros miembros de la élite paceña



Fuente: Rossana Barragán, *La Paz, en el siglo XIX*, Tomo 3 (La Paz: La Razón/Santillana, 2009).

2.2.3. Benedicto Goytia, socio del crédito hipotecario de Bolivia

El sistema de crédito estatal en toda América Latina ha desempeñado un papel protagónico en las relaciones socioeconómicas rurales. Los créditos que daban los bancos a los terratenientes fueron el instrumento más eficaz del Estado para inducir la evolución agraria a través de los créditos.¹²⁶

¹²⁴ Guillermo Lora, *Historia del Movimiento Obrero boliviano 1848-1900* (La Paz: Editorial los Amigos del Libro, 1967), 249.

¹²⁵ Barragán, *La Paz*, 45.

¹²⁶ Fernando Rello, *Estado y ejidos en México: El caso del crédito rural en La Laguna* (Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas Para el Desarrollo Social, 1986), 25.

Para el caso boliviano, podemos ver que el “Crédito Hipotecario de Bolivia” fue el segundo Banco Nacional que llegó a instalarse en La Paz. Sus organizadores fueron los señores Lorenzo Claros y Enrique Meiggs, quienes solicitaron al Supremo Gobierno la autorización para constituir este banco. Por resolución del 22 de julio de 1869 fue creada la institución y el 1º de enero de 1870 comenzó sus funciones. Dicha entidad ofrecía préstamos sobre hipotecas, efectuando todas las operaciones con agilidad y logrando alcanzar un gran prestigio. Los miembros de la élite regional y local se interesaron en adquirir letras hipotecarias. Afortunadamente y por la bondad de los préstamos hipotecarios y la perfecta regulación de las operaciones, se permitió el surgimiento de edificios modernos en la ciudad:¹²⁷ construcciones que se materializaron con la solicitud de préstamos de grandes cantidades de dinero que hacía la población paceña para invertir en sus propiedades o en sus haciendas.

La banca, a través de los créditos hipotecarios, buscaba crear un desarrollo productivo dentro de la colectividad. Salvando todos los obstáculos que pudieran presentarse en una relación normal de producción, y los canales de distribución y consumo de aquellos comerciantes y terratenientes. Ya que la mayor parte de agro-exportadores y grandes propietarios de tierra mantuvieron una activa cuenta de préstamos a largo y corto plazo.¹²⁸ La condición para adquirir préstamos fue la de hipotecar sus propiedades, ya sean urbanas o rurales, para protegerse de cualquier riesgo a futuro. Según los archivos del ABNB,¹²⁹ que resguarda documentación del Fondo de Crédito Hipotecario de Bolivia, se evidencia que muchas familias de la élite paceña, como los Goytia, Vera, Aldazosa, Montes de Oca, Tamayo, Machicado, Ballivián, Guachalla, Mendoza, Jáuregui y otros, eran las que accedían a préstamos cuadro 4 dejando como hipoteca sus propiedades urbanas o rurales.

¹²⁷ René Gómez García y Rubén Darío Flores, *La banca nacional* (La Paz: Editorial Universo, 1962), 37.

¹²⁸ *Ibíd.*

¹²⁹ Archivo Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB) – Sucre.

Cuadro 4

Familias más pudientes de la ciudad de La Paz, que acceden al préstamo del Crédito Hipotecario de Bolivia, entre 1890 a 1930

Nombre del prestamista	Hipotecas		Monto del préstamo en bolivianos (bs)
	Propiedades urbanas	Propiedades rurales	
Adriana Tamayo v. de Guerrero		Finca Quena-amaya, cantón Viacha, provincia Ingavi	20.000
Amadeo Jáuregui y Primo F. Rivera	Casa n° 214, plaza Alonso de Mendoza		20.000
Benjamín y Sixto Eduardo		Finca Haima-pampa, cantón Achocalla, provincia Murillo	15.000
Carlos Bedregal	Casa n° 34, calle Capitán Ravelo		16.000
David Simbron y Amelia Simbron de Aparicio		Finca Pantini cantón de Pucarani, provincia Omasuyos	2.000
E. Marcelina Navia	Casa n° 438, calle Eloy salmón		200.000
Eduardo Muñoz	Casa n° 124, calle Ingavi		3.000
Enrique Aldazosa y Eduviges Tejada		Finca Lipe, cantón de Santiago de Huata, provincia Omasuyos	50.000
Fernando Guachalla	Casa s/n, Pasaje Villegas entre las Av. 6 de agosto y 20 de octubre		13.000
Guillermo Mendoza y María Mendoza v. de Mendoza	Casa n° 25, calle Ballivián esquina Colon		8.000.00
Gumersinda Mendizábal Palacios		Finca San Marcos antes Quilliguaya y sus adyacentes Malcuhuerta, Quiaconi y otros, cantón palca, provincia Murillo	50.000
Isaac Tamayo	La casa n° 135, calle Mercado		12.000
Isaac Mollinedo y María I. de Mollinedo		Finca Frasquia, cantón de Achacachi, provincia Omasuyos	5.000
J. Guillermo Canedo	Casa n° 192, calle Ecuador esquina Juan José Pérez		8.000
Jorge Machicado y Rosa Vizcarra de Machicado	Casa especial n° 67 y el rancho llamado Tejada sitas entre las calles Evaristo Valle y Figueroa		44.000
José Michel y Teresa de Michel		Fincas Coromata Alta y Caranavi, cantón de Guarina, provincia Omasuyos	3.000
Julio Salazar, Amelia Arce de Salazar, Francisco Forno y Lucila Arce	Casa n° 628, calle Yanacocha		30.000
Julio Sanjinés en representación de las señoras Sara Goytia viuda de Gutiérrez, Esther Goytia de Muñoz Reyes y Raquel de Sanjinés	Cuatro propiedades, n° 107, 115, 119 y 125, calles Sucre		30.000
Las señoritas Cristina Paredes, Cecilia Amalia Nattes y la señora María Luz Nattes de Rey	Casa n° 39, calle Sucre y Jaén		5.000
Nemesio Vera y Celia Vega de Vera	Dos propiedades ubicadas en la Av. Perú y calle Beni, n° 20		15.000.00

Néstor Montes y Natalia Rada de Montes	Casa y terrenos s/n, calle Fernando Guachalla, Sopocachi		20.000
Nicanor Rodríguez		Finca Huasi, cantón de Cohani, provincia Murillo	3.000
Rafael Lazo y Trinidad Guzmán de Lazo	La casa s/n, pasaje Sucre de la Av. Sánchez Lima		15.000
Rafael Machicado	La casa n° 71, calle Lanza		2. 500
Rafael Montes de Oca y Evangelina R. de Montes de Oca	Casa n° 205, calle Santa Cruz		150.000
Raúl Vargas y Rosa Cornejo de Vargas		Finca Guanica-pampa, cantón de Chirca, provincia Sub Yungas	60.000
Sara Ballivián v. de Eduardo	Casa s/n, quinta denominada Venacio Burgoa de San Pedro		10.000
Víctor Murillo y Mónica Duran de Murillo	Un terreno de 180.18 m ² . Y sus construcciones en la calle Yungas y otra casa n° 380 en la calle Yungas		450.000

Fuente: Crédito Hipotecario de Bolivia, *Préstamos Hipotecarios 1877 a 1939*, Archivo Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), Sucre.

Elaboración: Propia en a los datos de Crédito Hipotecario de Bolivia.

Se evidencia, según documentación de la época, que Benedicto Goytia fue accionista de este banco y que, a su vez, accedía a préstamos hipotecarios, según el

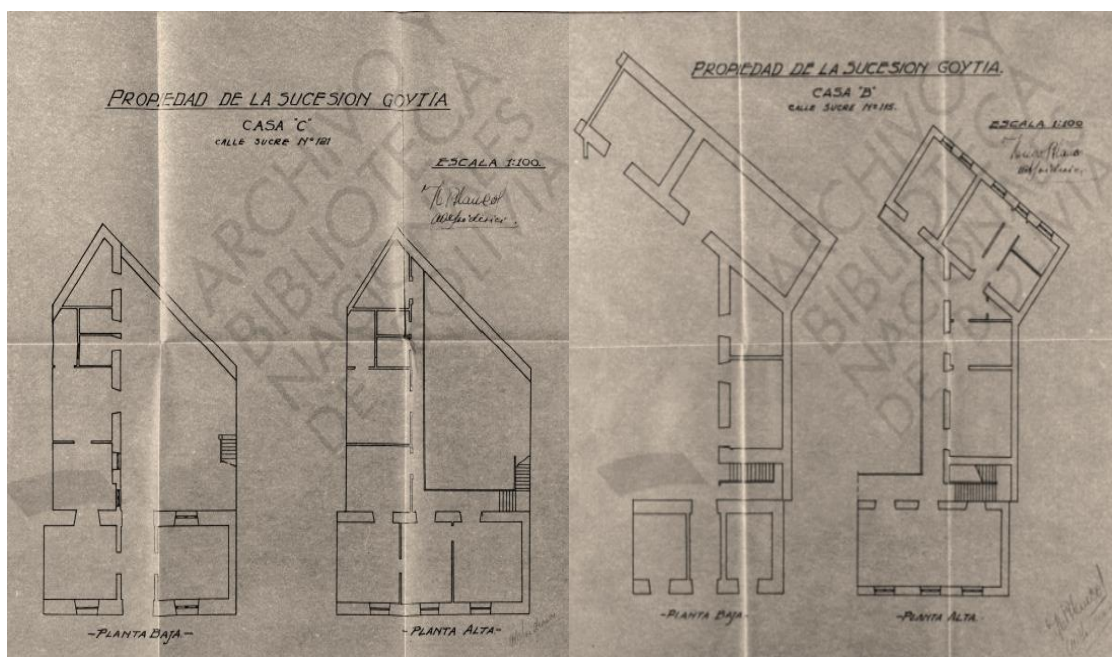
“Testimonio de la escritura” que otorgó el señor Julio Sanjinés, en representación de las señoras Sara Goytia viuda de Gutiérrez, Esther Goytia de Muñoz Reyes y Raquel de Sanjinés a favor del crédito hipotecario de Bolivia por la suma de treinta mil bolivianos 30.000.00 con hipoteca de las casas números ciento siete, ciento quince, ciento diez y nueve y ciento veinticinco de la calle sucre de esta ciudad, Julio Sanjinés apoderado y representante legal de Benedicto Goytia sucesores, casado, militar.¹³⁰

Así mismo, se encontraron los planos de las propiedades que Goytia hipotecó, situadas en la calle Sucre de la ciudad de La Paz.

¹³⁰ Crédito Hipotecario de Bolivia, *Préstamos Hipotecarios*, 1900, Archivo Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), Sucre.

Plano 1

Planos de las casas hipotecadas de la familia Goytia, 1900



Fuente: Crédito Hipotecario de Bolivia, *Préstamos Hipotecarios de la G a la Z*, 1900, Archivo Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), Sucre.

Por otro lado, se tiene evidencia de que Benedicto no solo fue comerciante, terrateniente y político, sino que, a su vez, decidió invertir la fortuna que obtuvo de sus actividades comerciales en la creación de instituciones bancarias. En 1899, mediante la aprobación de la Ley de 23 de noviembre, se autoriza a los señores Benedicto Goytia, José María Velasco, Pascual Casario, Fermín Cusicanqui y Heriberto Gutiérrez el funcionamiento del Banco Industrial en La Paz, facultado para emitir billetes en la proporción del cien por ciento de su capital efectivo. Posteriormente, mediante la ley de 29 de noviembre de 1901, se autoriza a Benedicto Goytia para iniciar la creación del Banco Agrícola con domicilio en la ciudad de La Paz.¹³¹

¹³¹ Elizabeth Iñáñez de Salinas, *Apuntes históricos del Banco Central de Bolivia e instituciones conexas* (La Paz: s/e, 1980), 33.

Capítulo tres

La apropiación de tierras de comunidad y los conflictos con los indígenas del área circunlacustre del Titicaca

Tomando en cuenta lo expuesto hasta ahora, nos resta el tema de la apropiación de tierras de comunidad por parte de Benedicto Goytia. Lo que consideramos en este capítulo será: el número de propiedades agrarias, industriales y mineras con que contaba Goytia; así como el monto de su producción anual. Posteriormente nos enfocaremos en los conflictos sociales suscitados en las haciendas de Benedicto Goytia y el de los administradores con los indígenas, básicamente estos conflictos se desarrollaron en los cantones de Taraco, Guaqui y Tiahuanaco. Finalmente, abordados, a partir de documentos de la Prefectura de La Paz: expedientes agrarios, juicios entre hacendados e indígenas, periódicos de la época y bibliografía especializada sobre el tema.

Para entender la historia de las haciendas en Bolivia debemos tomar en cuenta el impacto que tuvo el periodo colonial, a partir de las mercedes, la composición de tierras, la compra y venta, la sucesión hereditaria y la habilitación de tierras abandonadas. En la república, la hacienda y el manejo del control vertical de pisos ecológicos fue la protagonista de la historia rural andina, que fue el lugar de origen de una nueva élite paceña desde fines del XIX.¹³²

En ese sentido, Benedicto Goytia vio en la tierra una fuente de acumulación de capital, debido a que sus haciendas le permitían sacar una diversidad de productos agrícolas que después eran comercializados en la ciudad o intercambiados por trueque entre valle y Altiplano. Así lograba el control de ambas zonas productivas mediante el manejo del control de pisos ecológicos, lo que constituía un patrón original de los Andes. Estos pisos ecológicos estaban situados en las provincias de Larecaja y Muñecas parte de los valles del norte de La Paz y en el altiplano, en las provincias de Omasuyos e Ingavi.

Sin duda, el control vertical de pisos ecológicos data desde las sociedades prehispánicas y se fundamentaba en el principio de lograr la autosuficiencia comunal a

¹³² Véase a Jorge Dandler, *El sindicalismo campesino en Bolivia. Cambios estructurales en Ucuireña*, (Cochabamba: CERES, 1983).

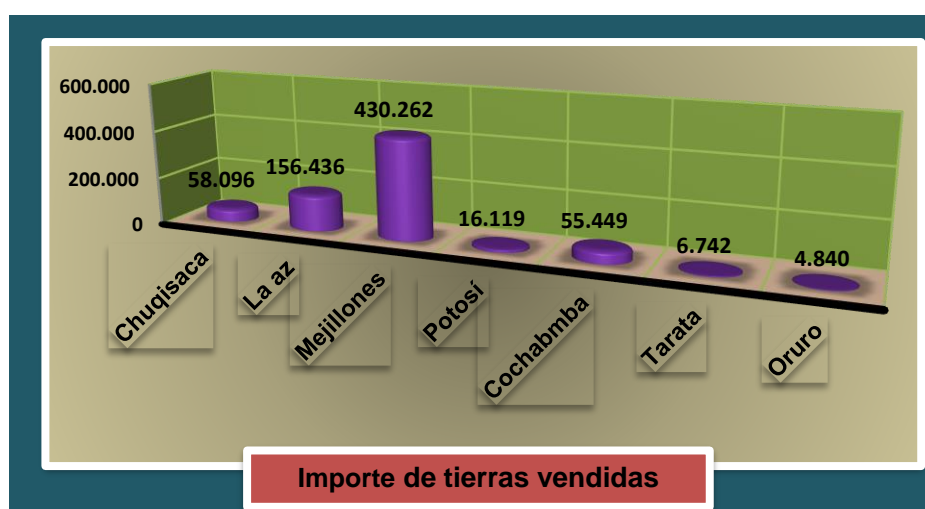
intercomunal en base al acceso y dominio de diferentes ecosistemas.¹³³ En América Latina y en especial en Bolivia, este sistema de microverticalidad fue adoptado por las haciendas, especialmente entre la segunda mitad del siglo XIX hasta 1952. El uso de la microverticalidad permitió a los hacendados tejer una red de producción que vinculaba las tierras de altiplano y el valle, y que buscaba responder a las demandas del mercado.¹³⁴

1. La venta de tierras de comunidad en las provincias del departamento de La Paz

El proceso y formación de las haciendas y la venta de las tierras indígenas en Bolivia no solo fue producto de la Ley de 1866,¹³⁵ sino que sucedió antes de ésta. Este proceso de venta de tierras se desarrolló con mayor fuerza con el gobierno de Melgarejo. Todo el territorio boliviano se vio afectado con el importe de la venta de tierras comunales, principalmente en los departamentos de: Mejillones, La Paz, Chuquisaca, Cochabamba (en especial la región de Tarata), Potosí, Oruro y Beni. En el gráfico 2 se pueden apreciar cifras de las subastas de tierras a nivel departamental.

Gráfico 2

Importe de las ventas de tierras de comunidad en los departamentos de Bolivia



Fuente: Josep Barnadas, *Apuntes para una historia aymara* (La Paz: CIPCA, 1976).

Elaboración: Propia en base a los datos de Josep Barnadas.

¹³³ Freddy Orlando Auqui Calle, “Microverticalidad, Poder y Mercado en Los Andes equinocciales” (tesis doctoral, Flacso, 2016), 15-22.

¹³⁴ *Ibíd.*, 23-4.

¹³⁵ Como señala Silvia Rivera, entre 1881 y 1899 las ventas siguen en curso ascendente luego de un proceso entre fines 1898 y fines de 1899; debido a la revolución Federal y la rebelión de Zarate Willca prosiguen con mayor intensidad hasta 1920. Gobiernos conservadores y liberales, por igual, apoyaron estas ventas y pusieron al servicio de los terratenientes los medios necesarios para hacer efectivo su derecho de propiedad.

La venta de tierras en el departamento de La Paz fue muy rápida. Al respecto, Herbert Klein explica que ésta se dio, especialmente, en aquellas zonas cercanas a la ciudad de La Paz. Particularmente fueron aquellas tierras que tenían mejores condiciones de productividad agropecuaria: ubicadas cerca del Lago Titicaca o aquellas que estaban ubicadas en los valles altiplánicos.¹³⁶ En los departamentos de La Paz y Cochabamba, durante la década de 1870, la relación hacienda-comunidad¹³⁷ era muy variada, ya que las comunidades poco a poco estaban pasando a ser haciendas y eran pocas las comunidades que resistieron ante la expansión de los latifundios.

Entre 1881 y 1920, la venta de tierras de comunidad en el departamento de La Paz se dio en dos períodos: el primero, ocurrió entre 1881 y 1886, en el que 12.158 parcelas fueron vendidas, representando el 40% del total; mientras que en el segundo periodo, comprendido entre 1905 y 1915, el proceso de venta de tierras comunales fue del 38%. Los datos expresados manifiestan que hay una disminución del 2% en la venta de tierras comunales para el segundo periodo. Esta disminución, a nuestro parecer, se debe a que, en la primera etapa, en todo el altiplano boliviano las comunidades indígenas, casi en su mayoría, fueron convertidas en haciendas. Por esta razón, la venta de tierras disminuye en la segunda etapa, y además, como dice Erwin Grieshaber, las personas relacionadas con la Guerra Federal de 1899 y con el Partido Liberal, fueron las que adquirieron mayor cantidad de tierras de comunidad.

La familia Goytia representa un caso ejemplar, según lo expuesto. Compró gran número de tierras durante 1882 y 1919, en los cantones de Guaqui, Tiahuanaco y Taraco, poblaciones situadas en la provincia de Pacajes.¹³⁸ A lo largo del proceso de venta de tierras, ciudadanos y miembros la élite paceña adquirieron aproximadamente el 30% del total de las propiedades comunales. De ello las provincias más afectadas fueron el Cercado con un 72%; en la región circundante a La Paz, las provincias de Omasuyos, con un 32%, y Pacajes, con el 35%. Mientras, las provincias situadas al oeste de La Paz y Larecaja también fueron cercenadas por las élites paceñas en un 33%, hacia la región valluna al norte de La Paz. Posteriormente, otras provincias fueron afectadas con el proceso de venta de tierras, tales como: Los Yungas, con el 10% de la región valluna;

¹³⁶ Herbert Klein, *Haciendas y Ayllus, siglos XVIII y XIX* (Lima: IEP, 1995), 192.

¹³⁷ Véase a Gustavo Rodríguez O., “Acumulación originaria, capitalismo y agricultura precapitalista en Bolivia (1870-1885)”, *Avances*, n° 2 (1978).

¹³⁸ Véase a Erwin P. Grieshaber, “Resistencia indígena a la venta de tierras comunales en el departamento de La Paz, 1881-1920”, *Data*, n° 1 (1991).

Sicasica con el 16%; y otras provincias situadas al sur de La Paz, parcialmente altiplánicas y de valles, como Muñecas con el 2.4% y Caupolicán con el 6.2%.¹³⁹ En el mapa 1 se muestran con más detalle las provincias que fueron objeto de la venta de tierras de comunidad, en el área circunlacustre del Titicaca y los valles de las provincias de La Paz.

Mapa 1

Provincias altiplánicas donde la tierra fue vendida desde 1866, en adelante



Fuente: Magdalena Cajías, *La Paz en el siglo XX*, Tomo 4 (La Paz: La Razón/Santillana, 2009)

Anteriormente se había señalado que las zonas más afectadas por la venta y compra de tierras comunales fueron la provincia Pacajes y el cantón Taraco. Esto se debe a que poseían una fértil península cerca del lago Titicaca con un fuerte predominio

¹³⁹ *Ibíd.*, 114.

comunitario. Mientras tanto, en el cantón de Tiahuanaco, región beneficiada por el microclima del lago Titicaca, también se registró un alto porcentaje de venta de tierras.¹⁴⁰

El cuadro 5 muestra la extensión de tierras vendidas, en la provincia Pacajes y sus cantones, entre 1881 y 1920, donde la familia Goytia poseía tierras comunales.

Cuadro 5

Extensión de tierras vendidas en la provincia Pacajes entre 1881 y 1920, cuantificado en hectáreas

Nº	Cantones	1881 a 1900	1901 a 1920	Total
1	Viacha	20.814	6.414	27.228
2	Caquiaviri	5.820	8.380	14.200
3	Tiahuanaco	2.962	6.598	9.460
4	Taraco	2.305	9.455	11.760
5	Guaqui	1.460	3.040	3.080
6	Topohoco	1.460	2.240	3.700
7	Caquingora	60	1.360	1.420

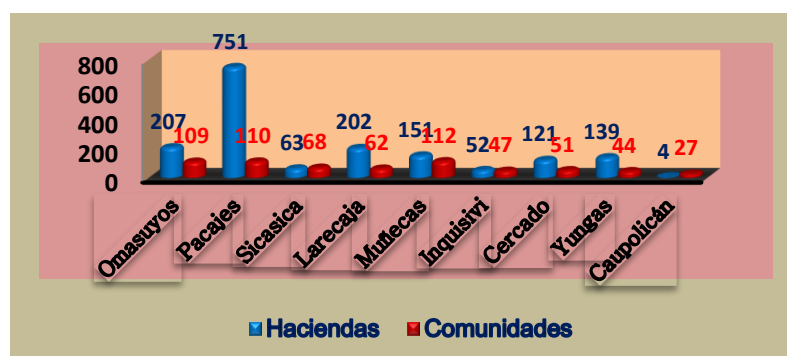
Fuente: Silvia Rivera, “La expansión del latifundio en el altiplano boliviano elementos para la caracterización de una Oligarquía regional”, *Avances*, n° 2, (1978).

Elaboración: Propia en base a los datos de Silvia Rivera.

Los datos del cuadro anterior muestran que la provincia Pacajes y sus cantones (Viacha, Tiahuanaco, Taraco y Guaqui) registraron el mayor porcentaje de venta de tierras de comunidad, entre 1881 y 1920. En este periodo, muchas familias de la nueva élite paceña fueron dueños de ex-comunidades convertidas en haciendas privadas. Así como también, otras provincias como Larecaja y Muñecas registraron un amplio porcentaje en la venta de tierras de comunidad. Por lo tanto, la distribución de haciendas frente a las comunidades indígenas fue distinta, como se puede ver en el gráfico 3.

Gráfico 3

Distribución de haciendas y comunidades por provincias (1877)



Fuente: Gustavo Rodríguez Ostria, “Acumulación originaria, capitalismo y agricultura precapitalista en Bolivia (1870-1885)” *Data*, n° 1 (1991).

Elaboración: Propia en base a los datos de Gustavo Rodríguez.

¹⁴⁰ Rivera, “La expansión del latifundio”.

Los datos del gráfico 3 revelan que la provincia Pacajes ocupó el primer lugar en la venta de tierras. Mientras las comunidades indígenas tuvieron que resistir el avance de las haciendas desde el periodo colonial hasta la primera mitad del siglo XX. Las adquisiciones de tierras se concentraron en manos de la élite paceña, dando un total de 2.675 compradores (no indígenas), sorprendentemente, ellos concentraron sus adquisiciones en el altiplano cerca del área circunlacustre.¹⁴¹ La penetración de las haciendas en las distintas provincias de La Paz, se debió a la ocupación de tierras fértiles y aptas para la producción agropecuaria de la clase terrateniente.

Como anteriormente se había mencionado, los beneficiarios de la venta de tierras fueron las élites terratenientes y la expansión de sus haciendas les permitió manejar el control de pisos ecológicos, entre algunos nombres de los grandes terratenientes tenemos a: Mendoza, Goytia, Clavijo, Suazo, Aldazosa, Rodríguez, Tudela, Soux, Jáuregui, Clavijo, Montes, Agramonte y otros más.¹⁴² Por ello, muchos miembros de la élite paceña, así como los comerciantes y empresarios mineros, comenzaron a argumentar que el secreto de la liberación de Bolivia y la superación del atraso rural nacía en el avance del latifundio. La expansión y consolidación de nuevas haciendas en distintas regiones de Bolivia eran respaldadas con explicaciones paternalistas, las cuales sostenían que los dueños de hacienda asumirían el papel de protectores de indios.¹⁴³

A causa de las leyes agrarias que emitió Melgarejo, las comunidades indígenas salieron en defensa de sus derechos de propiedad y combatieron rápidamente el régimen agrario melgarejista. Se estimuló un espacio, a nivel local y regional, donde se registraron cinco levantamientos indígenas en las regiones de Taraco, Escoma, San Pedro de Tiquina, Guaycho y Acoraimas. Al respecto, en un periódico de 1871, bajo el titular “Mas artículos sobre comunidades-venta de comunidades”, se señalaba que en los campos de Taraco, Guaycho y Acoraimas, los indígenas lucharon sin otro interés que el de recobrar

¹⁴¹ Grieshaber, “Resistencia indígena”, 115.

¹⁴² Para ver las familias más ricas de la época véase los padrones de revisitas de tierras de las provincias de Ingavi, Omasuyos, Larecacha y Muñecas, todos estos padrones republicanos se encuentran disponible en el Archivo de La Paz, en la Universidad Mayor de San Andrés.

¹⁴³ Alejandro Antezana Salvatierra, *Los liberales y el problema agrario de Bolivia (1899-1920)* (La Paz: Plural editores, 1996), 153-154.

sus pequeños fragmentos de tierra, de las que cruel e injustamente fueron desposeídos al rudo golpe del sable del gobierno de Melgarejo.¹⁴⁴

Estos levantamientos indígenas se originaron a causa de la usurpación de sus tierras y por los abusos que cometían los hacendados en contra los indígenas. Un claro ejemplo de este proceso conflictivo fue el enfrentamiento entre el Estado y los nativos, originado el 25 de diciembre de 1869. Los indígenas de Guaycho se sublevaron a causa de abusos, atentados y usurpaciones de tierras cometidos por el corregidor Bartolomé Luis Jiménez. Cuando se enteró el gobierno del levantamiento en Guaycho, Melgarejo ordenó al general Leandro Antezana, el 27 de diciembre de 1869, ir con un batallón de infantería a la región a fin de que el ejército reprima a los indígenas por sublevarse contra el gobierno.¹⁴⁵ En suma, podemos afirmar que durante el gobierno de Melgarejo, las propiedades indígenas se vieron en constante amenaza frente a las políticas agrarias sobre la venta de tierras comunales. Ya que las provincias del departamento de La Paz fueron las más afectadas en el proceso de venta, muchos miembros de la élite paceña, a nivel local y regional, empezaron a diversificar su poder económico a través del acaparamiento de tierras comunales.

2. Los procesos de concentración y expansión de tierras de propiedad de Benedicto Goytia en las provincias de Ingavi, Larecaja y Muñecas

El proceso de desplazamiento de la nueva élite terrateniente de lo local a lo regional, lo hacían a través de la hacienda. Según los historiadores Luis Miguel Glave y Alberto Flores Galindo, la hacienda, para la élite terrateniente, fue una unidad de vida, de desarrollo de relaciones y vinculaciones personales, un ámbito donde el ejercicio del poder no era factible sino necesario, y que los avatares de esta se constituyeron como un camino acertado para el crecimiento de la vida económica regional.¹⁴⁶ En sí, la hacienda,

¹⁴⁴ Manuel Pérez Rivero, “Mas artículos sobre comunidades-venta de comunidades”, *El Republicano*, 20 de mayo de 1871, 1.

¹⁴⁵ Véase a Fausto Reinaga, *La revolución india* (La Paz: Editorial La Hoguera/Ministerio de Culturas Turismo, Viceministerio de Descolonización, 2017), 251; Grieshaber, “Resistencia indígena”, 115; Luis Antezana, *Masacre y levantamientos campesinos en Bolivia* (La Paz: Juventud, 1993). 45.

¹⁴⁶ Véase los trabajos de Luis Miguel Glave y María Isabel Remy, *Estructura agraria y vida rural en una región andina. Ollantaytambo entre los siglos XVI y XIX* (Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1983); Alberto Flores Galindo, *Obras completas I* (Lima: Fundación Andina SUR Casa de Estudios del Socialismo, 1993). Así mismo, debo señalar, que el texto de Luis Miguel Glave, sobre el tema agrario en América Latina y en Bolivia es una de las obras iconos al respecto, para aquellos que nos dedicamos al tema de élites terratenientes y estructura agraria.

para la élite paceña y en general, constituía un prestigio que no daba ni la minería, ni el comercio, ni la industria.

La consolidación y expansión de la hacienda en el departamento de La Paz, se estimuló por la necesidad de la élite de una seguridad económica que garantizara su preeminencia social. El valor de la tierra, como un activo negociable y productivo, posibilitaba el ingreso del mayor recurso económico. Por las características de riqueza que posee el departamento de La Paz, la tierra se constituyó en un recurso valioso y útil para alimentar su crecimiento económico. Por ello, muchos miembros de la nueva élite paceña vieron en la tierra una fuente para lograr un mayor crecimiento económico para sí y sus familias. Para el siglo XX, el aumento en adquisición de la tierra dependió de las necesidades de perpetuación y reproducción de la élite. Vieron en ésta una oportunidad de estabilidad económica segura, para desarrollar sus ganancias a través de la inversión, que finalmente las convertirían en haciendas productivas de gran diversidad agrícola.¹⁴⁷

En muchas regiones de Bolivia, la mencionada consolidación de la hacienda, provocó que las familias más pudientes de la élite paceña empezaran a emigrar hacia el área rural, durante el siglo XIX hasta la primera mitad del XX. La alta productividad de las tierras hizo posible, para la élite, la acumulación originaria del capital. Como señala Ernesto Laclau, se constituía en el motor fundamental del conjunto del sistema capitalista que permitían el comercio, la banca y sus haciendas.¹⁴⁸ Al respecto, Clara López Beltrán señala que:

*La gran expansión de las haciendas, a fines del siglo XIX, en el área rural del departamento de La Paz, era lo que más acercaba a los miembros de la élite con los indígenas. No resultaba raro que miembros de las más importantes familias hablaran el aymara de manera fluida y mantuvieron relaciones de reciprocidad y compadrazgo con sus colonos [...] a fines del siglo XIX y principios del XX, importantes familias de la ciudad de La Paz, provenientes de los pueblos rurales, se convirtieron parte de la élite citadina, tal el caso de la familia de Benedicto Goitia o de Fermín Cusicanqui, importantes hombres de negocios de la época.*¹⁴⁹

El planteamiento de Clara López, nos permite considerar que entorno a la hacienda la élite generaba lazos sociales y culturales con los indígenas. Así, la forzosa venta de tierras de comunidad y el control de los indígenas como mano de obra fueron

¹⁴⁷ Chonchol, *Sistemas agrarios*, 120; Marta Irurozqui “Elites en litigio la venta de tierras de comunidad en Bolivia, 1880-1899”, *Documento de Trabajo*, n° 54, *serie Historia* n° 9 (1993): 9.

¹⁴⁸ Ernesto Laclau, “Feudalismo y capitalismo en América Latina”, en *Modos de producción en América Latina*, comp. Carlos Sempat Assadourian, Ciro Flamarión S. Cardoso, Horacio Cifardini, Juan Carlos Garavaglia y Ernesto Laclau, (México: Siglo Veintiuno Editores, 1989), 23.

¹⁴⁹ Clara López Beltrán, *Alianzas Familiares*, 64. “Énfasis añadido”.

complementados con relaciones sociales que, a primera vista, escaparían a una simple relación de explotación y abuso.

Las haciendas del área circunlacustre, con espacios fértiles y húmedos, eran controladas por los hacendados y sus mayordomos en todas las fases de la producción agrícola. Quienes a su vez fungían de comerciantes mayoristas, distribuyendo la producción agropecuaria de las haciendas a la ciudad y a los centros mineros de la región. La proximidad de la ciudad de La Paz con la vecina ciudad portuaria de Puno, permitió la expansión comercial de las élites regionales con el mercado peruano, en la cual lograron abastecer a La Paz. Además, la compra y venta de tierras de comunidad permitió, a la élite, tener mano de obra para trabajarlas.

Recapitulando, hasta el momento se propuso que las familias terratenientes, en particular la de Benedicto Goytia, lograron ejercer el poder político en la ciudad, basando su economía en la posesión de tierras, de las cuales, las más valiosas eran las de los Yungas, las del área circunlacustre y de los valles de las provincias de Larecaja y Muñecas.¹⁵⁰ Dicha familias también eran comerciantes paceños, no solo se dedicaban a la compra-venta de tierras comunales, sino también perseguían explotar, rescatar y organizar el destino de la producción agrícola hacia el mercado interno de La Paz; abasteciendo con alimentos complementarios a la sociedad en general, por lo que posteriormente se vincularon al mercado exterior con la exportación de quina y goma.

2.1. Las haciendas de Benedicto Goytia en los valles del norte de La Paz, provincias Larecaja y Muñecas

El norte del altiplano, al igual que los valles del departamento de La Paz, presentan excelentes condiciones para el desarrollo de actividades productivas en los rubros forestal, piscícola y turístico. La provincia de Larecaja en el departamento de La Paz,¹⁵¹

¹⁵⁰ María Luisa Soux, “La persistencia de los circuitos coloniales: El comercio en torno a La Paz a mediados del siglo XIX”, en *La integración sur andina: Cinco siglos después* comp. Xavier Albo y otros (Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas/ Corporación Norte Grande Taller de Estudios Andinos/Universidad Católica del Norte de Antofagasta, 1996), 365.

¹⁵¹ La región de Larecaja fue una potencialidad económica de la región que había despertado el interés de los conquistadores españoles desde los inicios de la Colonia (siglo XVI). Las ordenanzas dictadas por el Virrey Francisco de Toledo (1569-1580), dieron lugar en su visita a Larecaja (1572) a la primera reducción de los pueblos de aquellas provincias de Charcas en 1573. A partir de entonces y durante el periodo colonial, la región de Larecaja se convierte en centro productor de recursos agrícolas y mineralógicos albergando a un numeroso contingente peninsular y una gran población indígena. Pero tras el periodo republicano, la provincia de Larecaja mantuvo su relevancia como región rica en recursos naturales y agrícolas. Véase a María del Pilar Gamarra Téllez y María Luisa Kent, “Larecaja y la industria de la goma elástica. Un mercado regional entre 1890 y 1930”, *Data*, n° 2 (1992); Marco Antonio Peñaloza,

ubicada geográficamente en la zona de valle del norte paceño, con su eje económico en la localidad de Sorata, se convirtió en el periodo republicano en una región generadora de un mercado provincial. Las características ecológicas de esta región, y su particular configuración étnica, dieron lugar al aprovechamiento de sus abundantes recursos naturales y materias primas, que en lo posterior potenciaron una economía de mayor desarrollo, entre 1870 y 1930.

Larecaja, al igual que otras provincias, poseía los principales yacimientos auríferos del departamento de La Paz, localizados en los municipios de Tipuani y Guanay, particularmente en las localidades mineras de Mapiri, Chima, Tipuani y Chuquini. Al mismo tiempo, generaron una vasta interdependencia regional, dando fundamento a lo que sería un movimiento comercial de amplias dimensiones económicas sin precedentes en la provincia.¹⁵² Por lo que su inserción en el mercado internacional generó inmensas fortunas a la élite local y regional. La élite paceña que se asentó en esa región, estuvo conformada por extranjeros y bolivianos que impulsaron la exportación de quina y goma. Por ejemplo, tenemos el caso de Otto Richter, un inmigrante alemán que perteneció al grupo de los que iniciaron grandes fortunas comercializando los mencionados productos, creando un verdadero emporio económico a nivel local.¹⁵³ Según, Marco Antonio Peñaloza, los hombres de comercio como Benedicto Goytia y Otto Richter en Sorata iniciaron el registro de sus compras en la notaría pública en 1877, concentrando su actividad económica en la producción y exportación de quina y goma en la región de Mapiri.¹⁵⁴

El auge económico de la provincia, como se mencionó anteriormente, estuvo marcado por la explotación y comercio de dos productos: la quina y la goma. En la capital de la provincia, Sorata, se establecieron una variedad de casas comerciales, entre las que destaca la Casa Richter, la Casa Goytia, la Casa Gunther y entre otras.¹⁵⁵ Esta última, se constituyó en una de las más importantes ya que se encargaba de la explotación de la

“Acumulación de capitales y surgimiento de un mercado regional. El auge de la quina en la provincia Larecaja”, *Data*, n° 2 (1992).

¹⁵² Juan H. Jáuregui, et al., *Sorata historia de una región 1870-1930* (La Paz: Prefectura del Departamento de La Paz, 1991), 15. La Paz Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente, *Proyecto de alianzas rurales: evaluación ambiental complementario (informe final)* (La Paz: Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente, 2008), 28.

¹⁵³ Peñaloza, “Acumulación de capitales”, 167-173.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, 176.

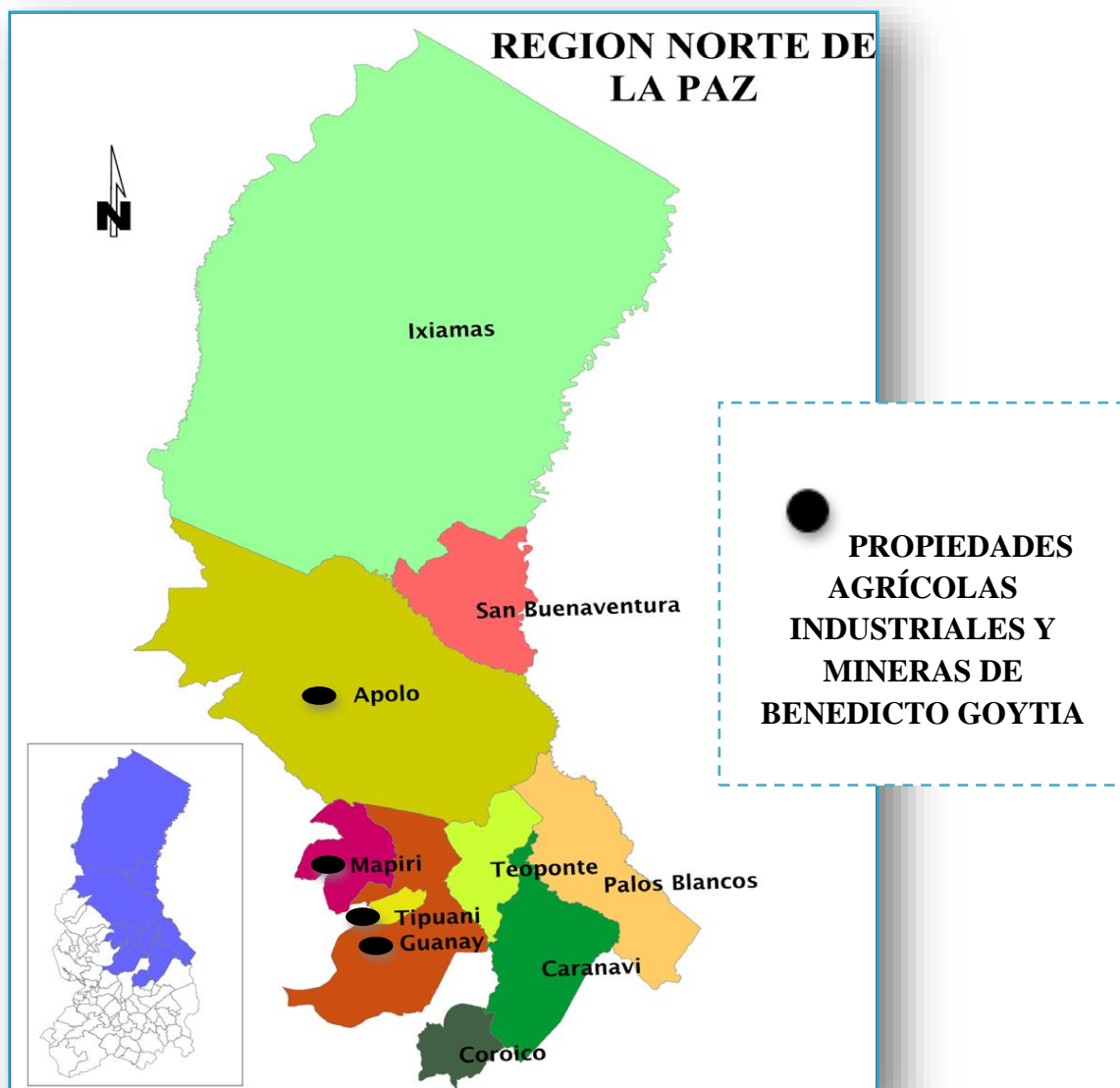
¹⁵⁵ *Ibíd.*, 167; Pilar Gamarra Téllez y María Luisa Kent, “Larecaja y la industria”.

goma elástica de la región y era el principal centro articulador de un vasto mercado regional y nacional.

La Casa Goytia evidencia el auge económico en Sorata, resultado de la expansión hacendaria y comercial. La cadena comercial de los Goytia se iniciaba en sus propiedades, productoras de quina, goma, café, azúcar y alcohol. Los productos eran transportados en mulas desde Mapiri a Sorata, actividad que era realizada por los trabajadores indígenas y que tardaba siete días. En la ciudad se almacenaban en la casa comercial, donde el contador, don Casiano Villarreal, debía realizar los balances y registrarlos en los libros contables. Desde Sorata, los productos, dependiendo de la demanda, se exportaban a nivel regional y nacional.

Mapa 2

Ubicación geográfica de las propiedades rurales de Benedicto Goytia, en la provincia de Larecaja



Fuente: La Paz Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente, *Proyecto de alianzas rurales: evaluación ambiental complementario (informe final)* (La Paz: Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente, 2008).

Benedicto Goytia inició el cultivo de quina en 1872 en la región de Mapiri, siendo esta una de sus primeras acciones como socio de la firma de Otto Richter. Consideró que la explotación de la corteza de este árbol representaba una actividad económica con ingresos económicos prometedores. El éxito económico impulsó la construcción de un camino de herradura desde Sorata a Mapiri y el establecimiento de oficinas de rescate en

Mapiri, Caupolicán e inclusive en Cojata, territorio peruano.¹⁵⁶ A partir de 1891 Goytia abandonó el comercio de la quina y emprendió el cultivo del café y la caña de azúcar. Los capitales acumulados gracias a la explotación de la quina fueron empleados en la adquisición de máquinas hidráulicas de pelar café y arroz y una destiladora de alcohol.¹⁵⁷ De esta manera se convirtió en uno de los terratenientes que impulsó la industrialización de la producción agrícola en las regiones mencionadas.¹⁵⁸ A finales de la década de 1890, Goytia amplía sus plantaciones de caña de azúcar y logra construir un ingenio productor de azúcar refinada para el mercado interno y para la exportación al Perú y el norte de Chile.

En 1884, después de la Guerra del Pacífico, incursiona en una nueva actividad: la extracción de la goma, en las regiones de Guanay, Mapiri, Apolo (departamento de La Paz). La goma se constituyó, para la provincia de Larecaja y para el departamento de La Paz, en un importante rubro de exportación que remplazó a la quina.¹⁵⁹ Además, en Guanay y Mapiri existían las sociedades gomeras de “Gunther y Berg”, “Benedicto Goytia”, “Andrés Pérez”, entre otros. Estas sociedades gomeras no solo se dedicaban a la producción, sino también a la exportación a través de Puerto Pérez en el Lago Titicaca y, posteriormente, desde el Puerto Mollendo, Perú, por el Océano Pacífico hacia los países de ultramar. Goytia poseía además otras concesiones gomeras en la región de Apolo, territorio del pueblo Leco, ubicado en la Amazonia del norte de La Paz (la provincia de Franz Tamayo). En 1935, Goytia, traspasó la hacienda Achiquiri a Abel Pacheco, quien se la devolvió en 1945.¹⁶⁰

¹⁵⁶ Sanjinés Goytia, *Tres generaciones*, 42.

¹⁵⁷ *Ibíd.*

¹⁵⁸ En muchos países de América Latina, muchas familias terratenientes poseían una decena de haciendas y se preocuparon de introducir una tecnología agraria, así como tenemos el caso de San Luis Potosí (México), los latifundistas de esta región se preocuparon por introducir tecnología agrícola industrial en sus haciendas, como podemos ver la mayor parte del territorio, los agricultores potosinos obtenían una producción variada que incluía maíz, trigo, arroz y cebada. También se desarrolló una actividad ganadera de importancia, la notable modernización económica de San Luis Potosí a fines del siglo XIX y a principios del XX fue fomentada por el gobierno a través de exenciones fiscales para diversas ramas agrícolas e industriales. Todo lo mencionado, nos permite entender que las grandes haciendas de San Luis de Potosí, se introdujo una notable modernización eso les permitía obtener mayores ganancias a las familias terratenientes incluso hicieron que muchas inversiones y tecnología sean atractivas para los extranjeros. Para el caso de Bolivia, no sucede lo mismo, ya que muchas familias de la elite paceña poseían una variedad de tierras manejando el control de pisos ecológicos, en ningún momento se preocuparon por introducir un desarrollo tecnológico agrícola, al contrario, apostaron a que las comunidades indígenas sean convertidas en haciendas. Son muy pocos los terratenientes que implementaron tecnología en sus haciendas, tal es el caso de estudio. Véase a Romana Falcón, *Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938* (México: Colegio de México, 1984).

¹⁵⁹ Sanjinés Goytia, *Tres generaciones*, 42-49.

¹⁶⁰ Véase: www.minedu.gob.bo/micrositios/biblioteca/disco-3/politicas/435.pdf

Las sociedades gomeras, de Otto Richter, Ernesto Gunther, Andrés Pérez, Adalberto Violand y Benedicto Goytia de Sorata se constituyeron en pioneras del desarrollo de la industria de la goma, logrando con el tiempo recuperar los antiguos capitales perdidos a raíz de su decadencia del comercio de la cascarilla.¹⁶¹ Las propiedades gomeras de Goytia tenían una extensión de aproximadamente 200 leguas cuadradas, una producción de 2.000 quintales de goma al año, contaba con 600 trabajadores y un valor efectivo de 100.000.162 pesos bolivianos. Según los registros de la época, se evidencia que para 1897 las concesiones gomeras de Ernesto Gunther y Benedicto Goytia, en sus haciendas de Bella Vista y Mocomoco, se cuenta con la relación de pagas que se hacía a cada trabajador por jornal: a hombres Bs. 1,60; a mujeres Bs. 0,80 y a niños entre Bs. 0,30 y 0,40. Mientras que una libra de té costaba Bs. 1,20, una libra de azúcar en pilón Bs. 4,45, y una chalona Bs. 2,20. Por lo cual, se concluye que el jornal de un peón no alcanzaba más que para cubrir el costo de una libra de té. En tanto que, para otros artículos como el azúcar, un trabajador necesitaba emplear otros tres jornales,¹⁶³ con los cobros de sus jornales los trabajadores no cubrían la total alimentación de sus familias.

En 1898, las propiedades gomeras de Goytia alcanzaron una producción de 92 toneladas, lo que equivalía al 80% de la producción de goma en toda la zona de Mapiri y Larecaja. Para dicha producción el número de trabajadores empleados ascendió a más de 600 trabajadores.¹⁶⁴ Posteriormente, Goytia se relacionó con empresarios nacionales e internacionales. Según el *Informe relación descriptiva presentada a la empresa gomera "Goytia Salvatierra y C"*, de 1895 se puede evidenciar que:

Los señores Benedicto Goytia, casado, propietario; Antonio Quijarro, casado, abogado; Cesar Sevilla, casado, propietario y Celso Lugones, soltero, abogado, todos residentes en esta ciudad mayores de edad, tienen formada sociedad para adquirir y *explorar estradas gomeras situadas en las delegaciones del Madre de Dios y del Purus*, según las peticiones que se han hecho a esta prefectura por los señores Benedicto Goytia, Juan Roberson a nombre de la sociedad "Salvatierra y Roberson" y por don Julio Machicado a nombre de los señores "Timoteo Mariaca y Compañía" [...] otorgan el poder general

¹⁶¹ Jáuregui, et al., *Sorata historia*, 83.

¹⁶² Manuel Vicente Ballivián, *Monografía de la industria de la goma elástica en Bolivia* (La Paz: Edición Oficial, 1912), 106.

¹⁶³ Jáuregui, et al., *Sorata historia*, 98.

¹⁶⁴ Sanjinés Goytia, *Tres generaciones*, 49

a don Julio Machicado para que a nombre de ellos y representando la sociedad que jira bajo la razón social de “Goytia Salvatierra y Compañía.”¹⁶⁵

En el 1895 amplía su actividad comercial e industrial hacia la región de Madre de Dios, ubicada en el departamento de Beni. En suma, en la época estudiada, Goytia fue considerado como uno de los grandes comerciantes de la producción y exportación de goma en el departamento de La Paz y en otras regiones de Bolivia.

Goytia poseía alrededor de 8 propiedades en el cantón de Mapiri, una de ellas es la hacienda Choropampa. Se tiene datos de que fue comprada al indígena Mariano Ipurri y el resto fue obtenido por concesiones legislativas y supremas del gobierno de Bolivia. La propiedad consistía en quinientas hectáreas, de las cuales cuatro fueron cultivadas con cañaverales y el resto con estradas, gomeras y callpas preparadas.¹⁶⁶ Mientras, la propiedad de Copacabana - limitaba hacia el norte con la Florida, al este con Bellavista de Franch, al oeste con Cruz Pata y al sur con Bellavista baja de Esperanza - tenía veinte hectáreas, de las cuales dos fueron cultivadas con café. El administrador de esta hacienda, en mérito del juramento de Ley que prestó, aseveró que esta propiedad la adquirió por título de compraventa al primer dueño, Severo Figurado, siendo su segundo dueño Benedicto Goytia.¹⁶⁷

Por otro lado, la propiedad Yaycura, hoy la Nueva Holanda, limitaba al norte con el río Huachi, al este con el río Mapiri y el riachuelo Masapa, al oeste con la Nueva Virginia y al sur con las laderas Yaycura. Tenía una superficie de ciento cincuenta hectáreas, treinta de ellas ocupadas con quinales de café y otras plantaciones. Por su parte, la propiedad de Bellavista Baja tiene una superficie de cuatro hectáreas; y finalmente, la de Chiliza - que limita al norte con el río Chiliza, al este con la Florida, al oeste con Cruz Pata y al sur con Chusipata - tiene una superficie de trece hectáreas.¹⁶⁸

¹⁶⁵ Julio Machicado, *Informe relación descriptiva presentada a la empresa gomera “Goytia Salvatierra y C”* (La Paz: Imprenta de “El Comercio”, 1895), 10-11. Esta documentación fue revisada en la Fundación Flavio Machicado Viscarra. “Énfasis añadido”.

¹⁶⁶ Padrones Republicanos-provincia Larecaja 1894, *Catastro resumen de los títulos de propiedad*, Archivo de La Paz, UMSA, La Paz, 69.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, 58.

¹⁶⁸ Padrones Republicanos-provincia Larecaja 1894 -1896, *Registro de las fincas rústicas de la provincias Larecaja*, Archivo de La Paz, UMSA, La Paz, 60.

Cuadro 6

Propiedades rurales en el Cantón Mapiri

Nº	Propietario	Propiedades	Localización	Valor catastral	Impuesto anual
1	Benedicto Goytia	Cruz pata	Provincia Larecaja	20.000	60
2		Copacabana y Chiri		2.000	30
3		Choropampa		40.000	120
4		Chiliza		100.000	150
5		Allmillani		40.000	60
6		Bella vista baja		1.250	5
7		Guacaquita y otros		100.000	150
8		Yaycura hoy la Nueva Holanda		Sin datos	Sin datos

Fuente: Padrones Republicanos de las provincias Omasuyos y Larecaja (1916-1936), s/t, Archivo de La Paz, UMSA, La Paz.

Elaboración: Propia en base a los datos de Padrones Republicanos de las provincias Omasuyos y Larecaja

De acuerdo con datos adicionales, Benedicto Goytia también poseía propiedades rurales en el municipio de Guanay, provincia de Larecaja. Este municipio presenta un clima cálido, donde existe una marcada diferencia entre las temperaturas del sector andino con el sector trópico, y se estima que la temperatura promedio del municipio es de 23° C.¹⁶⁹ Los sistemas de producción de Guanay se rigen en función de las características ecológicas, los cuales dan lugar a la existencia de una gran variedad de productos entre el sector andino, el sector tropical y la región de los valles.

La explotación del oro ha constituido la principal actividad económica del municipio de Guanay, por lo que durante el periodo de estudio muchas familias terratenientes de la ciudad y del campo se asentaron ahí para dedicarse a la explotación minera, cuya cifra alcanzó un 66%.

¹⁶⁹ Norma Álvarez Méndez, “Fortalecimiento a la gestión pública y la gobernabilidad del municipio de Guanay del departamento de La Paz”, (proyecto de grado, Universidad Mayor de San Andrés, 2013), 80-1.

Cuadro 7

Propiedades rurales en el Cantón Guanay

Nº	propietario	propiedades	Localización	Valor catastral	Impuesto anual
1	Benedicto Goytia	Esperanza	Provincia Larecaja	8.000	18
2		Quircomo		8.000	18
3		Witoponte		8.000	18
4		Guanay		6.000	18
5		Pelera		6.000	18
6		Amigos y Adyacentes		6.000	18
7		Carma		750	2.75

Fuente: Elaboración propia en base a los Padrones Republicanos de las provincias Omasuyos y Larecaja (1916-1936), s/t, Archivo de La Paz, UMSA, La Paz.

Elaboración: Propia en base a los datos de Padrones Republicanos de las provincias Omasuyos y Larecaja.

Según la entrevista realizada a Valeriano,¹⁷⁰ señala que la hacienda Pelera estaba en manos de un hacendado que tenía mucho poder económico en Guanay, el cual hizo producir quina. Posteriormente, cuando bajó el precio de la quina se cambió de rubro y se dedicó a la producción y explotación del oro. Complementada con la producción de arroz, cacao, maíz y cítricos.¹⁷¹ A través de las siguientes fotografías (6 y 7) podemos apreciar la región de Guanay y la ex-hacienda Witoponte, ubicada en la provincia de Larecaja, propiedad de Benedicto Goytia.

Fotografía 6

La región de Guanay



Fuente: Fotografía tomada por Giovana A. Ninachoque Quispe, Guanay-La Paz, 2018 septiembre.

¹⁷⁰ Valeriano es indígena originario de la región Pelera, está situada en la Guanay provincia Larecaja.

¹⁷¹ Entrevista realizada a Valeriano, entrevistado por Giovana Alba Ninachoque Quispe, Pelera-La Paz, 17 de septiembre, 2018. La entrevista realizada, se hizo a través del campo de estudio que hice en una segunda fase a través de la vivencia y compartimiento de una amena charla en la ex-hacienda Pelera que se llevó a cabo en el 2018.

Fotografía 7

La ex-hacienda Witoponte

La ex hacienda Witoponte, está ocupada por pocas familias campesinas, debido a que muchos migraron a la ciudad.



En la primera fotografía se muestra la entrada hacia la ex-hacienda Witoponte; en cambio en la segunda foto se observa el río Mapiri, que va hacia la ex hacienda Mapiri. Antiguamente se trasladaban a través de barcos por este río para ir a Mapiri.

Fuente: Fotografía tomada por Giovana A. Ninachoque Quispe, Guanay-La Paz, 2018 septiembre.

La información que se tiene sobre las concesiones gomeras que poseía Benedicto Goytia, en las provincias de Larecaja, Muñecas y Caupolicán (norte de La Paz), nos remite a inicios del siglo XX. En 1902 solo contaba con concesiones gomeras en La Esperanza y La Central, pero para 1910 la diversificación y aumento de sus concesiones mineras se elevaron en cantidad. En el cuadro 8, podemos observar con detalle el aumento de concesiones y el número de trabajadores que empleaba Goytia en sus haciendas gomeras.

Cuadro 8

Concesiones gomeras de Benedicto Goytia en el norte de La Paz, 1902 a 1910

Fecha	Nombre de la concesión	Nombre de los concesionarios	Cantón	Provincia	Nº de estradas o hectáreas	Nº de trabajadores
1902	La Esperanza	Benedicto Goytia	Mapiri	Larecaja	1,200	Sin datos
	La Central					
1910	La Libertad	Benedicto Goytia	San José	Larecaja, Muñecas y Caupolicán	4.321	600
	La Central					
	La Unión					
	Playa de las Juntas					
	Soto					
	Santa Teresa					
	Carmen					
	Copacabana					
	Paucarpata					
	La Esperanza					
	Sociedad Amigos					
	San Juan					

Fuente: Manuel Vicente Ballivián, *Monografía de la industria de la goma elástica en Bolivia* (La Paz: Edición, 1912).

Los datos del cuadro 8 evidencian que Goytia, entre 1902 a 1910, expandió la producción de la goma hacia la provincia de Caupolicán. También poseía propiedades y casas comerciales en la provincia de Larecaja, la cual hacía su eje económico y capital. Mientras que Sorata se convertiría en una región generadora de mercado provincial.

Las actividades productivas dominantes, para la élite, fueron la producción y exportación de la quina entre 1870 a 1890 y la goma elástica de 1890 a 1930, de esta manera se desarrollaron vínculos mercantiles con el mercado mundial. Todo esto generaría una vasta interdependencia regional, dando fundamento a lo que sería un movimiento comercial de amplias dimensiones, sin precedentes en la provincia de Larecaja. Posteriormente, Sorata entraría en un proceso de urbanización acelerado, que la convertiría en la principal ciudad de la provincia de Larecaja.¹⁷² Sorata albergó, mayoritariamente, a un poderoso grupo de la antigua y de la nueva élite paceña, entre comerciantes y hacendados; muchos de los cuales tenían vinculaciones políticas, como es el caso de Benedicto Goytia.

Por otro lado, la capital provincial de Sorata, fue escenario de una importante infraestructura urbana, que permanece conservada hasta hoy, como un notable ejemplo del estilo neoclásico de la época liberal de fines del siglo XIX y principios del XX.

¹⁷² Jáuregui, et al., *Sorata historia*, 15-6.

Posteriormente, en Sorata se establecieron las casas de comercio y agencias de los siguientes comerciantes, industriales y propietarios de gomaes: Benedicto Goytia, Ernest Gunther, Andrés Pérez, Alberto Violand y Boston Bolivia Rubber y Cia., dando lugar a una producción que con el tiempo aumentaría a unos 8.000 quintales de goma por año. Según Manuel Vicente Ballivián, las haciendas de Goytia, Gunther, Pérez, Violand y Boston, eran complejos habitacionales con: casas de administración, tiendas, grandes almacenes para depósitos de víveres y productos que se traían de las haciendas para venderlas; también habían cuartos para sus trabajadores, y corralones para bestias; y, además, de talleres de carpintería, herrería, latería, talabartería y etc.¹⁷³

En la fotografía 8 podemos observar la casa comercial de Benedicto Goytia, que en un primer momento funcionaba como casa comercial, después como Club Social de Sorata. Edificio que llegó a albergar a personajes importantes de la época, luego funcionó como centro de oración de algunos cristianos Luteranos. Para 1960, la casa fue comprada por el señor Julio Botello Román. Desde 1970, aproximadamente, la ex Casa Goytia funcionó como la “Residencial Illampu”. Actualmente se encuentra ubicada en la calle Guachalla de Sorata.¹⁷⁴

Fotografía 8

La casa comercial de Benedicto Goytia



Se puede observar que la casa Goytia se encuentra bien conservada con la misma arquitectura de la época.

¹⁷³ Ballivián, *Monografía de la industria*, 112.

¹⁷⁴ Edgar Ruiz Botello e Ing. Edgar Ruiz Bonilla, “Provincia Larecaja: Arquitectura”, *El Diario*, 26 de Enero de 2016, 2.



Estas imágenes pertenecen a la parte interna de la casa Goytia. También podemos ver que están bien conservadas con la infraestructura original de la época.

Fuente: Fotografía tomada por Giovana A. Ninachoque Quispe, Sorata-La Paz, 2018 octubre.

En Sorata, Goytia, aparte de poseer una casa comercial, poseía dos propiedades rurales: la primera llamada Curanta, que contaba con una superficie de 10 hectáreas, 8 cultivos y 200 trabajadores - limitaba al norte con la comunidad Pucarani, al sur con Ñeque, al este con la comunidad Choro y al oeste con el río Chilota -. ¹⁷⁵ Y la segunda propiedad, llamada Ñeque - colindaba al norte con la propiedad de Mollinedo, al sur con la de C. Medrano, al este con el camino a Millipaya y al oeste con el río Collpani -; antiguamente fue propiedad de un colono, pero Goytia la adquirió de su propietaria, Victoria Murillo. ¹⁷⁶ En el cuadro 9 podemos ver las propiedades que poseía Goytia en los cantones de Sorata y Quiabaya.

Cuadro 9

Propiedades rurales en Sorata y Quiabaya

Nº	Propietario	Propiedades	cantón	Valor catastral	Impuesto
1	Benedicto Goytia	Ñeque	Sorata		2.600
2		Curanta	Sorata		3.740
3		Chuquiaguillo Chico	Quiabaya	2.000	15
4		Antigani	Quiabaya	1.000	18

Fuente: Elaboración propia en base a los Padrones Republicanos de las provincias Omasuyos y Larecaja (1916-1936), s/t, Archivo de La Paz, UMSA, La Paz.

Goytia, también, logró tener propiedades en la provincia Muñecas, en el cantón de Camata.

¹⁷⁵ Padrones Republicanos-provincia Larecaja 1894-1896, *Registro de las fincas rusticas de la provincias Larecaja*, Archivo de La Paz, UMSA, La Paz, 18.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, 32.

Cuadro 10

Propiedades rurales en Camata

N°	Propietario	Propiedades	Localización	Valor catastral	Impuesto anual
1	Benedicto Goytia y sucesores	Necos bajo	Provincia Muñecas	25.000	75
2		Achijiri		150.000	452
3		Paiye		90.000	270
4		Soto		15.000	45
5		Cuchipampa		10.000	30

Fuente: Elaboración propia en base a los Padrones Republicanos de las provincias Omasuyos y Larecacha (1916-1936), s/t, Archivo de La Paz, UMSA, La Paz.

2.2. Las haciendas de Benedicto Goytia en el área circunlacustre del Titicaca, provincia de Ingavi

La zona norte del altiplano presenta un conjunto de municipios donde antes existieron varias comunidades indígenas y haciendas. La provincia de Ingavi se encuentra ubicada al norte del departamento de La Paz; su fertilidad proviene de la humedad provocada por la influencia del lago Titicaca, el río Desaguadero y otros ríos menores que bajan de la cordillera y atraviesan longitudinalmente el departamento.¹⁷⁷ Según Rigoberto Paredes la provincia en toda su extensión presenta un terreno ondulado cubierto de serranías y colinas en cuyas faldas y proximidades radican, en su mayor parte, las haciendas y estancias de indios.¹⁷⁸ Es en esta provincia que Goytia, en 1878, adquiere su primera propiedad agraria denominada Pillapi, por compraventa con el anterior propietario José Leónidas.

En el mapa 3 podemos identificar con más detalle las haciendas que tenía Goytia en los cantones que se mencionó anteriormente.

¹⁷⁷ Laura, “La oligarquía”, 14.

¹⁷⁸ Rigoberto Paredes, *Tiahunacu y la provincia de Ingavi* (La Paz: Ediciones Isla, 1955), 7.

Mapa 3

Ubicación geográfica de las propiedades agrarias en la región del lago Titicaca



Fuente: La Paz, *Plan de Desarrollo Departamental* (La Paz: GADLP, 2012).

La expansión de las haciendas fue muy fuerte en esta zona, debido a la alta fertilidad de sus tierras, razón por la que muchas comunidades indígenas pasaron a ser las haciendas privadas de las familias más pudientes, aquellas que conformaban la nueva élite paceña. Entre los más importantes compradores de tierras estuvieron: Benedicto Goytia, Ismael Montes, Ignacio Loyola, Jorge Machicado, Mariano Quisbert, Nicanor U. Oviedo, Fermín Prudencio, Jorge Zalles, Gustavo Stumpff y Vicente Azcarrunz.¹⁷⁹

¹⁷⁹ Rivera Cusicanqui, “La expansión del latifundio”, 108-110.

Con la consolidación de las haciendas las provincias del altiplano fueron las más afectadas. Había un particular interés por las tierras más cercanas al Lago Titicaca¹⁸⁰ ya que este juega un rol termorregulador que disminuye conforme se aleja de la zona circunlacustre,¹⁸¹ y por ende la fertilidad. La estrategia de las élites era la diversificación de su poder económico y de sus cultivos. No solo eran tomadas las tierras, sino que junto con ellas se adjudicaban a los indígenas como mano de obra para sus haciendas.

Los indígenas eran sometidos al sistema de trabajo de la hacienda, donde les hacían cumplir una infinidad de actividades agropecuarias. A consecuencia de todo lo mencionado anteriormente, los hacendados crearon el servicio gratuito llamado *los oficios*,¹⁸² que eran aquellos que prestaban hombres, mujeres, niños y niñas de forma gratuita.¹⁸³ La producción agrícola de la provincia provenía de las comunidades indígenas y las haciendas que se centraban en el cultivo de papa, oca, trigo, cebada, quinua, tarwi, habas y avena; productos que eran comercializados en la ciudad de La Paz y los centros mineros.¹⁸⁴

En el cantón de Guaqui, Goytia poseía cuatro haciendas llamadas Pituta, Chojñaconta, Iruni, Humacollo, Challuchayaña o Chijihuyo, Canchón de Goytia y Chojñaconto. Según la documentación del INRA,¹⁸⁵ sería gracias a él que la ex-

¹⁸⁰ Sin embargo, la región del área circunlacustre del Titicaca es pluviestacional, donde las estaciones del año están bien marcadas presentando un periodo seco y uno lluvioso. El periodo de lluvias comienza en el mes de noviembre y termina en abril. La precipitación puede ser de hasta 180 mm/mes durante enero, (dependiendo del año). El periodo seco, en cambio, empieza en mayo y termina en octubre alcanzando cero mm de precipitación generalmente en julio. Véase: *Proyecto de alianzas rurales: evaluación ambiental complementario (informe final)* (La Paz: Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente, 2008), 22.

¹⁸¹ *Proyecto La Paz Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente, Proyecto de alianzas rurales: evaluación ambiental complementario (informe final)* (La Paz: Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente, 2008), 20-21

¹⁸² Los oficios que tenían que prestar los colonos dentro de las haciendas eran diversos. Se ejercía el trabajo de uslero, kamani, mitani, pongo, awatiri, aljiri y awatiri. Estos servicios generalmente los prestaban hombres y mujeres, es decir el esposo, esposa e hijos mayores. Cada pareja tenía que cumplir diferentes roles de trabajo en la hacienda. Al respecto, Tiburcio Maquera nos dice que los colonos de hacienda solo debían prestar servicios personales de pongueaje y mitani a los propietarios, administradores y mayordomos. Véase: Tiburcio Maquera, "Reforma agraria en Carabuco, 1940-1960. Consecuencia de las relaciones sociales en el proceso de la reforma agraria" (tesis de licenciatura, UMSA, La Paz, 2003); Manuel Rigoberto Paredes, *La altiplanicie: Anotación etnográfica, gráficos y sociales de la comunidad aymara* (La Paz, Editorial Isla, 1965); Rafael Reyeros, *El Pongueaje: La servidumbre Personal de los indios bolivianos* (La Paz, Editorial Universo, 1949).

¹⁸³ Cristóbal Kay, "Estructura agraria y violencia rural en América Latina", *Sociologías*, Año 5, n° 10 (2003): 220-248.

¹⁸⁴ Rodolfo Salamanca Lafuente, "Provincia Ingavi", en *La Paz en su IV Centenario 1578-1948*, "T" I Monografía Geográfica (La Paz: Edición del Comité Pro IV Centenario de la Fundación de La Paz, s/a), 111.

¹⁸⁵ El Instituto Nacional de Reforma Agraria INRA es una entidad pública descentralizada del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, con jurisdicción nacional, personalidad jurídica y patrimonio propio. Es el órgano técnico - ejecutivo encargado de dirigir, coordinar y ejecutar las políticas establecidas

comunidad Pituta fue convertida en hacienda en 1910. Para ello uso la influencia política que ejercía en el gobierno, usurpando a la fuerza y con violencia a indígenas de sus terrenos.¹⁸⁶ El cuadro 11 presenta en detalle sus propiedades en este cantón.

Cuadro 11

Propiedades rurales en el cantón Guaqui

Nº	Propiedades	Localización	Propietario	Anterior propietario	Año de adquisición	Precio adquirido	Nº de Colonos	Extensión de la propiedad
1	Pituta, Chojñaconta, Iruni	Provincia Ingavi	Benedicto Goytia	Ex comunidad Pituta sullcata	1907	35.000	74	1500 a 1800 hectáreas
2	Canchón de Goitia			Emilio zalles	Sin datos	500	Sin colonos	1 a 2 hectáreas
3	Humacollo y Challuchayaña o Chijihuyo			Emilio zalles	Sin datos	250	Sin colonos	12 hectáreas
4	Chojñaconto			L. Santalla	Sin datos	450	Sin colonos	6 hectáreas

Fuente: Padrones Republicanos-provincia Ingavi, 1932, *Legajo de declaraciones sobre propiedades catastrales en la provincia Ingavi del departamento de La Paz*, Archivo de La Paz, UMSA, La Paz.

Elaboración: Propia en base a los Padrones Republicanos-provincia Ingavi.

Analizando los datos del cuadro anterior, se puede evidenciar que las cuatro haciendas: Pituta, Chojñaconta, Iruni y Chojñaconto, poseían grandes extensiones de tierra para la producción agrícola. Producían anualmente 2500 quintales de cebada berza, 500 cargas de papa amarga, 50 cargas de cebada grano, y 20 cargas de quinoa. Además, dichas propiedades contaban con una casa de habitación y el hacendado había introducido arborización en sus tierras. Mientras tanto, las otras haciendas de Canchón de Goitia, Humacollo y Challuchayaña o Chijihuyo, no fueron explotadas o trabajadas por estar en poder de los excomunarios. Por este motivo, Goytia y los indígenas entran en juicio de venta.

Sobre las haciendas en Taraco, región que se extiende en una península a través del lago, también fueron parte de la expansión de haciendas. Muchas de ellas fueron propiedad de miembros importantes de la élite paceña, tales como Ismael Montes y Benedicto Goytia.¹⁸⁷ Las cuatro haciendas en Taraco fueron comunidades indígenas como se muestra en el cuadro 12.

por el Servicio Nacional de Reforma Agraria (Art. 17 de la Ley No 1715). Es el organismo responsable de planificar, ejecutar y consolidar el proceso de reforma agraria en el país.

¹⁸⁶ Expediente Agrario, *Provincia Ingavi-Belén Pituta n° 2430*, Archivo del INRA, La Paz, 3.

¹⁸⁷ Paredes, *Tiahunacu*, 173-4.

Cuadro 12

Propiedades rurales en el cantón Taraco

Nº	Propiedades	Propietario	Anterior propietario	Año de adquisición	Precio adquirido	Precio del catastro	Nº de Colonos	Extensión de la propiedad
1	Calacala	Benedicto Goytia	Ex-comunidad	1883	12.000	330	30	90 hectáreas aproximado
2	Pequeri		Ex-comunidad	1890	5.000	104	16	30 hectáreas aproximado
3	Chambi		Ex-comunidad	1885	10.000	s/d	22	800 hectáreas aproximado
4	Chivo		Ex-comunidad	1885	12.000	269	35	1800 hectáreas aproximado

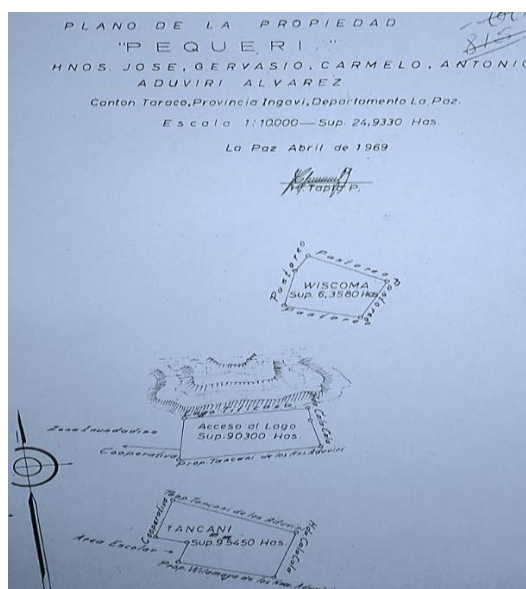
Fuente: Padrones Republicanos-provincia Ingavi, 1932, *Legajo de declaraciones, sobre propiedades catastrales en la provincia Ingavi del departamento de La Paz*, Archivo de La Paz, UMSA, La Paz.

Elaboración: Propia en base a los Padrones Republicanos-provincia Ingavi.

El plano de la ex hacienda Pequeri de 1969 permite imaginar cómo eran las demás propiedades de Benedicto Goytia, su relación con el lago Titicaca, y el factor fundamental del control del agua a través de los canales de regadío los cuales usó para facilitar una mayor producción agropecuaria en sus propiedades.

Plano 2

Propiedad Pequeri, 1969

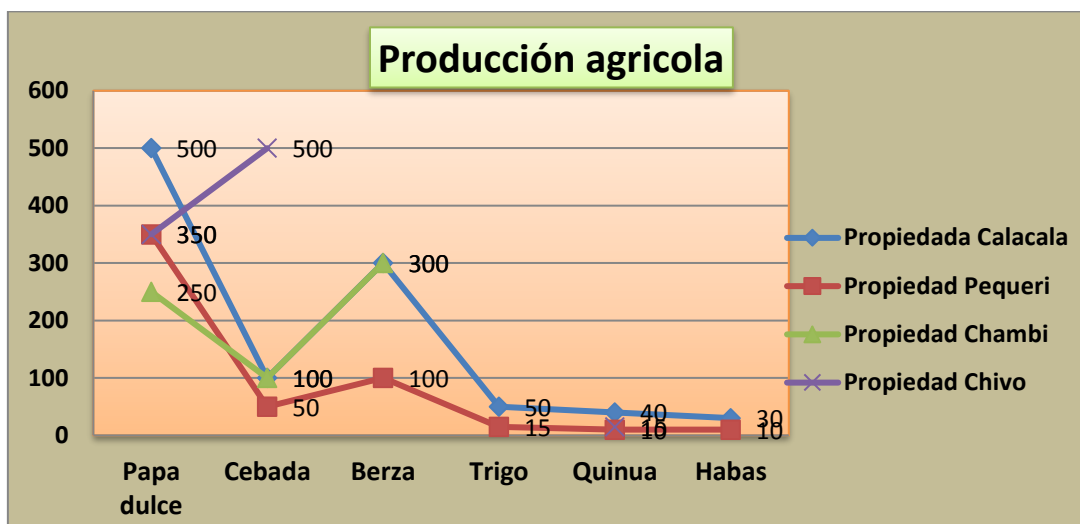


Fuente: Expediente Agrario, *Provincia Ingavi-Pequeri y otros n° 173*, Archivo del INRA, La Paz.

El gráfico 4 informa sobre la producción agrícola y agropecuaria de las haciendas de Benedicto Goytia; éstas producían papa dulce, cebada, trigo, quinua y haba.

Grafico 4

Producción agrícola en las haciendas de Benedicto Goytia



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Expediente Agrario, *Provincia Ingavi-Pequeri y otros n° 173*, Archivo del INRA, La Paz.

Elaboración: Propia en base al Expediente Agrario.

Podemos ver, a través de los datos del cuadro anterior, que cada hacienda proporcionaba los mismos productos agrícolas, unas más que otras. A nuestra opinión, esto se debió a la cantidad de mano de obra, la calidad de la tierra y la extensión de cada hacienda. Por ejemplo, en las haciendas Calacala y Chivo, contaban con 30 a 35 mano de obra, mientras Chivo y Pequeri contaban con 16 a 22 trabajadores a diario, esto se debe a la extensión de tierra.

Posteriormente, Raquel Goytia de Sanjinés y Sara Goytia de Gutiérrez, herederas de Benedicto Goytia, cedieron a título de donación y como acto voluntario en beneficio social y agrícola, los fondos rústicos: Calacala, Pequeri, Chambi y Chivo. Propiedades que pasaron a manos de la organización denominada “Fundación para el progreso de las poblaciones andinas”.¹⁸⁸ Así, los sucesores de esta familia decidieron donar las propiedades que les dejó su padre para lograr un desarrollo agrícola en la región a través de la Fundación Andina.

Goytia también poseía otras propiedades en la región de Tiahuanaco. Esta área tiene influencia del microclima del lago Titicaca, se constituyó en una de las zonas con

¹⁸⁸ La entidad denominada “Fundación para el progreso de las poblaciones andinas”, en cumplimiento del convenio que se suscribió el 11 de agosto de 1953 con el gobierno de Bolivia y la Organización Internacional del Trabajo Filial de la Organización de las Naciones Unidas. Expediente Agrario, *Provincia Ingavi-Pillapi y otros n° 2462*, Archivo del INRA, La Paz, 253.

mayor producción agrícola con una gran variedad agropecuaria. Sus haciendas eran: Pillapi, Umamarca, Rosapata, Queruni, Caloyo y Copajira. Cabe mencionar que el inicio de adquisición de estas propiedades fue en 1878 culminando con la compra de Umamara en 1900. Presentamos datos más detallados en el cuadro 13.

Cuadro 13

Propiedades rurales en el Cantón Tiahuanaco

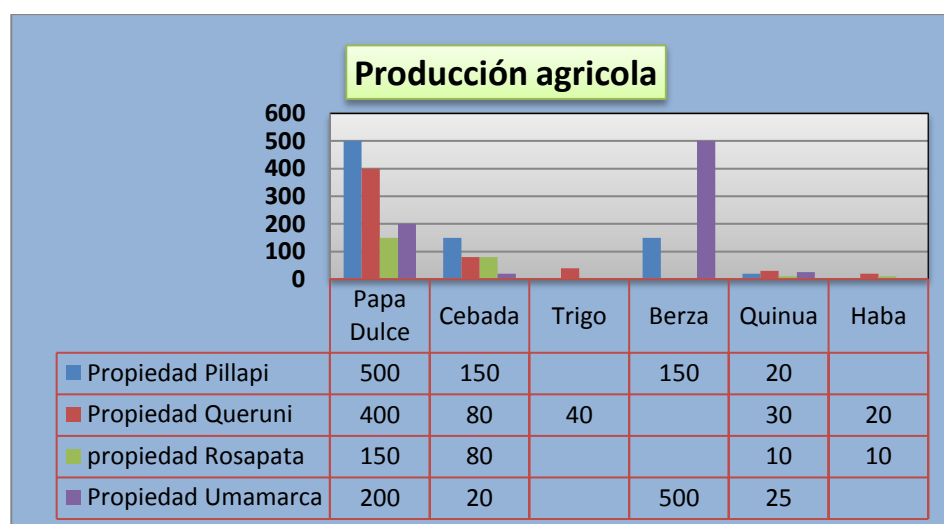
Nº	Propiedades	Propietario	Localización	Anterior propietario	Título y año	Valor declarado	Nº de colonos
1	Pillapi	Benedicto Goytia	Provincia Ingavi	Barrón Rivero	Compra 1878	100.000	300
2	Umamarca			Ex comunidad	Compra 1900	4.400	14
3	Rosapata			Ex comunidad	Sin datos	7.000	23
4	Queruni			Ex comunidad	Compra 1883	15.000	26
5	Caloyo			Sin datos	Compra 1892	70.000	100
6	Copajira			Sin datos	Compra 1892	30.000	90

Fuente: Padrones Republicanos-provincias Ingavi y Pacajes, 1893-1932, *Legajo de declaraciones, sobre propiedades catastrales en la provincia Ingavi del departamento de La Paz*, Archivo de La Paz, UMSA, La Paz.

Elaboración: Propia en base a los Republicanos-provincias Ingavi y Pacajes.

La producción en las haciendas de Pillapi, Queruni, Rosapata, Umamarca es similar a la de otras propiedades ya mencionadas, es decir, grandes cantidades de papa, cebada y quinua.

Gráfico 5

Producción agrícola de las haciendas del cantón de Tiahuanaco

Fuente: Padrones Republicanos-provincias Ingavi y Pacajes, 1893-1932, *Legajo de declaraciones, sobre propiedades catastrales en la provincia Ingavi del departamento de La Paz*, Archivo de La Paz, UMSA, La Paz.

Elaboración: Propia en base a los Republicanos-provincias Ingavi y Pacajes.

Según los expedientes del INRA, todo lo producido en las haciendas de Goytia se comercializaba en la ciudad, o era llevado a las haciendas de los valles para hacer un intercambio de productos, demostrándose el control de diversos pisos ecológicos.

Así mismo, de acuerdo al testimonio de escritura de *Donación gratuita de propiedades rústicas y de aporte capital en bien inmueble a cooperativa agrícola*, Raquel Goytia de Sanjinés, Sara Goytia de Gutiérrez y Elena Muñoz Goytia de Stuart, donaron las propiedades de Umamarca, Iruni y las sayañas Sullcata (pertenecientes a la finca Rosapata), a la “Fundación para el progreso de la Poblaciones Andinas”, con excepción expresa de ganado, maquinarias, instalaciones, muebles, existentes de alcohol, quina y otros productos comerciales. También donaron el 50% del derecho de propiedad que tenían en el área circunlacustre del Titicaca.¹⁸⁹

En la documentación de la familia Carrasco¹⁹⁰ se pudo verificar que Benedicto Goytia no solo poseía seis propiedades en Tiahuanaco, también contaba con otras más. Un documento de compra venta señala:

*La ex comunidad Guancollo una sayaña denominada Guanugano y los terrenos o callpas las siguientes, cinco en las cercanías de Ajapana denominadas Kezecala, Ajapana-kado, Putuncala, Jabo-Cala, Mollo-Conto y Challapata, dos en la aynoca de Villa, y otras más cerca a la casa de Manuel Limachi, los documentos relativo a los títulos [...] en la forma que más haya lugar en derecho que da en venta real y respectiva desde ahora la mencionada sayaña y su callpas con todas las entradas y salidas usos costumbres y servidumbres en favor del señor Benedicto Goytia en calidad de dueño, en la cantidad de cien bolivianos.*¹⁹¹

En las haciendas del área circunlacustre, pertenecientes a Goytia, empezó una verdadera revolución agropecuaria con la incorporación de sementales vacunos y lanares traídos desde el Perú, para mejorar, mediante cruce, el ganado criollo. Según Julio Sanjinés esta política de mejora del agro, se incrementó a partir de 1900, logrando en sus inicios una verdadera producción industrial en el altiplano del Titicaca. Por otro lado, también introdujo nuevas semillas de papa y dio comienzo a la arborización en los cantones de Taraco, Guaqui y Tiahuanaco, con el sembradío de eucaliptos y pino Oregón, hasta lograr verdaderos bosques, que son los únicos que aún existen en esas regiones.¹⁹²

¹⁸⁹ Expediente Agrario, *Provincia Ingavi-Belén Pituta n° 2430*, Archivo del INRA, La Paz, 37.

¹⁹⁰ El Archivo de La Paz (ALP), es un repositorio que alberga una variedad de documentación desde el siglo XVI hasta el XX, dicho Archivo es dependiente de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Un ejemplo de ello son los documentos de la familia Carrasco que fueron donados a esta institución para su custodia.

¹⁹¹ Donación Familia Carrasco, 1907, Archivo La Paz, UMSA, La Paz, 8. “Énfasis añadido”.

¹⁹² Sanjinés Goytia, *Tres generaciones al servicio*, 51.

Para finalizar, se encontró datos de que Goytia, no solo poseía tierras en la provincia Ingavi, sino que también adquirió tierras en la región de Santiago de Huata, ubicada a orillas del Lago Titicaca (provincia Omasuyos). En toda la región altiplánica de La Paz, la expansión de hacienda fue muy fuerte y acelerada desde el siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. Las comunidades indígenas, poco a poco se fueron transformando en haciendas privadas de familias de la élite paceña. Ese es el caso de la región de Santiago de Huata donde se asentaron hacendados, comerciantes y vecinos, quienes adquirieron nuevas tierras en las comunidades libres de esta región.

Así como en la comunidad Huarcaya las personas que más tierras poseían eran: Manuel Aneo, Francisco Asencio Mamani, Gregario Morales, José María Balboa, Máximo Calderón, Ramón Calderón, Manuel Calderón, Esteban Chambilla, Justo Durán, Timoteo Enao, *Benedicto Goytia*, Ambrocio Gemio, Manuel Huanca Tejada, Mariano Morales, Remijio Morales, Francisco Morales, Eloy Rovira, Manuel Tejada, Santiago Quenta, Crisóstomo Quenta y Clodomiro Montes.¹⁹³

2.3. Las haciendas mineras de Benedicto Goytia en el altiplano paceño, provincias de Inquisivi y Loayza

En este apartado veremos cómo Goytia fue uno de los grandes comerciantes y minero del siglo XIX. Poseía propiedades y concesiones mineras en las provincias Inquisivi y Loayza. Estuvo asociado con el acaudalado comerciante Julio Machicado y con varias empresas mineras chilenas, como se verá más adelante. Según Juan Albarracín en la provincia de Inquisivi había 23 propiedades mineras, siendo Goytia el “rey del estaño” de esa provincia, seguido por los acaudalados comerciantes: Jorge Machicado, Juan Lazzeri y José Pagottini. Estos cinco mineros controlaban alrededor de 100 concesiones mineras que abarcaban más de 10 leguas cada uno, sumando en total una longitud de 50 leguas de extensión desde Colquiri hasta las proximidades del cantón de Araca.¹⁹⁴

En la zona norte de La Paz también existieron empresas mineras; tal es el caso de la región de Pacocha, donde se encuentran las minas de Jorge Machicado y Benedicto Goytia, llamadas “La Trinidad”, “M. Cajchito” y “Triunfo”. En 1906, Goytia había

¹⁹³ Froilán Mamani H., *Santiago de Huata: Historia de una región del Titicaca* (La Paz: s/e, 2007), 8.

¹⁹⁴ Véase a Juan Albarracín Millán, *El Poder Minero en la Administración Liberal*, (La Paz: Editora Urquiza, 1972); Luis Peñaloza Cordero, *Nueva historia económica de Bolivia: El estaño y los barones* (La Paz: Los Amigos del Libro, 1987).

invertido más de 100.000 pesos en la preparación de la región de Mallachuma, donde tenía una trituradora con capacidad para 500 quintales, para procesar los minerales que sacaban de dichos sitios mineros. También había importado maquinaria desde Europa para procesar 10.000 quintales de barrilla por mes, contaba con 200 trabajadores. Para el traslado y venta de los minerales abrió una carretera de Caluyo hacia Sicasica.¹⁹⁵

Así mismo, en la concesión minera de Mallachuma, Benedicto Goytia y Jorge Machicado fueron socios. En un informe que realiza Machicado señala que Goytia vendió a Europa barrilla explotada en Mallachuma por un valor de m/m 31.600-95.000.¹⁹⁶ No contento con la venta de minerales al interior de Bolivia, también exportaron estaño y otros minerales. Según la documentación de la familia Machicado, en la sección de correspondencia recibida, se puede evidenciar que, a través de una carta que envió Goytia a Machicado el 17 de julio de 1905, señalaba que los trabajos mineros en Mallachuma prosperaban en gran manera ya que las ventas mejoraban a diario.¹⁹⁷

Todo lo señalado anteriormente evidencia que Goytia y Machicado eran grandes hombres de negocios, que con el poder económico que acumulaban en cada momento llegaban a acumular gran cantidad de fortuna, destacándose en el siglo XX como los hombres más ricos en bienes y raíces de La Paz. Por otro lado, podemos ver que no solo Goytia poseía concesiones mineras, sino también sus hijas Esther y Raquel tenían acciones en la empresa minera Monte Blanco. Eso nos hace pensar que la familia entera incursionó en las actividades económicas.

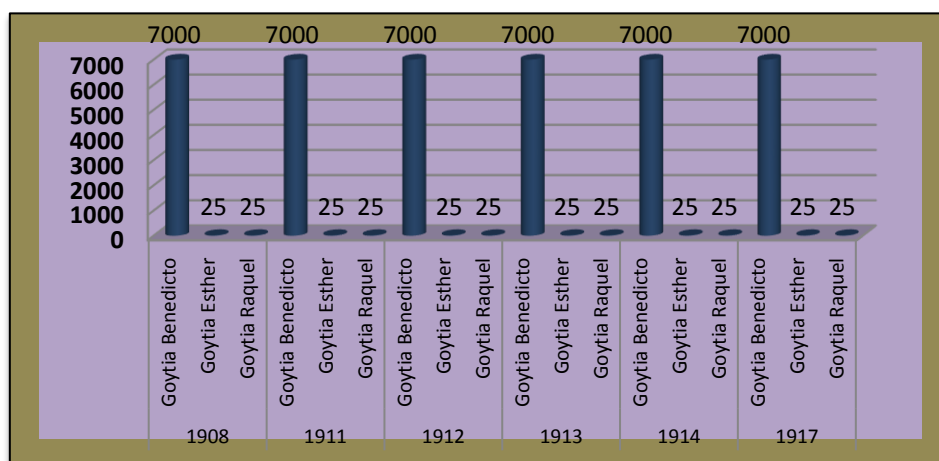
¹⁹⁵ Peñaloza Cordero, *Nueva historia económica*, 41-42.

¹⁹⁶ Correspondencia Fundación Flavio Machicado Vizcarra, La Paz, *BOAH-FFMVNEG*, Mn-6-03.

¹⁹⁷ Correspondencia-copiador de cartas, Fundación Flavio Machicado Vizcarra, La Paz, *CIFFMV*, 1904-1906, tomo 14, 212.

Gráfico 6

Acciones mineras de Benedicto Goytia y sus hijas, en la empresa minera Monte Blanco



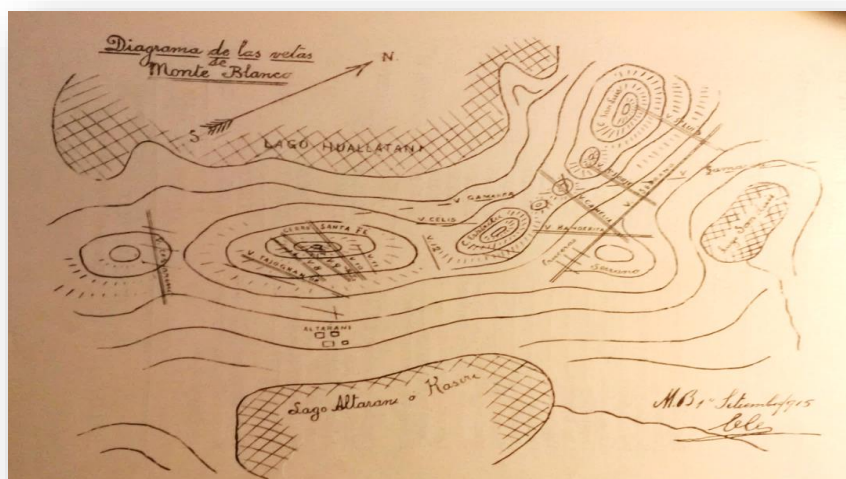
Fuente: Empresa minera Monte Blanco, 4ta memoria del directorio a la junta general de accionistas de 1911 a 1917 (Santiago: Imprenta El Globo, 1911-1917).

Elaboración: Propia en base a los datos de la Empresa minera Monte Blanco.

La mina Monte Blanco fue una empresa estannífera con asiento en la cordillera de Quimsa Cruz, en el cantón Yaco, provincia Loayza. Proporcionaba 50.000 toneladas de barrilla anuales.¹⁹⁸ Por otro lado, se encontró un diagrama de las vetas de la mina Monte Blanco, donde podemos observar su estructura.

Fotografía 9

Diagrama de las vetas de la mina Monte Blanco, provincia Inquisivi



Fuente: Empresa minera Monte Blanco, 4ta memoria del directorio a la junta general de accionistas de 1911 a 1917 (Santiago: Imprenta El Globo, 1911-1917).

¹⁹⁸ Severo Cruz, "Inversión chilena en Bolivia", *El Diario*, 13 de noviembre de 2018.

Benedicto Goytia y Jorge Machicado eran socios, ambos poseían concesiones mineras como el Triunfo, San Salvador y la Trinidad, situadas en el cantón Yaco, provincia de Loayza. Según la documentación privada de la familia Flavio Machicado, en la sección de correspondencia enviada y recibida, ambos empresarios poseían concesiones mineras en Yani, parte de las cabeceras de Tipuani, conocidas en todo el mundo por su riqueza en oro. Yani fue considerado uno de los grandes depósitos auríferos (lavaderos) de betas de cuarzo y oro.

En la serranía del lado derecho del río Yani se hallaban las vetas de cuarzo; en las faldas y cumbres de los cerros salían los mantos y vetas al sol siempre a una altura mayor de 400 m.¹⁹⁹ Goytia, hombre de muchas ambiciones, poseía 30 acciones mineras en esta provincia. En la fotografía 8 se puede observar el centro minero de la provincia de Inquisivi, donde contaba con concesiones mineras.

Fotografía 10

Pueblo minero, provincia de Inquisivi y transporte de cobre y de otros minerales



Fuente: Walter Quiquinta: <https://es.slideshare.net/WalterQuinta2/1905-minas-deloccidentedebolivia>, 2016.

¹⁹⁹ Correspondencia-copiador de cartas, Fundación Flavio Machicado Vizcarra, La Paz, *BOAH-FFMVNEG*, 1910, 1,2-3.

3. Los conflictos entre Benedicto Goytia y los indígenas dentro y fuera de sus haciendas área circunlacustre del Titicaca

Las estrategias andinas para la defensa de la tierra, tomaron varias formas y se desarrollaron en contextos regionales y locales. Muchos de los conflictos sociales que surgieron fueron en contra de los terratenientes por los abusos cometidos contra la clase indígena. Según Brooke Larson, la mayoría de conflictos sociales se inició básicamente por derechos de propiedad, la defensa andina de la territorialidad tiene las huellas de una disputa sobre significados históricos e identidades esenciales enraizadas en los conocimientos orales cotidianos, los lenguajes y otras evidencias documentales.²⁰⁰

Evidentemente, el planteamiento de Larson es muy significativo, debido a que en la documentación de la época como: juicios agrarios, expedientes prefecturales y testimonios orales, se evidencian varios conflictos sociales que se desarrollaron en las distintas regiones de Bolivia, como muestra a continuación este estudio.

El siglo XIX y parte del XX representan para las comunidades de indígenas un periodo de transformaciones y cambios generados, en parte, desde su propia estructura y organización. El problema de la tierra se agravó en este periodo a causa de la venta de tierras comunales que se dio en todas las regiones de Bolivia. Nuestro país vivió una profunda conmoción social por efecto de las generalizadas ocupaciones de haciendas en regiones de los valles y del altiplano de todos los departamentos de Bolivia.²⁰¹ La Paz fue el territorio más conflictivo debido a que los gobiernos de turno, de tendencia liberal, se convirtieron en los grandes y principales terratenientes del área. Por ejemplo, podemos señalar que el presidente Ismael Montes fue uno de los más grandes latifundistas en la región de Taraco, provincia Ingavi; mientras Benedicto Goytia, miembro del partido liberal, fue también otro de los grandes terratenientes en las provincias de Ingavi, Larecaja, y Muñecas.²⁰²

Durante el periodo liberal de 1899, las comunidades indígenas pasaron a ser haciendas privadas de la nueva élite paceña, cuyos miembros estaban ansiosos de

²⁰⁰ Larson, *Indígenas, élites y Estado*, 39.

²⁰¹ Véase a Miguel Urioste F., “La reforma agraria abandonada: Valles y altiplano”, en *Proceso agrario en Bolivia y América Latina* (La Paz: Plural editores/CIDES-UMSA/ Posgrado en Ciencias del Desarrollo, 2003), 24; Martha Moscoso, “La tierra: espacio de conflicto y relación entre el Estado y la comunidad en el siglo XIX”, en *Los Andes en la encrucijada. Indios, comunidades y Estado en el siglo XIX* comp. Heraclio Bonilla (Ecuador: Ediciones Libri Mundi/Enrique Grosse-Luemern Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Sede Ecuador, 1991), 367.

²⁰² Mendieta, *Entre la alianza y la confrontación*, 291.

expandir su poder económico con la compra de tierras en las distintas regiones de Bolivia, controlando la producción agrícola que sacaban de sus haciendas. Fue entonces que muchos miembros del partido liberal articularon rápidamente sus fortunas personales a la nueva riqueza de la tierra,²⁰³ sin embargo, en sus haciendas se suscitaron conflictos sociales por los abusos que cometían sus mayordomos en contra de los indígenas.

3.1. Conflictos entre indígenas y administradores de haciendas

Varios conflictos se produjeron en las haciendas de Goytia, esto como respuesta a la expropiación de tierras a los indígenas, y por los abusos cometidos por los administradores de las haciendas, que fueron denunciados ante las autoridades de la prefectura de justicia y la legislatura.²⁰⁴ El periódico “El Norte” del año 1919 ofrece un testimonio de la expropiación de tierras por parte de Benedicto Goytia y su yerno Julio Sanjinés:

*Desde algún tiempo los indígenas comunarios a quienes represento sufren un sin número de atropellos de parte del primer comandante del regimiento Abaroa Julio Sanjinés y su empleado Juan Murillo, quienes se han constituido como los únicos dueños y señores de aquellas apartadas regiones, haciendo uso del poderío y derecho que no les corresponde; habían llegado últimamente al extremo de hacer talar las cementeras de mis comunarios, manifestando que el dueño de la propiedad es el Sr. Benedicto Goytia por cuya razón abusan injustamente a los expresados dueños.*²⁰⁵

La documentación de los Expedientes de la Prefectura del siglo XX evidencia además que Goytia también tenía conflictos con sus haciendas vecinas. Un caso emblemático fue el allanamiento de la finca Lacayo propiedad de la hacendada Corina de Palma, que, a través de un telegrama, describe:

*Que se haga la notificación para la captura de los delincuentes, Corina viuda de Palma presentándome ante los respetos del Sr. Prefecto, como más haya lugar en derecho digo, que por el telegrama que acompañó se convencerá a esta prefectura que los colonos de la finca de Copajira propia del señor Benedicto Goytia han allanado la finca Lacoyo de la que soy arrendataria, habiéndoles dejado un número considerable de heridos entre los colonos de Lacoyo.*²⁰⁶

²⁰³ James M. Malloy, *Bolivia: La revolución inconclusa* (La Paz: CERES, 1989), 36.

²⁰⁴ Véase a Medrano, “Benedicto Goytia: personaje polifacético”; Sergio Almaraz Paz, *El Poder y la caída, El estaño en la historia de Bolivia* (La Paz-Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro, 1969), 73-74.

²⁰⁵ s/a, s/t, *El Norte*, 25 de diciembre de 1919. (El énfasis es nuestra).

²⁰⁶ Expedientes de la Prefectura de La Paz, 1911, Archivo La Paz, UMSA, La Paz, 18. (El énfasis es nuestra).

Los actos de hostilidad por parte de los colonos de las fincas de Goytia contra un reducido número de colonos de la hacienda Lacoyo, se repitieron con frecuencia,²⁰⁷ lo que permite suponer que el propio Goytia hubiera gestionado tales enfrentamientos, para luego apropiarse de manera ilegal de las tierras de hacienda.²⁰⁸

Los abusos cometidos por los mayordomos contra los indígenas representan otro ejemplo de conflicto al interior de las haciendas, y muestran los niveles de violencia e injusticia del que fueron objeto los comuneros:

*Los administradores Rosento Catacora, Antonio G. Tapia, detenidos en el panóptico de esta ciudad, por los últimos sucesos de los administradores que acontecieron en las fincas de Benedicto Goytia en consorcio del preceptor fiscal Don José Barrientos de la jurisdicción del cantón Taraco y en momentos en que atendíamos la iglesia de la parroquia, nos han capturado y nos han puesto preso sin motivo, alguno protestando que nosotros fuésemos liberales, siendo así que los mayordomos de Goytia y al preceptor fiscal son los dirigentes de dicho partido en aquel pueblo, puesto que en alguna manera el vecindario era siempre opositor por la detención de nuestros tierras de aquella región, pero los indicados individuos, han logrado esa situación para descargar su furia contra nosotros indefensos que hemos resistido a no ceder las pretensiones de sus patrones y hoy desgraciadamente nos encontramos en prisión juntamente con Fernando Choque Tarqui, Gregorio Quispe y Benedicto Cortes, todos vecinos de aquel cantón sin saber el motivo ni la causa, razón por la cual recurrimos a su justificación.*²⁰⁹

En esta misma perspectiva, se ubica otro conflicto social se trata de una solicitud de garantías contra los “vejámenes e inauditos abusos cometidos por los mayordomos de Goytia” de 1921. Ante el juez se presentan los indígenas Leandro Quispe y Pedro Tarqui, apoderados de las comunidades Chivo y Chambi Achuta del cantón de Taraco. Otros indígenas también se presentaron como Clemente Limachi, Eusebio Churata, Pedro Aruviri y Mariano Mamani, todos ellos solicitaban garantías contra los vejámenes e inauditos abusos cometidos por los mayordomos Fructuoso Castro, Gregorio Ponce y Cesar Mercado y otros, los cabecillas Manuel Quispe, Máximo Aruviri.

Todos los mencionados eran amparados por Benedicto Goytia, su yerno Julio Sanjinés y un piquete de treinta soldados del ejército, que implantaron terror en Taraco y sus proximidades, instigando a un enfrentamiento violento, solo con el propósito de obligar a la prestación de servicios forzados. Caso contrario, si no hacían caso de lo que

²⁰⁷ Véase con respecto al término colono, el pie de página n° 102.

²⁰⁸ Expedientes de la Prefectura de La Paz, 1911, Archivo La Paz, UMSA, La Paz, 18-9. (El énfasis es nuestra).

²⁰⁹ Expedientes de la Prefectura de La Paz, 4 de agosto de 1920, Archivo La Paz, UMSA, La Paz, 3.

decía Goytia, Sanjinés y sus mayordomos procedían al del despojo de sus tierras y casas de forma violenta.²¹⁰

Uno de los motivos de conflicto fue que los mayordomos obligaban a los indígenas a prestar servicios personales de manera gratuita de forma violenta. A esto se suma el asesinato de indígenas, por ejemplo, de Ramón y Romualdo Mamani. El castigo físico, y la amenaza de derribar y demoler sus casas, la obtención de víveres y forraje gratuito, era algunas de las medidas que usaban los hacendados para lograr sus fines.

Los indígenas utilizaron una estrategia propia para pedir el cese de las acciones políticas de poder de Goytia, por ejemplo, recurrían a las autoridades para que la justicia los ampare, al respecto se evidencia en documentos de Juicios de 1921 que los indígenas señalan:

*Deben convencerse que con la violencia no obtendrán nada y que por el contrario pueden agravar la situación. Por tales consideraciones pedimos a su ilustrada autoridad se digne ordenar se notifique a los predichos señores don Benedicto Goytia, don Julio Sanjinés y Andrés Carreón se abstengan de volver a ejercitar sus medios violentos, debiendo el primero garantizarnos que sus mayordomos y colonos igualmente se abstengan de atentar contra nuestras personas y nuestros bienes.*²¹¹

Por otro lado, encontramos una demanda interpuesta por el indígena Idelfonso Cruz, representante de todos los indígenas de la hacienda Achaca, que explica que todos son constantemente perseguidos por el señor Benedicto Goytia y sus mayordomos Fructuoso Castro, Gregorio Ponce y Martínez, quienes ejerciendo actos violentos pretenden imponerles trabajos forzados bajo el supuesto concepto de que esos terrenos pertenecen a Goytia, sin que jamás hubieran adquirido en compra legal ni una sola sayaña. Intimidaron a toda la comunidad diciendo que, en caso de no ceder sus tierras y trabajar para él, serían desposeídos y expulsados. Además, les amenazaron afirmando que recurriría a la fuerza armada para hacerles trabajar en sus mismas propiedades, “en beneficio de una persona que no es propietario y que el único deseo que tiene es apropiarse usurpativamente”.²¹²

²¹⁰ Expedientes de la Prefectura de La Paz, 6 de junio de 1921, Archivo La Paz, UMSA, La Paz, 3. “Énfasis añadido”.

²¹¹ Expedientes de la Prefectura de La Paz, 17 de septiembre de 1921, Archivo La Paz, UMSA, La Paz, 11-2. “Énfasis añadido”.

²¹² Expedientes de la Prefectura de La Paz, 4 de abril de 1921, Archivo La Paz, UMSA, La Paz, 1.

3.2. Conflictos por causa de la usurpación de tierras comunales

El eje troncal de los conflictos sociales desarrollados entre Benedicto Goytia y los indígenas fue por el tema de tierras, no consideradas meramente como medio de producción, sino como el territorio del ayllu y la comunidad en su totalidad. Vale decir que desde el espacio productivo y social hasta los espacios sagrados de los *uywiris* (cerros tutelares), representan la relación de los ayllus y la comunidad con sus.²¹³ Entendiendo que la comunidad, para los indígenas, era un espacio sagrado que debían conservar a lo largo de los tiempos, debido a que es una herencia de sus antepasados.

En esta misma perspectiva, también se cuenta otro conflicto social que se desato en la hacienda Queruni, del cantón de Tiahuanaco. Una nota de “El Diario” de 1918 señala que el proceso por restitución de tierras de la hacienda, seguido por Luciano Quispe Mamani, secretario general del Sindicato Agrario de la referida hacienda, contra los propietarios Juan Muñoz Reyes y Elena Muñoz Goytia, demandaba que la antigua comunidad de Queruni, bajo el poder oligárquico y gamonal, ha sido convertida en finca mediante la usurpación de tierras a sus legítimos propietarios, los comunarios, haciendo uso de la violencia y fraude legalizado por Benedicto Goytia, en 1918.²¹⁴ Tales referencias nos hacen pensar que su modo de proceder no podía ser otro, ya que era la lógica del capital lo que lo orientaba, no un sentido humanista. Invadió sus tierras a beneficio de su poder económico para luego convertirlas en haciendas agrícolas.

Por otro lado, encontramos un juicio de 30 de enero de 1920 seguido en contra de Benedicto Goytia por el indígena Prudencio Callisaya. El cual evidencia como el empresario, en la región de Guaqui, provincia Ingavi, empezó a realizar la expropiación de tierras de los indígenas, sometiéndoles a la servidumbre personal en sus haciendas. Prudencio F. Callisaya cacique y apoderado general de las comunidades de la jurisdicción del cantón Guaqui, de la provincia Ingavi, Callisaya solo hacía la defensa de los terrenos de sus concomunarios, todos estos fueron perseguidos y vigilados para ser capturados y desterrados al territorio de Colonias de las provincias de los valles de la provincia de Larecaja y Muñecas.

²¹³ Esteban Ticona, “La Revolución Boliviana de 1952 y los Pueblos Indígenas”, en *Temas Sociales* n° 25 (2004): 1.

²¹⁴ s/a, “Edicto: Azilo C. Lanza, Juez agrario de la provincia Ingavi de la 2da y 3ra sección con asiento en el puerto de guaqui”, *El Diario*, 18 de mayo de 1956, 7.

Benedicto Goytia y el señor Julio Sanjinés jefe del regimiento Abaroa, por el hecho de tener poder político y militar hacían de manera violenta la usurpación de tierras a los indígenas.²¹⁵ Vemos que los indígenas acuden a la justicia para pedir que se respeten sus derechos como propietarios de sus tierras que heredaron de sus antepasados. Pero, como todo miembro de la élite, Goytia gozaba de mayor prestigio social por lo que usó la fuerza armada para reprimir los levantamientos indígenas que se suscitaban.

Así mismo, se puede evidenciar otro hecho violento a través de su representante Fidel N. Bozo, en fecha de 1911. La documentación señala que mediante tres sucesivos memoriales obtuvo órdenes para que el intendente de Guaqui notifique a los vecinos del cantón de ese nombre y a los indígenas de las ex-comunidades (Sullcata, Charapaa, Arcata y Sapana) que se abstengan de atacar a las propiedades de Pituta y Copajira. Éste pide garantías para estos indígenas no cometan los más incalificables abusos y ataques a los colonos del Sr. Goytia como a las cementeras de que fue propietario.

Esto debido a que la noche del 4 del presente varios vecinos del pueblo de Guaqui armados con rifles del Estado y un considerable número de indígenas han atacado a la hacienda Pituta de Goytia, hasta la capilla Guaqui-Belén en son de guerra. Dispararon tiros de rifle con el propósito de ahuyentar a los colonos y proceder al saqueo de las casas de Pituta y Copajira.²¹⁶ En suma, estas tentativas de enfrentamiento hacia las propiedades de Goytia se repitieron con frecuencia, por lo que los colonos de Copajira abandonaron sus casas y se fueron a los cerros para no ser víctima de los enfrentamientos que se desataban constantemente con las comunidades y haciendas del cantón Guaqui.

Por otro lado, con relación a la expropiación de tierras por parte de Goytia, se encontró más documentación señalando que Leandro Quispe y Pedro Aduviri en 1921, en representación de los demás indígenas comunarios del cantón Taraco, sigue un juicio sobre nulidad de ventas y consiguiente reivindicación de sus tierras. Dicha documentación señala:

Que de una manera fraudulenta hemos sido despojados, habiendo pedido ante usted mismo garantías y amparo de los vejámenes de palabra y hecho que desde tiempo estamos soportando de parte del señor Goytia y sus secuaces este juicio ha dado margen para que el demandado invente diversidad de otros, hasta burlar a la justicia tal como

²¹⁵ Expedientes de la Prefectura de La Paz, 30 enero de 1920, Archivo La Paz, UMSA, La Paz, 15. “Énfasis añadido”.

²¹⁶ Expedientes de la Prefectura de La Paz, 6 de abril de 1911, Archivo de La Paz, UMSA, La Paz, 1-2.

sucede con el desahucio que ha promovido ante el juez de Tiahuanaco, allegado de sus administradores quien haciendo caso omiso de las diversas solicitudes que tenemos presentadas, trata de demoler nuestras viviendas y de las que desde tiempo inmemorial las venimos poseyendo, por ello y a fin de interrumpir estas ilegales diligencias, ordene la suspensión de la fuerza ordenada, mientras los tribunales resuelvan lo conveniente del caso.²¹⁷

En fin, si bien la expansión agraria, mediante métodos ilegales, despojó a los indígenas de sus tierras; también desató mayores consecuencias como los conflictos sociales entre el hacendado, los administradores y los indígenas. Esto no es un fenómeno nuevo durante el siglo XIX y parte del XX, ya que desde el periodo colonial se venían dando cambios y conflictos con relación a la tierra. Con la formación de la república, estos fueron más rotundos y más violentos, producto de la consolidación de haciendas, por las leyes agrarias que estaban en contra de los indígenas. Así, con este estudio pudimos evidenciar que hubo constantes conflictos sociales entre Benedicto Goytia y los indígenas por la usurpación de sus tierras.

²¹⁷ Expedientes de la Prefectura de La Paz, 24 de noviembre de 1921, Archivo La Paz, UMSA, La Paz, 2. “Énfasis añadido”.

Conclusiones

La historia agraria y el tema de las élites terratenientes siguen ocupando un lugar importante en el campo de la investigación en América Latina. El sector agrario en la región y, particularmente, en Bolivia está experimentando en la actualidad un proceso de cambio y conflicto. El tradicional sistema de haciendas está desapareciendo. Así resulta paradójico que cuando la hacienda está empezando a extinguirse casi completamente, gracias a las llamadas “Reformas Agrarias”, se logre atraer mayor interés por parte de los historiadores, para el estudio de las haciendas conjugadas con las élites.²¹⁸

En un primer momento abordamos la legislación agraria de los gobiernos de Mariano Melgarejo y Tomas Frías, cuyas políticas gubernamentales, entre 1866 y 1874, provocaron en gran medida la venta de tierras comunales en distintas regiones del altiplano y del valle. Así, el departamento de La Paz y sus provincias fueron las más afectadas. Fue la élite paceña que se benefició por las leyes agrarias promulgadas por los mencionados gobiernos, debido a que llegaron a poseer tierras de buena calidad, fértiles para la producción de gran diversidad de productos agrícolas.

Así mismo, otros beneficiarios con la venta de tierras fueron los miembros de la élite citadina de La Paz. Los personajes abordados en este estudio tenían tierras en los valles del norte de La Paz, y no satisfechos con eso, decidieron expandir su poder regional a través de la compra de tierras comunales en el área circunlacustre del Titicaca.

En un segundo momento del estudio, hemos visto cómo la Guerra Federal de 1899 provocó el enfrentamiento entre dos élites regionales: los del sur, partidarios del conservadurismo, y los del norte, partidarios de los liberales. El triunfo de los liberales y el traslado de la sede de gobierno a La Paz, produjo grandes cambios a nivel económico, político y social. Esta coyuntura permitió la consolidación de la nueva élite paceña formada por comerciantes, mineros, banqueros, hacendados y políticos.

Desde 1899 hasta 1920, el partido liberal se convertiría en el instrumento político de la nueva élite paceña, a través de la definición de un nuevo modelo regional de modernización y progreso. En ese sentido, convirtieron a las comunidades indígenas en

²¹⁸ Magnus Mörner, “La hacienda hispanoamericana: examen de las investigaciones y debates recientes”, en *Haciendas, latifundios y plantaciones en América latina*, coord. Enrique Florescano (México: Siglo XXI Editores, 1975), 15.

haciendas privadas. La élite se apropió, a través de la venta forzosa, de las tierras de comunidad, en nombre de la modernidad y progreso del país, dando paso a la conformación de grandes haciendas y sometiendo a un sistema de trabajo gratuito en éstas a los indígenas.

A través del estudio de Benedicto Goytia, quien incursionó en actividades comerciales, mineras, bancarias, latifundista y políticas. Además, fue el mayor propietario de haciendas en las provincias de Ingavi, Omasuyos, Muñecas y Larecaja. Terminó convirtiéndose en el personaje más notable de la ciudad de La Paz. Presentamos el caso de un empleado de comercio que se convirtió en exportador de quina y goma. En procesos de mediano alcance se volvió el terrateniente más grande de La Paz y uno de los más influyentes en la historia de Bolivia. De tal manera, es notorio que la acumulación de fortuna lo llevó a ser uno de los personajes más recordados de la historia.

En un tercer momento, analizamos la apropiación de tierras en el área circunlacustre del Titicaca, a través de la concentración de tierras de comunidad. Posteriormente, a inicios del siglo XX, se desataron una infinidad de conflictos sociales por la propiedad de la tierra: entre Benedicto Goytia, y los administradores de hacienda, contra los indígenas. Como anotamos, dichos conflictos y cambios no constituyeron un fenómeno nuevo durante el siglo XIX y parte del XX, sino que estuvieron ocurriendo desde el periodo colonial.

Tras la formación de la república, estos cambios fueron más rotundos y más caóticos, debido a la consolidación de haciendas y por las leyes agrarias que estaban en contra de los indígenas. Así fue como Benedicto Goytia, un connotado miembro del Partido Liberal, fue apropiándose de tierras comunales en las regiones de Taraco, Tiahuanaco y Guaqui (provincia Ingavi). Por ser el propietario legal de esas tierras, usó su poder para someter a los indígenas, usando muchas veces el apoyo de la fuerza armada que le brindaba su yerno, el coronel Julio Sanjinés, comandante del Batallón Abaroa.

La resistencia indígena en contra del hacendado Goytia fue reprimida a través de numerosas masacres indígenas, que provocaron intranquilidad en los terratenientes ante el permanente peligro de ver sus casas incendiadas, al patrón degollado o la familia sacrificada. Los indígenas organizaron estrategias, con sentido político, maniobras como las sublevaciones dentro de las haciendas, expulsando a terratenientes incendiando o saqueando la casa principal. Esto en defensa propia, consecuencia de los malos tratos que recibían dentro y fuera de las haciendas.

En definitiva, este trabajo permitió el acercamiento a un contexto relevante para el estudio de las élites paceñas y su relación con la estructura agraria. Pues es en el estudio localizado donde mejor se puede explicar la formación del latifundio y de las élites regionales. Grupos poderosos - que dispusieron de medios como el comercio, la banca y la tierra - iniciaron el proceso de expansión de las haciendas a través de la enajenación de tierras indígenas, gracias a las políticas agrarias de los gobiernos de turno, ya que para ellos el polo de desarrollo y progreso eran las élites.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB-Sucre)

Crédito Hipotecario de Bolivia, *Préstamos Hipotecarios 1879-1900*, Archivo Biblioteca Nacionales de Bolivia, ABNB, Sucre.

Archivo de La Paz (ALP-UMSA)

Padrones Republicanos (P.R.)

Padrones Republicanos-provincia Larecaja 1894, *Catastro resumen de los títulos de propiedad*. Archivo de La Paz, UMSA, La Paz.

Padrones Republicanos-provincia Larecaja 1894 -1896, *Registro de las fincas rusticas de la provincia Larecaja*. Archivo de La Paz, UMSA, La Paz.

Padrones Republicanos-provincia Larecaja 1894-1896, *Registro de las fincas rusticas de la provincia Larecaja*. Archivo de La Paz, UMSA, La Paz.

Expedientes de la Prefectura (E.P.)

Expedientes de la Prefectura de La Paz, 6 de abril de 1911, Archivo de La Paz, UMSA, La Paz.

Expedientes de la Prefectura de La Paz, 30 enero de 1920, Archivo La Paz, UMSA, La Paz.

Expedientes de la Prefectura de La Paz, 4 de agosto de 1920, Archivo La Paz, UMSA, La Paz.

Expedientes de la Prefectura de La Paz, 4 de abril de 1921, Archivo La Paz, UMSA, La Paz.

Expedientes de la Prefectura de La Paz, 6 de junio de 1921, Archivo La Paz, UMSA, La Paz.

Expedientes de la Prefectura de La Paz, 17 de septiembre de 1921, Archivo La Paz, UMSA, La Paz.

Expedientes de la Prefectura de La Paz, 24 de noviembre de 1921, Archivo La Paz, UMSA, La Paz.

Documentos de la Familia Carrasco (F.C.)

Donación Familia Carrasco, 1907, Archivo La Paz, UMSA, La Paz.

Archivo del Instituto Nacional de Reforma Agraria-Departamental (INRA)

Expediente Agrario, *Provincia Ingavi-Pequeri y otros n° 173*, Archivo del INRA, La Paz.

Expediente Agrario, *Provincia Ingavi-Belén Pituta n° 2430*, Archivo del INRA, La Paz.

Expediente Agrario, *Provincia Ingavi-Pillapi y otros n° 2462*, Archivo del INRA, La Paz.

Expediente Agrario, *Provincia Ingavi-Rosapata n° 41386*, Archivo del INRA, La Paz.

Archivo Histórico y Biblioteca de la Fundación Flavio Machicado Viscarra (AHBFFMV)

Correspondencia Fundación Flavio Machicado Viscarra, La Paz, *BOAH-FFMVNEG, Mn-6-03*.

Correspondencia-copiador de cartas, Fundación Flavio Machicado Viscarra, La Paz, *CIFFMV*, 1904-1906, tomo 14.

Correspondencia-copiador de cartas, Fundación Flavio Machicado Viscarra, La Paz, *BOAH-FFMVNEG*, 1910.

Manuscritos de Jorge Machicado

Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Plurinacional de Bolivia (BAH ALP)

Leyes y Decretos

La Paz. *Ley de 16 de abril de 1855*. Registro oficial, Tomo I, 1855.

La Paz. *Anuario de disposiciones administrativas de 1866*. Edición oficial, 1866.

La Paz. *Anuario administrativo de 1868*. Imprenta Paceña, 1868.

La Paz. *Anuario de leyes supremas de disposiciones de 1874*. Edición oficial, 1875.

Fuentes impresas

Julio Machicado, *Informe relación descriptiva presentada a la empresa gomera "Goytia Salvatierra y C"*. La Paz: Imprenta de "El Comercio", 1895.

La Paz, Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente. *Proyecto de alianzas rurales: evaluación ambiental complementaria (informe final)*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente, 2008.

La Paz, La Mancomunidad de Municipios del Norte Paceño Tropical (MMNPT), "Acerca de Mapiri", <http://www.nortepaceno.org/que-hacemos>, s/a.

La Paz, *Plan de Desarrollo Departamental* (La Paz: GADLP, 2012).

La Paz, *La Paz en su IV Centenario 1548-1948, monografía económica* (La Paz: Edición del Comité Pro IV centenario de la Fundación de La Paz, s/a).

Periódicos

- *El Republicano*, 1871
- *El Norte*, 1919
- *El Diario*, 1956
- *El Diario*, 2016-2018
- *La Razón*, 2010

Entrevistas orales

Enrique Fernholz. Entrevistado por Giovana Alba Ninachoque Quispe. Sorata-La Paz, 25 de octubre de 2018.

Valeriono. Entrevistado por Giovana Alba Ninachoque Quispe. Pelera-La Paz, 17 de septiembre de 2018.

Páginas webs

- Fotografías <https://lastorresmall.com/casa-goitia/>
- <http://notasdelahistoriadebolivia.blogspot.com/2017/07/la-paz-de-antano-hotel-paris.html>.
- Walter Quiquinta: <https://es.slideshare.net/WalterQuinta2/1905-minas-deloccidentedeBolivia>, 2016.

Fuentes secundarias

- Acosta, Nicolás. *Guía del viajero en La Paz, noticias estadísticas, históricas, locales, religiosas, templos, hoteles, edificios, antigüedades, etc.* La Paz: Imprenta de la Unión Americana, 1880.
- Albo, Xavier. ¿Bodas de plata o réquiem por una reforma agraria? *Cuadernos de investigación*, n° 17 (1983).
- . *La cara campesina de nuestra Historia*. La Paz: Universo, 1985.
- Albarracín Millán, Juan. *El Poder Minero en la Administración Liberal*. La Paz: Editora Urquiza, 1972.
- Alarcón A., J. Ricardo. *Bolivia en el Primer Centenario de su Independencia 1825-1925*. New York: Editorial The University Society, New York, 1925.
- Almaraz Paz, Sergio. *El poder y la caída. El estaño en la historia de Bolivia*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1987.
- Antezana, Luis. *La reforma agraria campesina en Bolivia. Mexicana de sociología*, n° 2 (1969).
- . *La política agraria en la primera etapa nacional Boliviana*. La Paz: Plural Editores, 2006.
- . *Proceso y sentencia a la reforma agraria en Bolivia*. La Paz: Editorial Puerta del Sol, 1979.
- . *Masacre y levantamientos campesinos en Bolivia*. La Paz: Juventud, 1993.
- . *La política agraria en la primera etapa nacional Boliviana*. La Paz: Plural Editores, 2006.
- Antezana Salvatierra, Alejandro. *Los liberales y el problema agrario de Bolivia 1899-1920*. La Paz: Plural Editores/CID, 1996.
- Anrup, Roland. *El taita y el toro. Entorno a la configuración patriarcal del régimen hacendario cuzqueño*. Perú: Departamento de Historia, Universidad de Gotemburgo/ Instituto de Estudio Latinoamericanos/Universidad de Estocolmo, 1990.
- Arguedas, Alcides. *Pueblo enfermo*. Chile: Editorial Ercilla, 1937.
- . *Los caudillos barbaros-historia-resurrección-la tragedia de un pueblo (Melgarejo-Morales) 1864-1872*. La Paz: s/e, 1875.
- Aranzaes, Nicanor. *Diccionario histórico del departamento de La Paz*. La Paz: Casa Editora Talleres Gráficos “La Prensa”, 1915.
- Álvarez Méndez, Norma. “Fortalecimiento a la gestión pública y la gobernabilidad del municipio de Guanay del departamento de La Paz”. Proyecto de grado, Universidad Mayor de San Andrés, 2013.

- Assadourian, Carlos Sempat, Heraclio Bonilla, Antonio Mitre y Tristán Platt. *Minería y espacio económico en los andes siglos XVI-XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1980.
- Ballivián, Manuel Vicente. *Monografía de la industria de la goma elástica en Bolivia*. La Paz: Edición Oficial, 1912.
- Blanes, José. "El estado y la región en La Paz". En *El poder de las regiones*, editado por Fernando Calderón y Roberto Laserna. Cochabamba: CERES, 1985.
- Barnadas, Josep. *Manual de bibliografía. Introducción a los estudios bolivianos contemporáneos*. Cuzco: CBC, 1987.
- . *Diccionario histórico de Bolivia*. Sucre: Editorial Grupo de Estudios Históricos, 2002.
- Barragán, Rossana. *Espacio urbano y dinámica étnica La Paz en el siglo XIX*. La Paz: Editorial Hisbol, 1990.
- . "Élites terratenientes y élites mineras". En *Bolivia en blanco y negro. Fotografías del Archivo de La Paz*, coord. Pilar Mendieta, Eugenia Bridikhina y Lupe Mamani. La Paz: Plural Editores/ ABNB /Cooperación Regional Francesa para los países Andinos, 2003.
- . "La legitimidad de la historia o historia de legitimidades en la disputa por la capital de la república. Lecturas sobre la "revolución del 16 de julio de 1809" en el siglo XIX, en el 52 y en la actualidad". En *Política, participación y ciudadanía en el proceso de independencias en la América andina* comp. Guadalupe Soasti Toscano. Quito: Fundación Konrad Adenauer, 2008.
- . *La Paz en el siglo XIX*. Tomo 3. La Paz: La Razón/Santillana, 2009.
- . "De hegemonías y Ejemonías: Una perspectiva histórica sobre los recursos del Estado". En *Tenciones irresueltas. Bolivia, pasado y presente*, ed. John Crabtree, George Gray Molina y Laurence Whitehead. La Paz: Plural Editorial, 2009.
- , Ana María Lema Garrett, Pilar Mendieta Parada y José Peres Cajías. "El siglo XX mira al siglo XIX: La experiencia boliviana". *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 15 (2015).
- Bartra, Roger. *Estructura agraria y clases sociales en México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 1991.
- Bohan, Erwin. *Plan Bohan*. La Paz: Editorial Carmach, 1988.
- Bonilla, Heraclio. *El futuro del pasado. Las coordenadas de la configuración de los Andes*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos/Instituto de Ciencias y Humanidades, 2005, Tomo II.
- . *La metamorfosis de los Andes. Guerra, economía y sociedad*. La Paz: Editorial Kipus/CEPAAA, 2014.
- Bottomere, Tom. *Élite y sociedad, Madrid*. Madrid: Editorial Talasa, 1993.
- Burga, Manuel. *De la encomienda a la hacienda capitalista: siglo XVI al XX*. Lima: IEP, 1976.
- Cardoso, Ciro F. y Héctor Pérez Brignoli. *Los métodos de la historia: Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. México: Grijalbo, 1976.
- Cardozo, Armando. *Desarrollo rural de Bolivia: Informe del grupo asesor del departamento de agricultura de U.S.A. Asociación de Universidades Estatales y U.S.A.I.D., Bolivia*, 1964.

- Choque Canqui, Roberto y Cristina Quisbert Quispe. *Líderes Indígenas Aymaras: lucha por la defensa de tierras comunitarias de origen*. La Paz: Editorial Unidad de Investigaciones Históricas UNIH-PAKASA, 2010.
- . *El indianismo y los movimientos indígenas en Bolivia*. La Paz: Editorial Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, 2014.
- Choque, María Eugenia. “La reconstitución del ayllu y los derechos de los pueblos indígenas”. *Taller de Historia Oral Andina*, La Paz, s/a.
- Chonchol, Jacques. “La Reforma Agraria en América Latina”. En *Proceso agrario en Bolivia y América Latina*, coord. John D. Vargas Vega. La Paz: CIDES-UMSA/Plural Editores, 2003.
- . *Sistemas agrarios en América Latina: De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Condarco Morales, Ramiro. *Zarate, el Temible Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899*. La Paz: Editorial Renovación, 1983.
- y John Murra. *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*. LaPaz: Hisbol, 1987.
- Colmenares, Germán. “La nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930”. *Estudios y debate*, n° 2 (1985).
- Contreras, Carlos. “Haciendas y comunidades indias en la región andina durante el siglo XVIII”. En *Historia de América Andina. El sistema colonial tardío*, coord. Margarita Garrido, Vol. 3. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Libresa, 2001.
- Campero, I. S. *La palabra*. La Paz: Imprenta La Patria de Eulogio Cordova, 1906.
- Coronel Feijóo, Rosario. *Poder local entre la colonia y la república*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2015.
- Dandler, Jorge. *El sindicalismo campesino en Bolivia. Cambios estructurales en Ucuireña*. Cochabamba: CERES, 1983.
- Damonte V., Gerardo. *Construyendo territorios: Narrativas territoriales aymaras contemporáneas*. Lima: Grade/CLACSO, 2011.
- Demélas, Marie-Danielle. *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*. Lima: IFEA/IEP, 2003.
- . “Lo que está en juego en la lucha por el poder en los Andes en los casos de los departamentos de Cusco y La Paz 1880-1920”. *Historia y Cultura*, n° 6 (1984).
- Deler, Jean-Paul. *Ecuador del espacio al Estado Nacional*. Quito: Corporación Editora Nacional/IFEA, 2007.
- Díaz Hurtado, Alejandro. *Élites y poderes locales: sociedades regionales ante la descentralización*. Lima: Ministerio Británico para el desarrollo internacional DFID, 2003.
- Falcón, Romana. *Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938*. México: El Colegio de México, 1984.
- Fellman Velarde, José. *Historia de Bolivia. La bolivianidad semifeudal*. Cochabamba. Los amigos del Libro, 1970.
- Fernández, Florestan. “Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina”. En Raúl Benítez Zenteno, Coordinador, *Las clases sociales en América Latina: Problemas de conceptualización*. México: Siglo XXI Editores S.A., 1979.

- Figueras, Alberto José y Hernán Morero. "Pareto como científico social: A cien años del manual". Sin datos, (s/a).
- Flores Galindo, Alberto. *Arequipa y el Sur andino. Siglos XVIII-XX*. Lima: Editorial Horizontes, 1977.
- . *Buscando un inca: Identidad y utopía en Los Andes*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1987.
- . "Las bases regionales (Siglo XVIII)". En *Obras completas I*. Lima: Fundación Andina SUR Casa de Estudios del Socialismo, 1993.
- Flores Moncayo, José. *Derecho agrario Boliviano*. La Paz: Editorial Don Bosco, 1956.
- . *Legislación Boliviana del Indio*. La Paz: Instituto Indigenista Boliviano, s/a.
- Kocka, Jürgen. "Historia social-un concepto relacional". *Historia social*, n° 60 (2008).
- Glave, Luis Miguel y María Isabel Remy. *Estructura agraria y vida rural en una región andina. Ollantaytambo entre los siglos XVI y XIX*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1983.
- Gamarra Téllez, María del Pilar. *Barraca gomera y dominio amazónico el conflicto del Acre (1899-1903). Geopolítica en la Cuenca Amazónica Bolivia-Brasil-Perú*. La Paz: CEPAAA, 2018.
- . *Amazonia norte de Bolivia economía gomera 1870-1940. Bases económicas de un poder regional la casa Suarez*. La Paz: CIMA Editores, 2007.
- y María Luisa Kent, "Larecaja y la industria de la goma elástica. Un mercado regional entre 1890 y 1930". *Data*, n° 2 (1992).
- García Guzmán, Ana María. *Patrimonio y poder en la sociedad colonial. Las dotes de la ciudad de La Paz 1585-1650*. La Paz: CEPAA, 2014.
- Grieshaber, Erwin P. "Resistencia indígena a la venta de tierras comunales en el departamento de La Paz, 1881-1920". *Data*, n° 1 (1991).
- Golte, Jürgen. *La racionalidad de la organización andina*. Lima: IEP, 1987.
- Gonzales Casa Novas, Ignacio. "La minería en la época colonial. Tendencias y aportes en la historiografía actual, 1966-1987". *Revista de Indias*, vol. XLVIII, n° 182-183 (1988).
- Gonzales de Olarte, Efraín. *Economías regionales del Perú*. Lima: IEP, 1988.
- Gómez García René y Rubén Darío Flores. *La banca nacional*. La Paz: Editorial Universo, 1962.
- Gordillo, José M. *Campesinos revolucionarios en Bolivia. Identidad, territorio y sexualidad en el valle de Cochabamba, 1952-1964*. La Paz: Plural editores, 2000.
- . "Las élites de poder en Bolivia". *Boletín del programa de investigación estratégica en Bolivia-PIEB*, n° 10 (2008).
- Gotkowitz, Laura. *La Revolución antes de la revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia*. La Paz: Plural editores/PIEB, 2011.
- Guarachi Huanca, Paulino. *Patarani: La vida entorno a la tierra*. La Paz: Plural Editores, 2005.
- Healy, Kevin. *Caciques y patrones*. Cochabamba: Ediciones Ceres, 1982.
- Hernaiz, Irene y Diego Pacheco. *La ley de reforma agraria en el espejo de la historia. Propuestas de modificación*. La Paz: Plural Editores, 2001.

- Hurtado, Viales. "La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina". *Geopolítica(s)*, vol. 1, n° 1 (2010).
- Íñiguez de Salinas, Elizabeth. *Apuntes históricos del Banco Central de Bolivia e instituciones conexas* (La Paz: s/e, 1980), 33.
- Irurozqui, Marta. "Fundamentos socioculturales de la élite paceña 1899-1920". Tesis de maestría, FLACSO, sede Ecuador, 1992.
- y Víctor Peralta, "Historiografía sobre la república boliviana". *Revista de Indias*, vol. LII, n° 1994 (1992).
- . "La guerra de razas en Bolivia: La (re)invención de una tradición". *Revista Andina*, año 11 (1993).
- . *La armonía de las desigualdades. Élite y conflictos de poder en Bolivia 1880-1920*. Cusco: Concejo Superior de Investigaciones Científicas/ Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", 1994.
- Jacobsen, Nils. "Libre comercio, élites regionales y mercado interno en el sur del Perú, 1895-1932". *Estudios y debates*, n° 2 (1989).
- Jáuregui Cordero, Juan H. "Conflicto comunidad-hacienda: Pucarani, 1880-1990". *Data*, n° 1 (1991).
- , Cecilia Atristain, María del Pilar Gamarra. *Sorata: Historia de una región 1870-1930*. La Paz: Prefectura del Departamento de La Paz/INDEAA, 1991.
- Kay, Cristóbal. "Estructura agraria y violencia rural en América Latina". *Sociologías*, Año 5, n° 10 (2003).
- Klein, Herbert S. *Historia general de Bolivia*. La Paz: Editorial Juventud, 1988.
- . "La estructura de las haciendas a fines del siglo XIX en Bolivia: las provincias del norte del lago Titicaca". *Data*, n° 1 (1991).
- . *Haciendas y Ayllus, siglos XVIII y XIX*. Lima: IEP, 1995.
- Lande, Carl H. "The Dyadic Basis of Clientelism". En *Friends, Followers, and Factions. A Reader In Political Clientelismo*, fotocopia s/f s/d.
- Langer, Erick D. "El liberalismo y la abolición de la comunidad indígena en el siglo XIX". *Historia y Cultura*, n° 14 (1988).
- . "Persistencia y cambio en las comunidades indígenas del sur de Bolivia en el siglo XIX". *Data*, n° 1 (1991).
- Larson, Brooke. "Algunos rumbos de la investigación histórica y antropológica de tema bolivianos en los Estados Unidos". *Historia boliviana*, vol. VII, n° 1-2 (1987).
- . *Indígenas. Élite y Estado en la formación de las repúblicas andinas, 1850-1910*. Lima: IEP/Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Cultural, 2002.
- Laura Barron, Roberto. "Oligarquía en La Paz, 1870-1900". Tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1988.
- Lefevre, Henri. *De lo rural a lo urbano*. Argentina: Ediciones Lotus Mare, 1970.
- Lofstrom M., William. *Radiografía de una provincia paceña Omasuyos en 1869*. Sucre: ABNB, 2013.
- López Beltrán, Clara. *Alianzas Familiares: Élite, género y negocios en La Paz, charcas, siglo XVII*. La Paz: Plural Editores, 2012.
- Lora, Guillermo. *Historia del Movimiento Obrero boliviano 1848-1900*. La Paz: Editorial los Amigos del Libro, 1967.

- Maiguashca, Juan. “La cuestión regional en la historiografía ecuatoriana (1830-1972)”. En *Nueva historia del Ecuador*, ed. Enrique Ayala. Quito: CEN, 1992.
- Malloy, James. *Bolivia: La revolución inconclusa*. La Paz: Editorial Ceres, 1989.
- Maldonado, Abraham. *Política Agraria: Derecho agrario-Reforma Agraria*. La Paz: Editorial Don Bosco, 1974.
- Mamani, Carlos. “Memoria y reconstrucción”. En *Intelectuales indígenas, piensan América Latina*, comp. Claudia Zapata Silva. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/ Ediciones Abya-Yala/Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos/ Universidad de Chile, 2007.
- Manuel Miño Grijalva. “¿Existe la historia regional?”. *Historia Mexicana*, n° 4 (2002).
- Marof, Tristán. *La tragedia del altiplano*. La Paz: Editorial Autodeterminación, 2014.
- Medinaceli, Ximena. “Comunarios y yanaconas. Resistencia pacífica de los indios de Omasuyos siglo XIX”. Tesis de Licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1986.
- Medrano, Daniela. “Benedicto Goytia: personaje polifacético en los siglos XIX y XX”. Tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andres, La Paz, 2014.
- Mendieta, Pilar. “La ciudad de La Paz y el poder local”. En *Balance bibliográfico de la ciudad de La Paz. La ciudad en sus textos*, comp. Ximena Medinaceli. La Paz: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/UMSA, 1999.
- . “Los liberales en el poder (1899-1920). En *Bolivia en blanco y negro. Fotografías del Archivo de La Paz*, coord. Pilar Mendieta, Eugenia Bridikhina y Lupe Mamani. La Paz: Plural Editores/ ABNB /Cooperación Regional Francesa para los países Andinos, 2003.
- . *Entre la alianza y la confrontación: Pablo Zarate Willka indígena de 1899 en Bolivia*. La Paz: Editorial IFE/Plural Editores/ASDI/IEB, 2010.
- Michels, Robert. *Los partidos políticos*. Buenos Aires: Amorrortu, 1983.
- Mills, C. Wright. *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Mitre, Antonio. *Los patriarcas de la plata. Estructura socioeconómica de la minería Bolivia en el siglo XIX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos ediciones, 1981.
- Mörner, Magnus. “La hacienda hispanoamericana: examen de las investigaciones y debates recientes”. En *Haciendas, latifundios y plantaciones en América latina*, coord. Enrique Florescano. México: Siglo XXI Editores, 1975.
- Morales, José A. *Figuras Contemporáneas. Benedicto Goytia*. La Paz: Imprenta “El Nacional”, 1902.
- Moscoso, Martha. “La tierra: espacio de conflicto y relación entre el Estado y la comunidad en el siglo XIX”. En *Los Andes en la encrucijada. Indios, comunidades y Estado en el siglo XIX* comp. Heraclio Bonilla. Ecuador: Ediciones LibriMundi/Enrique Grosse-Luemern Facultad Latinoamericanas de Ciencias Sociales FLACSO-Sede Ecuador, 1991.
- Mücke, Ulrich. *Política y burguesía en el Perú: El partido civil antes de la guerra con Chile*. Lima: IFEA/ IEP, 2012.
- Murra, John. “El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas”. En *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*, compilado por Ramiro Condarco y John Murra. La Paz; Hisbol, 1987.
- Osorio Rauld, Alejandro. “Hacia una sociología de las élites: Una revisión crítica del elitismo clásico de Mosca, Pareto y Michels”. Tesis de Maestría, Santiago, 2014.

- Ovando Sanz, Jorge Alejandro. *Historia Económica de Bolivia*. La Paz: Editorial Juventud, 1981.
- Paz Ballivián, Danilo. *Estructura Agraria boliviana*. La Paz: UMSA/Plural Editores, 2009.
- Platt, Tristán. *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el norte de potosí*. Lima: IEP, 1982.
- Plata Quispe, Wilfredo. *Pampa Belén. Comunarios, maestros y residentes defienden su tierra*. La Paz: Fundación TIERRA, 2005.
- Pareto, Wilfredo. *Forma y equilibrio sociales* (Madrid: Alianza, 1980).
- Prada, Raúl. *Territorialidad*. La Paz: Editorial Mito/ Imprenta Punto, 1998.
- Pastor Pazmino, Carlos. “Élites + tierra = poder”. *Resistencia*, n° 5 (2017).
- Pautrat, Lucila. *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*. s/l: s/e, 1994.
- Peñaloza Cordero, Luis. *Nueva historia económica de Bolivia: El estaño y los barones*. La Paz: Los Amigos del Libro, 1987.
- . *Nueva historia económica de Bolivia: El estaño y los barones*. La Paz: Los Amigos del Libro, 1987.
- Peñaloza, Marco Antonio. “La expropiación de tierras comunales en el departamento de La Paz durante el gobierno Melgarejo, 1864-1871”. *Historia*, n° 20 (1990).
- . “Acumulación de capitales y surgimiento de un mercado regional. El auge de la quina en la provincia Larecaja”. *Data*, n° 2 (1992).
- Pérez Torrico, Alexis. *El Estado oligárquico y los empresarios de Atacama 1871-1878*. La Paz: Ediciones Graficas, 1994.
- Pinto, Miguel comp. *Pablo Macera-Obras escogidas de historia*. Perú: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2014.
- Ponce Sanjinés, Carlos. “La cultura nativa en Bolivia, su enfoque y sus rasgos principales”. *Jornadas Peruana-Bolivianas de Estudios Científicos del altiplano boliviano del Sur del Perú. Antropología Cultural*, Tomo I. La Paz: Editorial Casa de la Cultura “Franz Tamayo”, 1976.
- Poulantzas, Nicos. “Las clases sociales”. En *Las clases sociales en América Latina. Problemas de conceptualización*, comp. Raúl Benítez Zenteno. México: Siglo XXI editores, 1979.
- Qayum, Seemin, María Luisa Soux y Rossana Barragán. *De terratenientes a amas de casa mujeres de la élite de La Paz en la primera mitad del siglo XX*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano, 1997.
- . “Espacio y poder: La élite paceña en el periodo geográfico”. En *Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente*, ed. John Crabtree, George Gray Molina y Laurence Whitehead. La Paz: Plural Editorial, 2009.
- Rea Golosa, Hilda. *Élite carayana. Dominación estructural y modernización política en San Borja*. La Paz: PIEB/ CIDDEBENI/ IDIS-UMSA, 2005.
- Reinaga, Fausto. *La Revolución India*. La Paz: Editorial Fundación Amauta “Fausto Reinaga”, 2014.
- Rello, Fernando. *Estado y ejidos en México: el caso del crédito rural en La Laguna*. Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas Para el Desarrollo Social, 1986.

- Reyerros, Rafael. *El Pongueaje: La servidumbre Personal de los indios bolivianos*. La Paz: Editorial Universo, 1949.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. “La expansión del latifundio en el altiplano boliviano elementos para la caracterización de una Oligarquía regional”. *Avances*, n° 2 (1978).
- . *Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y quechua 1900 - 1980*. La Paz: Hisbol, 1986.
- Roca, José Luis. *Fisionomía del regionalismo boliviano*. La Paz: Los amigos del Libro, 1980.
- . *Economía y sociedad en el oriente boliviano, siglos XVI-XX*. Santa Cruz: Editorial Cotas, 2001.
- . “Regionalismo, revisitado”. En *Tenciones irresueltas. Bolivia, pasado y presente*, ed. John Crabtree, George Gray Molina y Laurence Whitehead. La Paz: Plural Editorial, 2009.
- Rodríguez, Gustavo. “Acumulación originaria, capitalismo y agricultura precapitalista en Bolivia (1870-1885)”. *Avances*, n° 2 (1978).
- . *Élites, mercado y cuestión regional en Bolivia Cochabamba*. Quito: Flacso, 1994.
- Rodríguez, Virgilio. *Impacto de la modernidad de la ciudad de La Paz 1900-1920*. La Paz: CEPAAA, 2015.
- Rojas, Antonio. “La tierra y el Trabajo en la Articulación de la Economía Campesina con la Hacienda”. *Avances*, n° 2 (1978).
- Ruhler, Otto. *El capital: Crítica de la economía política*. La Paz: Ediciones Trinchera, 1996.
- Schelchikov, Andrey. *La utopía social conservadora en Bolivia. El gobierno de Manuel Isidoro Belzu 1848-185*. La Paz: Plural Editores, 2011.
- Salamanca Lafuente, Rodolfo. “Provincia Ingavi”. En *La Paz en su IV Centenario 1578-1948, Monografía Geográfica*, Tomo I. La Paz: Edición del Comité Pro IV Centenario de la Fundación de La Paz, s/a.
- Sanjinés Goytia, Julio. *Tres generaciones al servicio de Bolivia y de su ejército*. La Paz: CBA/ Fundación Cultural y Educativa de La Paz, 2001.
- Seleme Antelo, Susana. “Marco teórico y conceptual: Poder, clases sociales, élites, Estado y región”. En *Poder y élites en Santa Cruz: Tres visiones sobre un mismo tema*, coord., Fernando Prado S. Santa Cruz: El País, 2007.
- Soruco, Ximena, Wilfredo Plata y Gustavo Medeiros. *Los barones del Oriente: El poder en Santa Cruz ayer y hoy*. La Paz: Fundación Tierra, 2008.
- Soux, María Luisa. “La persistencia de los circuitos coloniales: El comercio en torno a La Paz a mediados del siglo XIX”. En *La integración sur andina: Cinco siglos después*. comp. Xavier Albo, María Inés Arratia, Jorge Hidalgo, Lautaro Núñez, Agustín Llagostera, María Isabel Remy y Bruno Revez. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas/ Corporación Norte Grande Taller de Estudios Andinos/ Universidad Católica del Norte de Antofagasta, 1996.
- . “La vida cotidiana en las comunidades aymaras. Ejercicios metodológicos comparativos en fuentes antropológicas e históricas, trabajo de campo y expedientes judiciales”. *Estudios Bolivianos*, n° 4 (1997).

- Taracena, Arturo. "Propuesta de definición histórica para región". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n° 35 (2008).
- Therborn, Göran. *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*. México: Siglo XXI editores, 1987.
- Ticona, Esteban. "La Revolución Boliviana de 1952 y los Pueblos Indígenas". *Temas Sociales* n° 25 (2004).
- Urioste, Miguel y Cristóbal Kay. *La reforma agraria inconclusa. Alivio a la pobreza sin desarrollo rural*. La Paz: Fundación Tierra, 2005.
- Urioste, Miguel. "La reforma agraria abandonada: Valles y altiplano". En *Proceso agrario en Bolivia y América Latina*. La Paz: Plural editores/ CIDES-UMSA/ Posgrado en Ciencias del Desarrollo, 2003.
- , Rossana Barragán y Gonzalo Colque. *Los Nietos de la reforma agraria. Tierra y comunidad en el altiplano de Bolivia*. La Paz: Fundación Tierra/ CIPCA, 2007.
- Urquidi, Arturo. *Temas de Reforma Agraria*. La Paz: Editorial Juventud. 1985.
- Valencia Vega, Alipio. *El pensamiento político en Bolivia*. La Paz: Editorial Juventud, 1973.
- Velasco Romero, Ramiro. "Comentario acerca de Estado y la región en La Paz". En *EL poder de las regiones*, comp. Fernando Calderón G. y Roberto Laserna. Cochabamba: Ediciones CERES, 1985.
- Veblen, Thorstein. *La clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1944.
- Vilar, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Editorial Crítica, 1980.
- Weber, Max. *Estructuras de Poder*. Buenos Aires: Editorial Leviatan, s/a.
- Wright, Mills. *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.

Anexos

Anexo 1

El cinco por ciento más rico de los hacendados en el departamento de La Paz a partir de 1881-1882

Nombre de los propietarios	Numero de haciendas	Provincia de las haciendas	Sexo	Valor Total
Alava de Ybarguen, Romana	5	3.5.7	F	507,400
Clavijo Benigno	8	1.3.7	M	198,000
Convento de carmelitas	13	3	-	179,800
San Juan de Dios, hospital de La Paz	3	4.7	-	164,000
Monasterio de concebidas	14	1.2.3.6.7	-	147,940
Indaburo y Juana Pía, María	1	7	F	120,000
Rivero, los	1	4	M	120,000
Vidal, pastor	1	4	M	120,000
Pérez, Carlos	2	4	M	101,200
Suazo, Juan	9	1.3	M	99,200
Mendoza, Anselmo	4	1.2.7	M	94,400
Eduardo, Graciano	3	3.7	M	93,040
Clavijo, Calixto	3	3	M	82,000
Gaena, Píscaro	1	7	F	80,000
Huiri, Manuela A. de	1	7	M	80,000
Urralde, Tenor y Luis	1	7	M	80,000
Monasterios, Lino	4	1.4.7	M	77,000
Ballivián, Vicente	2	3.7	M	75,000
Cipriano klaye, José	1	7	M	70,000
Desconocido	1	7	-	70,000
Ballivián, Nicanor	2	3.7	M	68,000
Villegas, miguel	5	4.5	F	65,400
Guerra, Josefa	2	3.7	M	65,000
Méndez, Julio	1	7	M	60,000
Veliz, Manuel Antonio	1	7	M	60,000
Solano, Francisca	3	3	F	59,000
Alborta, Hilarión	2	7	M	57,600
Ascarrunz, Vicente	2	1.7	M	57,000
Téllez, Nelchor	3	7	M	56,600
Peñaranda, Juan José	2	4.7	M	56,000
Sánchez, Cafereno	1	7	M	56,000
Pena, José	3	4.7	M	55,600
Cipriano, Manuel	2	1.7	M	54,000
García, Pedro	3	1.7	M	54,000
Críales, Melchor	4	2.5.7	M	51,400
Mendoza, Fabián	10	1.2	M	50,360
Andrade, Saturnino	1	4	M	50,000
Santa cruz, Andrés	4	1,7	M	47,600
Zalles, Cesario	4	1	M	47,600
Romero, Josefa	2	3	F	46,050
Zuazo, Federico	3	3,7	M	45,200
Ayoroa, Saturnina	3	1,7	F	45,000
Rivero, José	1	4	M	45,000
Lotorre, Miguel	3	3,4	M	42,000
Riva Claudia	1	3	F	41,600
Varios Propietarios	1	4	-	40,800
Granier, Rosa	2	1,3	F	40,400
Belmonte Y Norberto, Juana	1	7	F	40,000
Pavon, Pedro	1	7	M	40,000

Rodríguez, Patricia	2	3,7	F	40,000
Villamil, Mercedes	5	1,3,7	F	40,000
VinolasRamontes, José Luis	1	7	M	40,000
Convento Mercedarios-Puna	1		-	39,300
Sanjinés, Bernandín	2	1,3	M	38,600
Asín, Ricardo	2	3	M	38,000
Convento De La Puricima Concepción	2	6	-	38,000
Santa Cruz, Oscar	1	7	M	38,000
Peñaloza, Camilo	4	7	M	37,970
De Guerra, Pedro José	3	3	M	36,600
Ballivián, Ricardo	2	3	M	36,000
Gonzales, Manuel	3	3,7	M	36,000
Molina, Lorensa	1	7	F	36,000
Solares, Clara	1	4	F	35,000
Cernadas, Prudencio	4	4	M	34,800
Medina, José	2	1	M	33,600
Sanjinés Uriarte, Modesta	2	1	F	33,512
Machicado, Filiberto	2	1,7	M	33,400
Yanguas, Andrés	1	1	F	32,000
Burgoa, Venancio	1	1	M	31,200
Yanguas Wenceslao	1	3	M	31,000
Seco, Gregorio	5	1,2	F	30,850
Eduardo, Petrona	2	1,3	F	30,400
Diez De Medina, Federico	2	1,7	M	30,000
Rocabado, Mariano	3	7	M	30,000
Roni, Ignacio	1	7	M	30,000
Yriondo, Diego	1	7	M	30,000
Vidal, Policarpio	1	7	M	30,000
Cordero, Felipa	3	1,7	F	28,000
Mejía, Rosalía	4	6	F	28,000
Bustos, Vicolasa	1	6	M	27,900
Pinedo, Tomas	2	4	M	27,760
?, Feliciano	1	4	F	27,660
Torres, Miguel	5	1	M	27,500
Benedicto Goytia	5	2,7	M	27,400
Torres, Marcelina	2	1	F	26,000
Alvares, Enrique	1	2,7	M	26,000
Cordova, Edelmira	1	7	F	25,600
Hospitales	3	3	-	25,190
Montenegro, Federico	3	1	M	25,100
Monge, Juan	1	7	M	25,080
Suarez, Josefa	3	3	F	25,000
Serruto, Micaela	2	4	F	25,000
Ituralde, Zenón	2	3,7	M	25,000
Revollo, Manuel	5	7	M	25,000
Gamarra, Juan	1	3, 7	M	25,000
Argale De Maidana, Claudina	1	1,2,3,4	F	25,000

Fuente: Herbert Klein, *Haciendas y Ayllus, siglos XVIII y XIX*, Lima, 1995.